

R. DE LA CRUZ

SAINETES

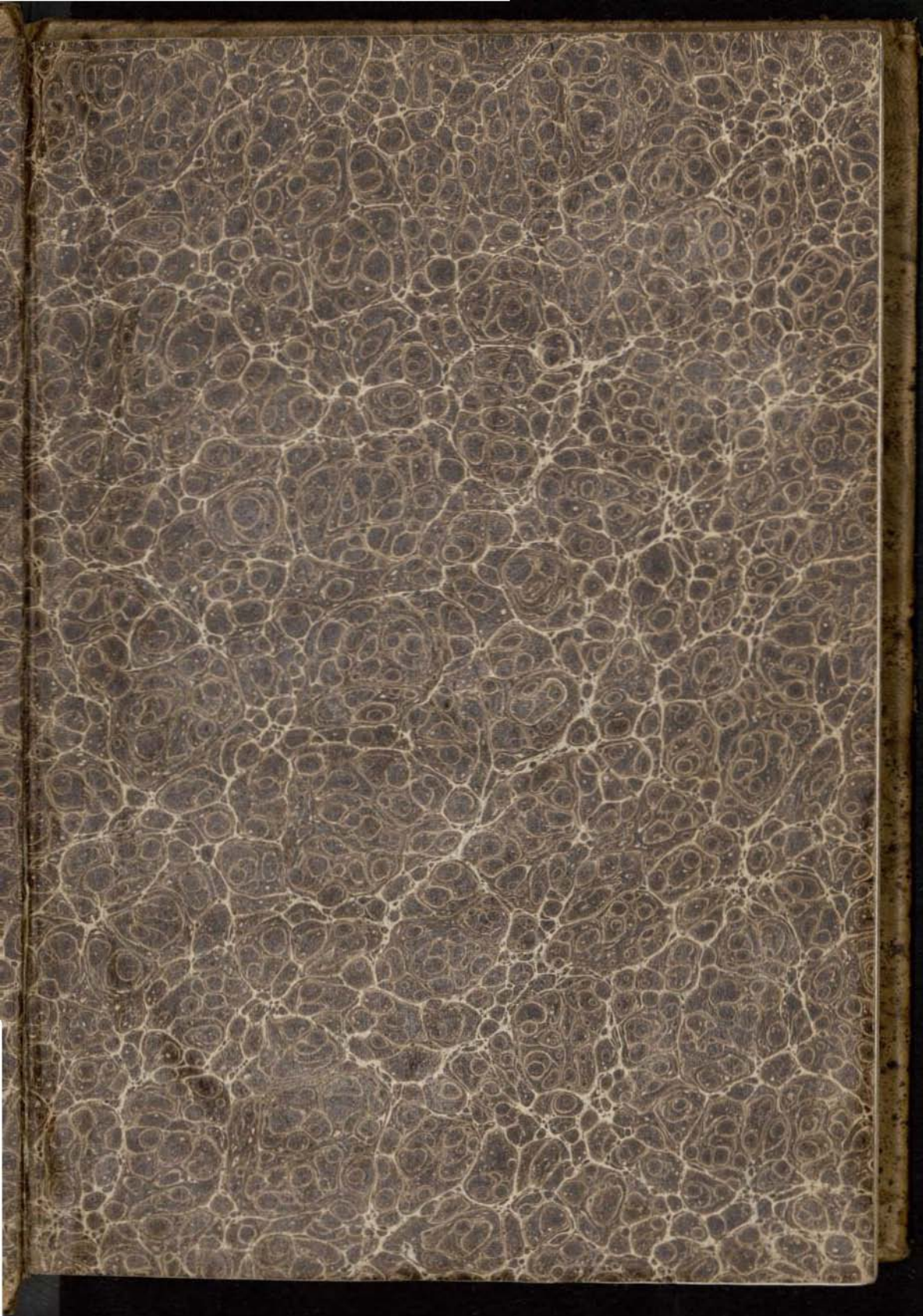
INÉDITOS

T  
15044



T  
15044











126

SAINETES INÉDITOS

DE

DON RAMÓN DE LA CRUZ

EXISTENTES EN LA

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID

Y PUBLICADOS POR ACUERDO DEL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA



MADRID

Imprenta Municipal.  
MCM

77



T  
150 44



SAINETES INÉDITOS  
DE  
DON RAMÓN DE LA CRUZ



TIRADA: 500 EJEMPLARES

Número 13









Don Ramón de la Cruz  
Cano.  
D



012769

SAINETES INÉDITOS

DE

DON RAMÓN DE LA CRUZ

EXISTENTES EN LA

BIBLIOTECA MUNICIPAL DE MADRID

Y PUBLICADOS POR ACUERDO DEL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA



MADRID

Imprenta Municipal.

MCM







Deber de los Ayuntamientos, corporaciones que, por su índole especial, vienen á ser, y así se consideran, como padres de las colectividades á quienes representan, es, y siempre ha sido, honrar por cuantos medios á su alcance fueren, la memoria de sus ilustres hijos, de aquellos que por sus méritos, por sus pieclaros hechos, por lo que al pueblo que les vió nacer enaltecieron con sus prestigios y con su fama, merecen de sus conciudadanos la consideración siempre debida á quien por sublimar á su patria se afana y se distingue; no sería, pues, objeto de alabanza, ni de que yo consignara aquí una entusiasta felicitación á este Ayuntamiento por haber acordado la publicación de este libro, si lo que deber se considera, no fuese por una ú otra causa, por razones de tiempo ó apremios de costumbre, tantas veces olvidado, y por lo que al



expresar mi más viva gratitud, tanto al Excelentísimo Sr. Marqués de Aguilar de Campoó, Alcalde Presidente de esta Corporación en ocasión de este acuerdo, como á mis compañeros de Concejo que me honraron con su confianza designándome para ocuparme de este trabajo, justo y debido es merezca especial mención la buena acogida que obtuvo la propuesta que en unión de los demás individuos de la Comisión de Gobierno interior hubimos de someter á su aprobación en la sesión de 14 de Abril de 1900, para que á su cargo y expensas fuesen publicados los más selectos sainetes de Don Ramón de la Cruz, aún inéditos en la Biblioteca Municipal, debido al solícito cuidado de su Bibliotecario, D. Carlos Cambronero, celoso é inteligente funcionario, erudito acreditado y viviente archivo de cuanto con Madrid se relaciona, quien, al solicitar mi concurso como Presidente de la Comisión que de esto entiende, para llevar á cabo tan interesante obra, procúrame la honra de contribuir á que las patrias letras castellanas deban gratitud y reconocimiento á este Ayuntamiento de Madrid, ya que merced á su ilustrado acuerdo contarán desde hoy con nuevas y preciadas joyas que yacían olvidadas en los estantes de la Biblioteca del Cabildo.

Cábeme la honra de reconocer y la satisfacción de

consignar que este Ayuntamiento siempre, y de muy antiguo, no ha escaseado su concurso á cuantas iniciativas ha podido allegar su valiosa cooperación en beneficio de la publicación de obras literarias en cuanto con Madrid se relacionaban, pues ya en 1571 abonó al Maestro Juan López de Hoyos cantidad suficiente para la impresión de su hoy rarísimo libro sobre el *Recibimiento que hizo la Villa de Madrid á la Reina Doña María Ana de Austria*; en 1620 hizo lo propio con Lope de Vega, cuando el certamen celebrado para las fiestas de la beatificación de San Isidro; en fines del siglo pasado, y en tiempo del Corregidor Armona, tomó bajo su amparo la publicación de la conocida obra de Alvarez Baena titulada *Hijos ilustres de Madrid*; y en 23 de Octubre de 1882 autorizaba la impresión de los documentos históricos é inéditos que se custodian en su Archivo; si á esto se une el acuerdo que en breve, á no dudar, adoptará de que salgan á luz trabajos próximos á terminarse para la formación del Catálogo general de su Biblioteca, en donde se custodia y conserva numerosa colección de obras dramáticas del siglo XVII, de los que pudiéramos llamar los seis Apóstoles del Teatro español, Lope, Calderón, Rojas, Tirso, Alarcón y Moreto, con otras muchas de sus contemporáneos, Montalván, los Figueroas, Vélez de



Guevara, Hoz y Mota, Monroy, Diamante, Leiva y Matos Fragoso, impresas por lo general estas comedias, que pertenecen á las conocidas ediciones á dos columnas que hacían en Barcelona Piferrer, en Valencia Orga, en Salamanca la imprenta de la Santa Cruz, y en Madrid Antonio Sanz y el librero Quiroga; así como la del siglo XVIII, más completa aún si cabe, pues á más de las obras de Cañizares y Zamora, á quienes débese incluir en esta época, y de un gran fondo de comedias anónimas manuscritas, procedentes en su mayor parte del servicio de apuntadores, se conservan las del famoso D. Luciano Francisco Comella, tan satirizado por Moratín, las del fecundo Luis Moncín las de D. Antonio Valladares de Sotomayor, Don Gaspar Zabala y Zamora, Fermín del Rey, D. Vicente Rodríguez de Arellano y otros, sin olvidar los ingeniosos sainetes de González del Castillo, imitador afortunado de Don Ramón de la Cruz, mereciendo especialísima mención los muy curiosos ejemplares de tonadillas, entre las que figuran las tan celebradas de Don Pablo Esteve y D. Blas Laserna, al lado de Rosales Misón, Castel y el célebre Valledor, autor de la *Cantada vida y muerte del General Malbrú*.

A no dudar, este Catálogo, será considerado de gran valía para cuanto á nuestras letras patrias inte-

resa, verdadera obra de consulta para los amantes de nuestra literatura castellana, y con cuya publicación no han de escasear á este Ayuntamiento alabanzas que tan poco se prodigan, ni han de regatearse plácemes á los celosos funcionarios de sus dependencias, entre los cuales merece especialísima mención su inteligente Secretario D. Francisco Ruano y Carriedo, y siguiendo la senda ya trazada por sus antecesores, habrá realizado por tan honrosos medios el Ayuntamiento de Madrid una de sus más preciadas obligaciones, estimulando con la cultura de sus acuerdos, la cultura de sus conciudadanos, base y condición esencial de los pueblos civilizados.

EL CONDE DE VILCHES









## ADVERTENCIAS

El Excmo. Ayuntamiento de Madrid, en sesión de 14 de Abril del corriente año, acordó publicar algunos sainetes inéditos de Don Ramón de la Cruz que se custodian en la Biblioteca Municipal.

Don Ramón de la Cruz, el más popular de los escritores dramáticos del siglo XVIII, el más fecundo é inspirado de todos ellos, el que supo trazar nuevos derroteros al teatro español, no necesita ciertamente himnos laudatorios para justificar el citado acuerdo, que honra sobremanera á la Corporación que lo votó, sancionando la iniciativa del Excmo. Sr. Conde de Vilches, cuyo amor á la buena literatura hoy se comprobaría si ya no lo estuviera, al patrocinar la publicación de este libro con el entusiasmo de un verdadero bibliófilo.

¿Cómo se hallan en la Biblioteca Municipal los sainetes de Don Ramón de la Cruz?

Sabido se tiene que las cofradías de la Pasión y de la Soledad, propietarias de los *Corrales* de la Cruz y del Príncipe, con cuyos rendimientos sufragaban el gasto de los Hospitales que tenían á su cargo, estipularon con el Concejo matritense en el siglo XVII la cesión y aprovechamiento



de los citados *Corrales* á cambio de un canon que la Municipalidad había de abonarles anualmente; y por esto el Ayuntamiento ha intervenido directamente en la administración de ambos teatros, los construyó de nueva planta, y hasta nombraba y distribuía el personal de actrices y actores por Comisión designada al efecto.

Tenían los teatros de la Cruz y del Príncipe sus archivos aparte, donde se custodiaban todas las comedias, sainetes, entremeses, loas, fines de fiesta y tonadillas que se ejecutaban, constituyendo un fondo de inapreciable valor, porque no todas las obras se imprimían, y por lo tanto, de las que no se habían dado á las prensas no quedaba sino el ejemplar manuscrito que había servido para la representación teatral.

Como el cambio de *autorías* ó empresas se sucedía con frecuencia, no se pudo dedicar ni á la conservación del Archivo ni á su mejoramiento toda la atención y cuidado que depósito tan curioso merecía, así es que se resiente de la falta de muchas obras, y sobre todo de los originales de los autores, sin que lo achaquemos ni á indolencia de los cómicos, ni á descuido de los consuetas.

Quisose atajar el mal, y se nombró un Archivero de teatros, cargo que fué á parar á un apuntador, de suerte que no se consiguió el objeto que se perseguía, por lo cual el Ayuntamiento acordó, en 30 de Diciembre de 1858, que las dos colecciones de comedias de la Cruz y del Príncipe pasaran á formar parte del Archivo de la Corporación. Este era el único remedio; pero como á las empresas les reportaba comodidad tener á mano tanto caudal de obras dramáticas, ejerciendo la natural presión sobre el Archivero, quien formaba, como se ha dicho, parte de la compañía, el

acertado acuerdo del Ayuntamiento quedó sin cumplirse hasta que habiendo desaparecido de Madrid el Archivero de teatros, en Agosto de 1860, el Duque de Sexto, Alcalde Corregidor á la sazón, por decreto de 5 de Septiembre del indicado año de 1860, dispuso que el Archivo Municipal se hiciera cargo de aquel importante y único fondo de comedias, salvándolo de su total destrucción.

Por insuficiencia del local del Archivo del Excelentísimo Ayuntamiento, se instalaron los legajos de comedias en el Almacén general de la Villa, situado en el paseo de Santa Engracia, núm. 104, sitio retirado, y que por hallarse á tan larga distancia de la oficina central dificultaba la consulta y las rectificaciones necesarias; pero habiéndose acordado hace dos años incorporar esta valiosa colección literaria á la Biblioteca Municipal, se procedió á revisarla detenidamente, subsanando porción de errores y descubriendo más de cien autógrafos de Don Ramón de la Cruz, comprobados con toda escrupulosidad.

El hallazgo de estos autógrafos es de gran valor para las letras españolas, porque algunos, no sólo son inéditos, sino hasta desconocidos, y los ha delatado la letra de su autor, que á la vez les sirve de auténtica. No están firmados, circunstancia que tal vez los haya librado de su desaparición, pues no constando en la portada el nombre del poeta, no han excitado el apetito de algún consuetudinario aficionado á curiosidades allá en los tiempos en que el caudal de comedias estaba á merced de todos los individuos de las compañías cómicas, desde el primer galán hasta el último racionista.

La copia de los autógrafos de Cruz no ha sido trabajo de grandes dificultades, pero ha ofrecido algunas, más que



## XII

por su propia índole, por la insuficiencia de quien tenía que vencerlas.

Don Ramón designaba los interlocutores de sus sainetes con los nombres propios de los actores y actrices que los representaban, así escribía: sale la *Caramba* de petimetra, la *Granadina* de maja, *Garrido* de payo, y no hacía constar que en sus respectivos papeles, por ejemplo, á la *Caramba* se la llamaba Doña Paquita, á la *Granadina*, Pepa, y á *Garrido*, Colás (1). La lista de los interlocutores ha tenido que formarse de lo que arroja el diálogo, y cuando á algunos de ellos no se les dá nombre en el curso de la obra, ha sido preciso conservar el de la persona que la interpretó ó ponerle uno á capricho.

Escribía Cruz el diálogo de sus sainetes sin designar los interlocutores, ni en una ni en otra forma, y hasta terminar una página no ponía los nombres de aquellos en la margen izquierda como es costumbre. Esto ocasionó alguna vez que equivocara la colocación de los nombres adjudicando á un interlocutor versos que correspondían á otro.

Y se ha advertido también que solía frecuentemente colocar en el mismo renglón de un verso alguna palabra del siguiente cuando terminaba con ella una frase, distracción natural que demuestra el oído exquisito del autor y la espontaneidad de su versificación.

Cruz es el sainetista por excelencia: muchos le imita-

---

(1) María Antonia Vallejo y Fernández (a) la *Caramba*, fué actriz de cantado y sobresalió en las tonadillas y sainetes.

María de la Chica era una *graciosa* muy notable: la llamaban la *Granadina* por ser natural de este punto.

Miguel Garrido, según el erudito Cotarelo, fué *príncipe de los graciosos de su tiempo*.

ron pero ninguno llegó á su altura (1). Él abandonó el antiguo molde de los sainetes de enredo, que consistía principalmente en una burla ó un chasco á tipos manoseados como el vejete celoso, el tutor avaro, el padre opuesto al casamiento de la hija, la coqueta hipócrita, y supo presentar cuadros de costumbres, apenas sin enredo, sin argumento apenas, si bien contorneados con exquisita propiedad.

Después del apogeo que tuvo el sainete en el siglo XVI, decayó notablemente en tiempo de Calderón, y en la primera mitad del siglo XVIII.

Cruz, verificó una verdadera revolución en el sainete; pero se le imitó poco en la presentación de cuadros de costumbres, fuera porque los sainetistas contemporáneos suyos, á excepción de Castillo, carecían de espíritu de observación, fuera porque esta clase de composiciones dramáti-

---

(1) Podría pasar por de Cruz el siguiente diálogo, de Zavala y Zamora, en que dos vendedoras de besugos se disputan el amor de Paquillo

—Que también á mí

me ha dado palabra y mano

—¿Y tú que le has dado á él?

—Yo nada

—Yo mucho

—¡Bravo!

—Yo le he dado algunos riales  
para aguardiente y tabaco,  
le he dado aquese vestido,  
medias, hebillas, zapatos,  
y todas las guerindolas  
que tiene; y á más le he dado,  
por ser tan endino, estas  
dos bofetadas. (*Se las dá á Paquillo*).

¿Estamos?

Con que ya ves que me debe  
más que á tí.



## XIV

cas ofrece cierta dificultad para sostener el interés y la atención del público.

Generalmente intervienen en los sainetes interlocutores que representan personas de la clase popular, como majas, payos, soldados y sirvientes, mezclados con petimetres y viejos, tanto porque la materia se presta á ello, como por la previsión de los censores que pronunciaban su veto cuando algún poeta deslizaba en escena un tipo de las clases elevadas para ponerlo en ridículo. Véase lo que le pasó en 1791 al pobre Comella con su obra *La razón todo lo vence*, que le hicieron cambiar un Duque y una Duquesa que figuraban en la comedia por un matrimonio de la clase media acomodada.

No pudieron librarse de las garras de la crítica dramática ni el médico, ni el boticario, ni el escribano, ni el alguacil, para los cuales no escasearon mofas y burlas, acogándose los poetas á la jurisprudencia establecida sobre el particular por D. Francisco de Quevedo.

Algunos sainetes tomaron el carácter de lo que hoy llamamos *comedia de un acto*, pues las personas que intervenían en la obra eran damas y caballeros, notándose cierta delicadeza en la elección del argumento; sirvan de ejemplo *El oficial de marcha* y *Los dos libritos*, ambas de Cruz; *Un loco hace ciento*, de la Rosa Gálvez, célebre por sus amistades con el Príncipe de la Paz, y *Los amigos del día*, de Comella. El sainete de la Gálvez se halla en prosa, rompiendo la tradición que rigurosamente observaban los dramáticos del siglo XVIII.

La importancia del sainete la reconocían los mismos censores de comedias, y entre ellos muy especialmente el que ejercía este cargo en 1787, D. Santos Díez González.

Llevaronle á censurar un sainete de Fermín del Rey, titulado *Las astucias desgraciadas*, y, exasperado con su lectura, tomó la pluma y escribió lo siguiente:

«Me parece haber dicho en la censura de otro sainete que esta clase de composiciones son unas *sátiras dramáticas*; y siéndolo, como realmente lo son, es preciso que en ellas se atienda á su *constitución esencial* y al *fin* á que deben dirigirse. Si el poeta prescinde de estas dos cosas, por consecuencia saldrán defectuosas semejantes piezas. Veamos cuál es la constitución intrínseca del drama satírico. No debe ser sino una composición en que las reprensiones de los vicios populares estén suavizadas por *sales urbanas*, para que sean bien recibidas. De más de esto requiere la sátira muchas sentencias agudas y en *debida forma pican-tes*, elegancia y pureza en el lenguaje, estilo humilde, versos que no se distingan de la prosa sino por el número de sílabas; para lo cual supone en el poeta sagacidad, diligencia, discreción y agudeza de ingenio. Por lo que mira al *fin*, es el propio de la sátira el corregir los vicios y mover al hombre al ejercicio de las virtudes morales y civiles; y por esta razón las sales satíricas y gracias no deben ser obscenas, pues no se conseguiría el *fin*, y serían incentivo de la torpeza.

»Con mucha discreción se cifró toda la esencia y naturaleza de la sátira en la inscripción que se lee en el telón de uno de los teatros de esta Corte: *Canendo et ridendo corrigo mores*. Esto supuesto, veo que la mayor parte de nuestros sainetes no llena la idea justa de la sátira. Los más sólo se proponen el *hacer reír*, y el *corrigo mores* se queda en el tintero. Y también faltan continuamente á la verosimilitud, tomando como de burlas esta especie de composiciones, que no piden menos ingenio que las de las comedias.



»Y así el presente sainete, aunque carece de palabras obscenas, tiene una trama inverosímil, nada enseña ni corrige y tiene otros defectos en cuanto á su *constitución* y en cuanto al *fin*. No obstante, désele la licencia para representarse, previniéndole al ingenio ó compositor que se honre á sí mismo y á la Nación con composiciones buenas, de que le juzgo bastante capaz.»

Conviene hacer constar que estos elogios del sainete los hacía un acérrimo partidario de la escuela neo-clásica.

Después de Cruz, el sainetista más importante es Don Juan González del Castillo, que escribió, entre otros muchos sainetes, *El soldado fanfarrón*, primera, segunda, tercera y cuarta parte, *El payo de la carta*, *La varita de virtudes*, *El aprendiz de torero*, *Los palos deseados*, *La casa de vecindad de Cádiz*, *Los zapatos*, *Los cómicos de la legua* y *El recibo del paje*.

Sigue D. Luciano Francisco Comella, el fecundo autor de dramas heróicos, tan satirizado por Moratín en su *Comedia nueva*. Tiene Comella *La burla de las modas*, *La pradera del Canal*, *El corralón*, *La locura de las modas*, y sobre todo *El violeto universal*, en que quiso desquitarse de las sátiras de Moratín.

Luis Moncín conocía bien el mecanismo del arte dramático, pero no tenía dotes naturales. Nótansele pujos de reformista, pues á muchos sainetes, en los que, cosa corriente entonces, se persigue un objetivo moral ó de enseñanza, suele anteponer unos párrafos por vía de prolegómeno ó apología, en que el hombre á veces hasta se las echa de erudito, citando textos latinos. Moncín estaba muy saturado del espíritu calderoniano en la manera de combinar los enredos, de forma que algunos sainetes suyos parecen así

como parodias de comedias de Calderón. Tiene, entre otros, *Los dos viejos, uno riendo y otro llorando, El engaño descubierto, Las falsas apariencias, Los malos criados, La noche de las aventuras, El novio mujer y La tienda de albarderos.*

Revisado el gran fondo de sainetes que se custodian en la Biblioteca Municipal, merecen citarse los autores siguientes, con los sainetes que á continuación se expresan:

Antonio Valladares y Sotomayor.—*El castigo del avaro, La boda á la moda, Los criados embusteros.*

Manuel Fermin Labiano.—*La crítica, El chasco de los ociosos, El teatro en el jardín.*

Fermin del Rey.—*La comedia de repente, El hábito no hace al monje, El casamiento y el novio, Los tres sacristanes, Las astucias desgraciadas.*

Gaspar Zabala y Zamora.—*Las besugueras, El confite-ro y la vizcaína.*

José de Concha.—*El manchego en Madrid ó el amigo más á tiempo, Los accidentes de una fiesta ó el jugador de manos.*

Félix Cubas.—*La vuelta del presidiario ó la boda del yesero, La casa de posadas ó la posadera chasqueada, La sastra celosa.*

María Rosa Gálvez.—*Un loco hace ciento.*

José Landeras.—*El tío Gil el zurrador, La Nochebuena en un bodegón.*

Juan Máiquez.—*Los gansos, La competencia de oficios.*

José Orozco.—*Las costumbres de estos tiempos.*

José Calvo y Barrionuevo.—*El cirujano de Villaverde, La casa de los estafadores.*



## XVIII

Manuel Pozo.—*Las ferias, Los petimetres burlados, Cómo han de ser los maridos.*

Vicente Rodríguez de Arellano.—*El esplín, Domingo* (monólogo).

Esta competencia de sainetistas á fines del siglo XVIII tiene su explicación.

Se cree por muchos que la distribución de las funciones teatrales en que se ejecutan comedias ó dramas en tres ó más actos, ha sido siempre la misma, según la costumbre que se sigue en el teatro Español, y no es cierto; el aliciente del teatro en los tiempos de Carlos III y Carlos IV no lo constituía por sí sola la comedia en tres actos, sino en unión de los sainetes, entremeses, fines de fiesta y tonadillas, al tanto de que más de una vez he tenido ocasión de ver la siguiente nota en algún ejemplar manuscrito de los que sirvieron para los apuntadores: *se salvó por los intermedios*. Es decir, que el público se divertía con los sainetes y tonadillas, y estimaba, en cierto modo, parte secundaria de la representación la comedia en tres actos.

Entonces solía comenzar la función por un propósito ó introducción, aunque el caso no era general; después jornada primera de una comedia, drama ó tragedia; entremés y tonadilla; jornada segunda, sainete y tonadilla; jornada tercera y fin de fiesta. No había, pues, descanso para el espectador.

Véase como esta demanda del público hizo prosperar el sainete.

Don Ramón de la Cruz, dice el erudito Cotarelo, fué el que introdujo escribir zarzuelas de costumbres populares, y consiguió colocar el género, *plus minusve*, como ahora se encuentra.

Que existieron zarzuelas desde mediados del siglo XVII está ya comprobado; pero generalmente eran mitológicas, heroicas ó pastoriles.

La versificación de las estrofas destinadas al canto solía á veces no estar en armonía con las situaciones dramáticas. Así, por ejemplo, en una zarzuela de autor para mí desconocido, titulada *Más que vencer es vencerse ó Publio Scipión en España*, presentada á la censura en 1751, Indibilis, la primera dama, expresa el dolor en que se vé sumida por la ausencia de su amante, en las seguidillas siguientes:

«¡Ay! Ausencia tirana  
    miente mil veces  
quien sabiendo tu vida  
    dice que hay muerte;  
    pues en un triste  
es el mal de matarse  
    más que el morirse.  
Vivo de la esperanza  
    de ver mi dueño  
y en lo mismo que aguardo  
    me desespero.  
    ¿Quién tal pensara  
que la esperanza viva  
    sin la esperanza?

Más que de zarzuela heroica son propias estas estrofas de *Los Panderos* ó de *La Casa de linajes*, y nada tiene de extraño que Cruz, ante éste y otros ejemplos parecidos, tuviese la inspiración de escribir zarzuelas de costumbres, á



las que se adaptaba mejor el género de música que entonces se estilaba.

Y que el público recibía bien la zarzuela no cabe dudarlo, porque D. José de Cañizares escribió algunas, y al antiguo Capitán de corazas le imitaron otros muchos, como se vé por los ejemplares manuscritos que se conservan en la Biblioteca Municipal.

Gustaban los autores de escribir versos eufónicos, ya que no inspirados, para la parte musical. En una zarzuela de D. Juan de la Peña Calderón, titulada *Iras de amor y celos*, se abre la escena con los siguientes versos:

El día que Narcisa  
cumple felices años  
tanta flor amanece  
que hace pensil el campo  
las fuentecillas ríen,  
el viento corre manso,  
las corderillas brincan,  
y el ave, en trinos blandos,  
si llena esfera y selva de armonía,  
ella de luz, esfera, selva y prado.

A esta emulación obedece, sin duda, el cuidado que Cruz puso siempre en componer estrofas armoniosas y con bien promediados acentos para lo que había de ser cantado.

Don Ramón de la Cruz es uno de los poetas dramáticos más importantes de nuestra literatura por el número de sus obras, que el afortunado investigador D. Emilio Cotarelo hace ascender á 542, y por lo que su genio representa en el desenvolvimiento del Teatro español. Sin abandonar el

espíritu patrio de los grandes dramáticos del siglo XVII, sin dejarse dominar por la sugestión que produjo *L'Encyclopedie*, Cruz logró, encauzando el gusto del público, echar los cimientos para la reforma de nuestro teatro, sirviendo sus sainetes de preparación á otro insigne reformador, D. Manuel Bretón de los Herreros.

Las obras de Don Ramón de la Cruz que se conservan inéditas en la Biblioteca Municipal corresponden á todos los géneros, y por sí solas bastarían á formar la reputación de un escritor desconocido. Entre ellas hay sainetes de costumbres, como *La Botillería*, donde se retrata con admirable realismo lo que sin duda pasaba en los cafés de la época; *La Casa de linajes*, precioso cuadro que puede hacer juego, formar *pendant*, según decimos ahora, con la renombrada *Casa de Tócame Roque*, y no la cede en gracia, ni en viveza del diálogo, ni en verosimilitud de los tipos, ni en variedad de incidentes; *La Maestra de niñas*, fiel reflejo de lo que acontecía en estos centros de enseñanza; *Los Panderos*, sainete de majezas y manoleras; *El Oficial de marcha* y *Los dos Libritos*, piezas escritas con delicadeza y finura; y *La Mesonerilla*, zarzuela que tiene el corte, ya que no el gusto, de aquellas tan bien recibidas del público en los tiempos de Olona, Barbieri, Salas y Caltañazor.

Un género nuevo se da á conocer en esta colección, y es el de los sainetes de costumbres teatrales, en que figuran como interlocutores los mismos cómicos, con sus nombres, sus defectos y sus aficiones; son apropósitos que nuestro autor escribía generalmente para presentar al público la compañía al empezar la temporada. El más notable de todos, y que va incluido en este libro, es el que titula *Soriano loco*, verdadero dechado de buen gusto literario y que



## XXII

figurará de hoy en adelante entre las obras escogidas de aquel insigne escritor madrileño.

La publicación de estos sainetes viene á prestar un señalado servicio á la literatura española y á honrar la memoria de Don Ramón de la Cruz, compensando así el olvido en que á su poeta popular tenía la Villa de Madrid.

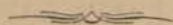
El segundo Jefe del Archivo municipal,  
encargado de la Biblioteca,  
**Carlos Cambronero.**



# LA CASA DE LINAJES

ó

LAS BELLAS VECINAS



SAINETE







## INTERLOCUTORES

TÍA TERESA.

PEPA.

TÍO PACHÓN.

CRESPILLO.

CRIADA.

PETIMETRE 1.<sup>o</sup>PETIMETRE 2.<sup>o</sup>

SEÑORA.

DON FÉLIX.

CASERO.

JUANILLA.

PAJE.

CFCILIA.

LAVANDERA.

MUCHACHO.

AGUADOR.

ALBAÑIL.

UNA MUJER

ALGUACIL.

MOZO DE ESQUINA.

NOTA. Este sainete puede hacer juego con *La Casa de Tócame Roque* por su factura, como ahora se dice, por la viveza del diálogo, por sus dos acciones, que las tiene bien deslindadas, como las comedias del siglo XVII, y por la variedad y verosimilitud de los tipos.

Cuando Mesonero Romancs era Director de la Biblioteca Municipal, le oí decir una vez que en la calle de la Montera había existido una casa que llamaban de los *Linajes*, sin que recuerde yo si llegó á explicar la etimología del título.

No parece que esta *casa de Linajes* ha de ser la misma, pues el barrio donde se supone la escena no es de los del centro de la Villa.

Calderón tiene un entremés titulado *La Casa de los Linajes*, en que cierto galán explicando la etimología del título dice:

Sé que vive en la casa  
que desta calle á esotra calle pasa,  
cuyo corral es todo aposentillos,  
llenos de vecinillos,  
por cuyas varias gentes,  
de oficios y de estados diferentes,  
tratos, usos, naciones y lenguajes,  
la Casa se llamó de los *Linajes*.

Según esto pudo haber en Madrid varias casas con la misma denominación.







*Calle con dos puestos de castañeras que serán PEPA Y TÍA TERESA: un zapatero de viejo, TÍO PACHÓN, á una puerta, y en la casa donde se figure cédulas á las ventanas; cantan soplando la lumbre, y CRESPILO sale á la mitad y hace señas al zapatero, que deja encargado el puesto á un MOZO DE ESQUINA, quien se andará paseando; en acabando pasan dos militares sopladros.*

**Seguidillas á duo.**

PEPA.	}	Castañitas baratas, gordas y buenas, calentitas, y dulces como camuesas. ¡Ah! petimetres, ¿quién por poco dinero no come y bebe?
TERESA.		
PACHÓN.		Presto, que tengo que echar cuatro ó cinco medias suelas, y es día de recoger el puesto antes que anochezca.
CRESP.		De manera ¿entiende usted? y, ya se ve, de manera, que si usted no está despacio, y dice que está de priesa, yo tampoco, tío Pachón, quiero que usted por mí, pierda



su jornal, que cada uno  
está á tomar lo que venga,  
y primero es lo primero,  
que el que tiene una peseta  
la tiene, que el que no, suele  
las más veces no tenerla.

PACHÓN. Pero, hombre ¿qué quieres?

CRESP. ¡Quiero  
tantas cosas!

PACHÓN. Dí la idea

que traes, en pocas palabras.

CRESP. Larga no es. ¡Si usted supiera  
las vueltas que yo le he dado  
antes de que aquí viniera!....  
Pero no tiene remedio;

mi tía la besuguera  
de la Red (1) me dijo, dice:  
Crespillo, antes que te metas  
en ello, trata el negocio  
con un hombre de conciencia  
y carácter, y yo entonces  
dije, digo, pues aprieta  
manco, y al tío Pachón,  
que al fin y postre se precia  
de sabiendo, y él es hombre  
que está criado á una puerta  
de calle, y sabe muy bien  
lo que es el mundo y las hembras;  
conque ¿usted me entiende? usted  
dígame como si fuera  
yo su hijo y usted mi padre,

---

(1) La Red de San Luis (calle de la Montera) donde se vendía pescado.

- y podría ser á tuertas  
ó á derechas ¿no es verdad?
- PACHÓN. Hombre, dí, no te detengas.
- CRESP. Usté ha de decir; si estoy  
esperando la respuesta.
- PACHÓN. Pues tú me has dicho del caso  
algo para que lo entienda?
- CRESP. ¿Pues qué es menester decirlo  
yo para que usted lo sepa.
- PACHÓN. Ya se ve.
- CRESP. Pues de ese modo  
lo adivinará cualquiera.
- TERESA. Yo quiero saber, señores,  
que conversación es esa.
- PACHÓN. Si no acaba de explicarse.....
- CRESP. ¡Por Díos! No diga usted á esta  
nada de lo que yo iba  
á decirle.
- TERESA. ¿Por qué dejas  
el trabajo tan temprano?  
Marcha otra vez á la tienda;  
no espere el maestro, y yo  
juro que luego que seas  
marido de mi hija, ya  
holgarás el día de fiesta,  
y eso según y conforme.
- CRESP. Antes es ver si con ella (Ap.)  
yo me según y conformo.  
Tío Pachón, á la otra acera  
aguardo á usted de aquí á un rato.
- PACHÓN. Bien.
- CRESP. Cuidado con las señas,  
que yo buscaré ocasión  
que su madre no nos vea.



TERESA. ¿Qué dices? ¿Qué dices?

PACHÓN. Nada;  
que cuántos días de fiesta  
trae la Pascua.

TERESA. Los bastantes.  
para que en ella se puedan  
correr las monestaciones.

CRESP. ¿Lo ve usted claro? Sí; ellas  
corran, que yo bien seguro  
es que vaya á detenerlas. (*Vase*).  
(*Sale una CRIADA con un par de zapatos  
de seda colorados.*)

CRIADA. Tío Pachón, que dice mi ama  
que le eche usted un par de piezas  
curiosas á estos zapatos;  
y que si tiene usted pueras  
las manos, que se las lave  
para no emporcar la tela,  
que es de París.

PACHÓN. Oye, chica,  
¿te ha dado que me trajeras  
el dinero de las tapas  
del otro día?

CRIADA. ¡Qué priesa  
corre! Dice su merced  
que usted llevará la cuenta.

PACHÓN. Pues vé y dila que no hay  
libro de caja en mi tienda,  
como en la calle Mayor,  
y que yo tengo muy negras  
las manos, de los cerotes,  
y mancharé la griseta (1),

---

(1) Tela de seda.

que esta compostura es digna  
del primor de una batera.

TERESA. ¡Digo, digo! Pues el par  
de zapatos, si se ferian,  
ya valen cualquier dinero.

CRIADA. Mire usted que de aquí á media  
horita vuelvo por ellos.

PACHÓN. Para que volver no tengas  
llévatelos de camino.

CRIADA. Es necesario, por fuerza,  
que usted los componga; sobre  
que es mañana el día de fiesta  
que es, y no tiene otros buenos  
para ir á la comedia.

PACHÓN. Si estos son buenos ¡qué tales  
que serán los que le quedan!

TERESA. Para ir á misa, supongo  
que no la harán falta.

CRIADA. ¡Ea!

¿Los toma usted ó no los toma?

PACHÓN. No los tomo, que está llena  
la esportilla de obra, y quien  
antes paga, antes le sueltan.

CRIADA. Yo le diré á mi ama que  
le harte á usted de desvergüenzas.

TERESA. Dile á tu ama que si á mí  
la media bata me presta  
mañana, para una boda,  
la prestaré unas chinelas  
de baldés (1) alimonadas

que tengo allí en una cesta.  
CRIADA. No se pone mi ama tales  
porquerías. ¡Qué indecencia! (*Vase*).

(1) Piel.



- PACHÓN. El par de zapatos, solo  
necesitaba una pieza  
desde la punta al tacón.
- TERESA. En yendo lo que se vea  
tal cual, lo demás importa  
muy poco á las petimetras.  
(*Salen dos PETIMETRES*)
- TERESA. } (*Cantan*).  
PEPA. }
- ¡Ah petimetres!  
Enjertitas y dulces,  
gordas, calientes.
- PET. 1.<sup>o</sup> ¿Nos dan un par de cuartitos  
de castañas?
- PEPA. ¡Y qué bellas  
y qué calientes las tengo!  
¿Cuántas echo? ¿Una peseta  
para entrambos? ¡Pues qué menos
- PET. 2.<sup>o</sup> No tenemos plata suelta.
- PEPA. Aunque sea una pieza de á ocho,  
trocaré yo, que se ofrezca,  
ó las llevarán de balde;  
no se asusten. ¡Vaya! Venga,  
venga un pañuelo en que echarlas.
- PET. 1.<sup>o</sup> Irán en las faltriqueras.
- PET. 2.<sup>o</sup> O en las manos, sobre que  
solo es gana de que vendas  
este par de cuartos más.
- PEPA. Yo estimo á ustedes que vengan  
á dejar esa ganancia,  
antes que á otras, á mi tienda.  
Ahí van; venga ese dinero.
- PET. 2.<sup>o</sup> ¿Cuántas das? ¿Media docena  
al cuarto?
- PEPA. Me equivoqué,

- que había de dar cinco; vuelvan  
ustedes una cada uno.
- PET. 1.º Muchacha ¿tienes conciencia?
- PEPA. Y limpia como una plata.
- PET. 2.º Que dé otras tantas ó deja  
sus castañas, que allí hay otra.
- PEPA. Vayan ustedes á aquélla  
que las vende más baratas.
- ELLOS. ¡Ya se ve que iremos!....
- TERESA. Pepa.....
- ¿Qué es eso?
- PEPA. Estos parroquianos,  
que no es fácil que se avengan  
conmigo, y han conocido  
que usted es mujer más dispuesta  
á su genio. Ahí va esa ganga,  
despáchela usted, y cuenta  
que la ganancia es partible.
- TERESA. ¡Mujer, si tú eres tremenda!  
y no tienes aquél para  
tratar con prosopípea  
la gente de posición.  
Pidanme á mí lo que quieran  
verán como los despacho.
- PET. 1.º Si es solo una friolera;  
dos cuartitos de castañas.
- TERESA. ¿Y qué? Cada uno merca  
lo que quiere y lo que puede.
- PET. 2.º Peladas.
- TERESA. Las manos quietas,  
que se les quita la flor.
- PET. 1.º ¿Pues acaso son ciruelas?
- TERESA. Son castañas; vergan esos.  
cuartos y hasta la primera.



- PET. 2.<sup>o</sup> ¡Jesús qué pocas!
- TERESA. Por poco  
dinero, poca manteca.
- PET. 1.<sup>o</sup> Y te ha dado las peores.
- TERESA. También yo malo con güeno  
las compro en el peso. Pepa....
- PEPA. Deles usted media hanega  
por ocho máis.
- TERESA. Y un pan  
candial, y un par de botellas  
de moscatel rico para  
que no se ahoguen con ellas.
- PEPA. Miren que planta, y por dos  
castañas arman pendencia  
con dos mujeres de forma.
- PET. 1.<sup>o</sup> Vámonos que nos afrentan,  
hombre.....
- LAS DOS. Vuélvanse de aquí  
á un rato por las que quedan;  
se las tendremos mondadas.
- LOS DOS. ¡Fuego de Dios con sus lenguas!
- TERESA. Hombres hay que es un dolor  
que coman pan de Vallecas (1).
- PEPA. ¡A mis castañas, que están  
calentitas y muy tiernas!  
(*Salen Señora y Don Félix.*)
- SEÑORA. También allí hay otra casa,  
aunque parece pequeña,  
desalquilada, Don Félix.
- FÉLIX. Si quereis, vamos á verla.
- SEÑORA. Sí; ved quien tiene las llaves.

(1) En este pueblo hacían un pan exquisito que lo enviaban á Madrid para su venta. Dígalo la preciosa comedia de Tirso.

- FÉLIX      Dígame usted, castañera.....
- PEPA.      Pregunte usted, Don Cortejo.. .
- SEÑORA.    Sea un poco más atenta.
- PEPA.      Si el cortejo es porquería,  
perdone por la llaneza,  
pero si el señor me llama  
por el oficio, yo es fuerza  
responda por el que veo  
que ahora tiene (1).
- SEÑORA.      ¿Cuánto renta  
aquel cuarto?
- PEPA.      Diez doblones.
- SEÑORA.    Es cuarto de gentezuela;  
no nos cansemos en verle.
- FÉLIX.      ¡Señora!.... ¿Pues cuántas piezas  
tiene?
- PEPA.      (Ap.) ¿Señora? ¡Qué risa!  
(Alto.) Tiene su sala, su alcoba,  
una cocina muy buena  
con otra pieza detrás  
y un poquito de despensa.
- SEÑORA.    ¿Y no tiene gabinete?
- PEPA.      Sí, señora; allá en la misma  
cocina tiene á un ladito  
su gabinete de media  
vara, con su canapé  
de palo y su chimenea.
- SEÑORA.    Tenga un poco más de modo.
- TERESA.    ¡Mujer, que con todos pegas  
al instante! Señorita

(1) En la segunda mitad del siglo XVIII se puso tan de moda el tener cortejo, que las mujeres hacían alarde de ello, aun en mengua de su honra.



la habitación no es de aquellas grandes, pero es muy pulida; vengan ustedes á verla que aquí tengo yo las llaves.

FÉLIX.

¿Y quien ha vivido en ella?

TERESA.

Quien la ha pagado ó se fué sin pagarla.

SEÑORA.

Es que no fuera razón que yo me mudara sin saber si tiene buenas vecindades.

TERESA.

Ya se ve que usted, desde media legua está goliendo á señora; mas si el cuarto le contenta múdese sin el menor escrúpulo, porque en ella no hay más vecinos que dos cuartos principales cerca del suyo; otros tres segundos, cuatro terceros, tres tiendas, seis guardillas, y tres altos de corredores que encierran cuarenta y cinco vecinos; pero toda es gente quieta.

FÉLIX.

Pues de ese modo esta casa es más lugar que Vallecas.

SEÑORA.

¡Jesús! Vámonos, Don Félix.

¿Cómo es fácil que viviera entre tanta vecinilla

una mujer de mis prendas?

PEPA.

¿Vecinillas? Una que hubo la echamos á la Galera, porque en la casa toda es

- TERESA. gente probe, pero honesta.  
Por verla nada se pierde.  
Bartolo.... ten aquí cuenta  
y arrecoje luego el puesto. (*Al mozo*).
- PEPA. Justamente ese que llega  
es el casero.
- CASERO. ¡Don Félix!  
¿Qué hay en que serviros pueda  
por este barrio?
- FÉLIX. He salido  
con esta dama, que intenta  
mudarse, á ver algún cuarto,  
y reparando en aquella  
cédula (1) quiso informarse.
- CASERO. Además de que lo hiciera  
por vos, por esa señora  
se hará cuanto la convenga  
y guste de obra en el cuarto.  
Vamos á verle.
- SEÑORA. Esta buena  
mujer, dice que es muy chico  
y que hay más de setecientas  
vecindades en la casa,  
y esto será una ginebra (2).  
Yo os lo estimo, más no quiero  
que tomeis esa molestia.
- CASERO. Aquí, señora, no hay otra  
vecina mala sino ella,  
que es capaz de deshonnar

(1) Cédulas se llaman hoy en Andalucía los papeles que atados á los bierros de los balcones, demuestran que una habitación está desalquilada.

(2) Ginebra, sinónimo de desorden.



medio mundo con su lengua.  
Pero yo pondré remedio.  
Poco á poco.....

TERESA.

CASERO.

Vengan, vengan  
esas llaves, y mañana  
si en todo el día no deja  
su cuarto desocupado,  
yo la plantaré á la puerta  
de la calle, ó en la calle  
los trastos.

TERESA.

CASERO.

¿Va eso de veras?  
Ya lo verá. Señorita,  
seguidme, que yo quisiera  
fuese el Alcázar del Sol  
el cuarto.

SEÑORA.

La atención vuestra  
estimo.

FÉLIX.

Si le agradare  
ya nos hareis conveniencias.

CASERO.

Yo á las hermosas alquilo  
mis cuartos en lo que quieran.  
(*Vanse los tres.*)

PEPA.

Eso tiene mi casero,  
que á los probes les aprieta  
en cumpliéndose los meses,  
ó les vende la espetera;  
pero á las mozas bonitas  
jamás les pide la renta  
de los cuartos, y toditos  
los días se le blanquea.

TERESA.

Déjale, déjale: yo  
le ajustaré la gorguera.  
Bartolo, arrecoje el puesto,  
que le he de armar una, y güena.

- PEPA. Mujer, la culpa es de toda la vecindad que se queja de tí.
- TERESA. ¡Pues vaya, que yo soy de las que cuando truenan se asustan! Como me aticen todos han de salir fuera de la casa, ~~sino~~ yo. Al que le pique la pierna que se la rasque ¡Caramba! ¡Qué par de cuartos de especial!
- PEPA. ¡Calentitas! Yo no quito mi puesto hasta que anochezca. *(Sale CRESPILO: al bastidor)*
- CRESP. ¡Chist, chist! Tío Pachón.
- PACHÓN. Ya voy, en acabando esta pieza.
- CRESP. Ya la acabará usted.
- PACHÓN. Vaya..... ven, que yo con las orejas no trabajo, y de este modo haré á un tiempo dos haciendas.
- CRESP. Pues vámonos más adentro del portal.
- PACHÓN. Donde tú quieras.
- PEPA. El esparterillo, yerno en ciérne de la Teresa, parece que anda asustado.
- PACHÓN. ¿Y sobre qué es la materia que traes?
- PEPA. Sobre que es la novia, mucho peor que la suegra.
- PACHÓN. Aun no es tarde.
- CRESP. Pues por eso





mi ración cuenta con ella,  
que basta hayas sido más  
de un año mi compañera.  
CECILIA. Chica, ¿qué trapos son esos  
que lavas?

LAVAND. ¡No es mala esa!  
¿Trapos? Y es la camisola  
que para las fiestas recias  
tiene uno de los mayores  
petimetres que pasean  
la calle Mayor y el Prado.

CECILIA. Para espantar una higuera  
no es mala.

LAVAND. Lo que se ve  
no es malo, que son las vueltas.  
(Sale un muchacho con cartapacio.)

MUCH. ¡Loado sea Dios!

JUAN.<sup>a</sup> Por siempre.  
¿Sales ahora de la escuela?

MUCH. De donde me da la gana.  
¿Oyes? ¿Hay pan en la cesta?

JUAN.<sup>a</sup> ¡Qué sé yo! Ya verás luego  
con madre la que te espera.

MUCH. ¡Qué se me da á mí! (Se entra).

JUAN.<sup>a</sup> Este chico  
es mi hermano.

PAJE. Linda pieza  
parece.

JUAN.<sup>a</sup> Pues es muy hábil  
para cualquier diligencia.  
Ya lo verá usted. Pepillo.....

MUCH. (Sale.) ¿Qué quieres?

JUAN.<sup>a</sup> Vete á la puerta,  
y si el Crespillo ó mi madre



- vienen, avisa.
- MUCH. Pues vengan  
dos cuartos para cerilla.
- JUAN.<sup>a</sup> No tengo.
- MUCH. ¿No? Pues por esta  
que le he de decir á madre  
aquello.
- JUAN.<sup>a</sup> Cuando los tenga  
te los daré.
- MUCH. Pídelos  
al señor.
- JUAN.<sup>a</sup> ¡Qué desvergüenza!
- PAJE. No tal: tómalos, y adios.
- MUCH. Yo avisaré cuando vea  
que viene alguien.
- CECILIA. ¿Dónde vas?
- MUCH. A ver si hay aquí agua fresca,  
que en mi casa está caliente.  
Voy á quitar una cuerda (*Aparte.*)  
de uvas.
- CECILIA. Este mal muchacho  
todita la casa enreda.  
(*El muchacho se entra del lado de la CECILIA. Sale un AGUADOR.*)
- AGUAD. Muy buenas tardes, señoras.
- CECILIA. } Téngalas usted muy buenas.
- LAVAND. }
- AGUAD. ¿No está la mujer en casa?
- CECILIA. Aun no ha venido.
- AGUAD. (*Vase.*) Paciencia.
- CECILIA. ¿Qué haces ahí, muchacho?
- MUCH. (*Sale.*) Nada.
- JUAN.<sup>a</sup> ¿No vas á eso?
- MUCH. Voy, espera.

*(Sale la TÍA TERESA con el mozo del puesto que trae los trastos, y los entra en su figurado aposento, y luego se va al cuarto cerrado.)*

TERESA. ¿Dónde vas, bribón?

MUCH. Ahora

he venido de la escuela,  
y voy á jugar un rato.

TERESA. No quiero que vayas: entra  
al cuarto.

MUCH. Déjeme usted.....

TERESA. ¿A que te quito las muelas  
de una guantada? Juanilla.....  
¿con quién estás en conversa?

JUAN.<sup>a</sup> Con un compañero mío  
á quien debí mil finezas  
cuando estábamos sirviendo.

TERESA. Si tu novio lo supiera  
se quejara, y con razón.  
Caballero, esta doncella  
está en días de casarse:  
usted ahora se contenga  
en venir, porque ninguno  
diga, ni el otro lo sepa.....  
que la boda es pronto, y luego  
podrá venir cuando quiera.  
*(Sale el TÍO PACHÓN con su esportilla al  
hombro, y CRESPILLO detrás temeroso.)*

PACHÓN. Entra, pues, y habla sin miedo,  
que yo saldré á la defensa  
si se ofrece.

CRESP. Pues cuidado  
que esté usted pronto á la puerta  
de su cuarto.



PACHÓN.

Mas no digas  
que soy yo quien te aconseja,  
que yo con esa mujer  
no tengo ganas de fiestas.

CRESP.

Bien.

TERESA.

¿Que traes acá, Crespillo?

CRESP.

Ya puede ver, tía Teresa,  
¿quiere usted oír unas palabras  
al oído, con licencia  
de esos señores?

JUAN.<sup>a</sup>

Muchacho.....

¿A qué entras de esa manera  
sin darme los buenos días,  
ni hablar palabra ni media?

CRESP.

Bastantes palabras traigo  
que hablar, y todas muy buenas.

TERESA.

Di que el señor es de casa. (*A Juanilla.*)

CRESP.

Pues, en resumidas cuentas,  
esto se reduce á que  
mi tía la besuguera  
me ha dicho que no me case,  
porque este año la cosecha  
ha sido escasa de pan  
y abundante de madera;  
pero no de esparto, y como  
un hombre trata en esteras,  
y no es carpintero, ni  
aguarda ninguna herencia,  
hasta que haga bucha, dice  
su merced que no me meta  
con una mujer con tres  
cuñados y con la suegra,  
porque para comer todos  
mi jornal no basta, y fuera

mal hecho ponerse un hombre  
 á comer del jornal de ella;  
 es verdad que yo la quiero,  
 pero en llegando una urgencia  
 una madre es una madre  
 y envía su hijo á la guerra.

TERESA. Amigo aquí hay maña. ¡Tú  
 venirme con esa arenga!....  
 La verdad ¿quién te ha metido  
 ese embrollo en la cabeza?

CRESP. El tío Pachón no me ha dicho  
 á mí palabra ni media  
 de esto.

TERESA. ¿No? Pues no ha sido otro.

CRESP. Si han sido las compañeras  
 y las amas que ha tenido,  
 que dicen que es muy traviesa,  
 amiga de golosinas,  
 de paseos, de comedias  
 y de toros, y no quiero  
 que haga conmigo estas fiestas.  
 Y más dicen.....

TERESA. ¿Qué más dicen?

JUAN.<sup>a</sup> Pues son unas embusteras;  
 que yo no he hecho nada malo,  
 y miente quien lo sospecha.

CRESP. Que tiene un Pajuncio (1) largo  
 muy feo, que la corteja  
 siempre en su casa, y que siempre  
 que sale, sale con ella.

TERESA. ¿Pues qué, había de andar mi hija  
 por el lugar sola y suelta  
 como otras?

(1) Un paje.



CRESP. Pocas hay que  
por andar solas se pierdan:  
yo sé que las más se pierden  
por ir por donde las llevan.

TERESA. ¿Y en qué quedamos?

CRESP. En que  
se case con el postema  
del paje, y á mi me deje  
la Juanilla el alma quieta.

TERESA. (*Le agarra de los cabezones.*)  
¡Ah, infame! ¡Dejar á mi hija  
cuando tengo dado cuenta  
de la boda, y convidada  
á toda la parentela!  
(*Sale el MUCHACHO.*)  
Pepillo, anda á llamar  
á un alguacil que le meta  
en un cepo.

MUCH. Voy allá. (*Vase.*)

CRESP. Pues qué gesto ha de ser por fuerza?  
Tío Pachón.....

PACHÓN. ¿No te lo dije?  
Pues hijo, sufre y paciencia.  
(*Sale un ALBAÑIL.*)

ALB. Dios guarde á ustedes. Cecilia,  
vamos, á darme la cena.

CECILIA. Voy allá. Mal humor trae.

CRESP. Señora, estese usted quieta,  
y oiga razones.

TERESA. ¿Razones?  
Mil testigos hay que sepan  
la palabra. Sobre la honra  
de mi hija, aunque se venda  
la cama; irá á un presillo

- ó te has de casar con ella.  
 CRESP. ¿Casar? Antes sentaré  
 plaza en alguna bandera  
 de Granaderos (1).  
*(Salen la SEÑORA, DON FÉLIX y el CASERO con llaves.)*
- CASERO. De modo  
 que agregando esas dos piezas,  
 pues mañana ha de quedar  
 mudada la castañera,  
 queda un buen cuarto.
- SEÑORA. Yo haré  
 que mi marido le vea,  
 y creo seremos vecinos.  
*(Sale el ALBAÑIL cascando á CECILIA.)*
- ALB. ¿En donde está la peseta  
 que dejé sobre el vasar?  
 ¿Y quien ha roto dos cuerdas  
 de uvas?
- CECILIA. Si las he tocado  
 que veneno se me vuelvan.
- ALB. ¿Pues quién ha entrado aquí?
- CECILIA. Solo  
 el hijo de la Teresa.
- TERESA. Mi hijo no hurta nada á nadie;  
 y poco á poco con esas,  
 porque cargará el demonio  
 con toda la casa á cuestras.
- LAVAND. ¡Señor! ¡Usted por mi casa!
- SEÑORA. ¡Hola, hola!....
- FÉLIX. Es mi lavandera.

(1) Aquí resultaba un chiste, porque es sabido que para granaderos se elegían los mozos de mejor estatura, y Gabriel López (a) Chinita, el actor encargado del papel de Crespillo, era pequeñito.



LAVAND. Mire usted que camisola  
le lavo!

FÉLIX. Esa es una vieja  
que ya no sirve. (*Bajo*) ¡Por Dios,  
la compongas como puedas!  
Que es fuerza mudarme, y  
no hay otra, mala ni buena.  
(*Sala una MUJER*)

MUJER. ¿Ha venido mi marido?

CECILIA. Ya verás la que te espera.

MUJER. Encontré á unos conocidos,  
y me detuve en parlota.

TERESA. La mujer del aguador  
¡no gasta poca griseta!

PEPA. (*Sale dando de pescozones al MUCHACHO.*)  
¡Anda, ratero, bribón!....

TERESA. ¿Qué es eso?

MUCH. ¡Que me aporrean!  
Dígale usted al Alguacil,  
madre, que la lleve presa.

PEPA. ¿No me ha hurtado de debajo  
de la manta dos pesetas  
y un puñado de castañas  
mientras volví la cabeza  
á ver pasar los soldados?  
(*Sale el ALGUACIL.*)

ALGUA. ¿Qué manda usted, tía Teresa?  
TERESA. No puede ser.

CECILIA. Sí será;  
que también hurtó la nuestra.

TERESA. ¡Mi hijo! Aseguradme á éste.  
(*Por CRESPILLO.*)

que yo escarmentaré á aquellas.  
ALG. ¿Qué hubo? Poco á poco, no

- ven que están en mi presencia?
- TERESA. ¿Mi hijo ratero?
- CASERO. Señoras;  
escuchen y estense quietas.
- ALG. Sepamos que es.
- CASERO. Señor ministro,  
todo el caso se remedia  
con que yo iré á ver al Juez  
y haga que esta mala hembra  
se mude.
- TERESA. No me da gana:  
que se muden los que deban,  
que yo pago mi alquiler  
corriente.
- SEÑORA. Será por fuerza,  
que yo necesito el cuarto.
- TERESA. Yo también.
- TODOS. Que vaya fuera;  
que es una mala vecina.
- PACHÓN. Y tiene muy mala lengua.
- TERESA. Porque digo las verdades;  
pero todavía mi puerta  
no se ha abierto á las deshonras  
como otras.  
(CRESPILLO se desprende del ALGUACIL).
- JUAN.<sup>a</sup> ¡Ay! ¡Que se suelta!.....
- PAJE. ¡Favor al Rey!
- ALG. ¡Favor al Rey!
- TERESA. Lleve usted á éste  
y encájemelo en la trepa.
- PACHÓN. No encaje usted tal, que quiere  
perder al pobre por tema  
de que case con su hija;  
y por algunas consuelas



- que se sabe que han pasado,  
y algunas que se sospecha  
que pasarán, se conoce  
no puede tenerle cuenta  
al muchacho este consorcio.
- ALG. Con todo: á la cárcel venga  
hasta que esto se averigüe.
- CRESP. Déjeme usted.
- ALG. ¿Resistencia?
- CASERO. Pues, digo: ¿dónde está el auto  
del Juez para que le prenda?
- ALG. Yo bien sé lo que me hago.
- TERESA. Llévelo usted, y luego vuelva,  
que yo seré agradecida.
- ALG. Mándeme usted, tía Teresa.  
Venga.
- JUAN.<sup>a</sup> Que le echen dos pares  
de grillos, y la cadena  
gorda.
- ALG. Quedará seguro.
- CRESP. ¿Qué, no hay quien me favorezca?
- ALB. Suelte usted á ese mozo, y lleve  
á éste que es la comadreja  
de la casa.
- UNOS. Es un ratero.
- OTROS. Y su madre es quien le alienta.
- ALG. ¡Favor al Rey! ¡A que todos  
van atados de una cuerda!
- SEÑORA. ¡Jesús que casa! En el día  
me mudara, si viviera.
- FÉLIX. ¡Qué casualidad! ¡Vivir  
hacia aquí mi lavandera!  
(Vase con la SEÑORA.)
- CASERO. Señor ministro, usted deje

— 29 —

estas cosas de mi cuenta,  
que yo estaré con el Juez.

Todos. ¿Y se irá la tía Teresa?

CASERO. Al instante.

Todos. ¡Viva, viva  
nuestro casero!

PEPA. Y en muestras  
de lo alegres que quedamos  
una tonadilla sea  
la que concluya.

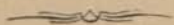
Todos. Esperando  
perdón de las faltas nuestras.

FIN





# SORIANO LOCO



## SAINETE

PARA LA COMPAÑÍA DE EUSEBIO RIBERA, AL EMPEZAR  
LA TEMPORADA DEL AÑO DE 1772







## INTERLOCUTORES

JOAQUINA MORO.....	} <i>De payas.</i>
LORENZA SANTISTEBAN.....	
CASIMIRA BLANCO (a) <i>La Portuguesa.</i>	
JULIÁN QUEVEDO.....	} <i>De payos.</i>
JUAN CODINA.....	
JOSÉ CAMPANO.....	
BALTASAR DÍAZ.....	} <i>De pastora.</i>
POLONIA ROCHEL.....	
FRANCISCO CALLEJO.....	
VICENTE MERINO.....	} <i>De francés ridículo.</i>
VICENTE JOSÉ MERINO.....	
JOSÉ ESPEJO.....	
JOSEFA FIGUERAS.....	} <i>De dama griega.</i>
MARIANO DE LA ROSA.....	
CRISTÓBAL SORIANO.....	
EUSEBIO RIBERA.....	} <i>Con su traje.</i>
JOSEFA MARTÍNEZ HUERTA.....	
CATALINA TORDESILLAS.....	

NOTA. Este sainete es uno de los más originales de Cruz, puesto que para que un actor represente diferentes tipos, en vez de obligarle á cambiar de traje, hace que, como fenómeno natural de locura, el protagonista hable á cada cual según el vestido que lleva; idea ingeniosísima que pone muy de relieve la buena imaginación del autor y la abundancia de resortes dramáticos de que disponía, sin violentar el orden de los sucesos.

Existe en la Biblioteca municipal un ejemplar autógrafo de Don Ramón de la Cruz.

En las acotaciones no se señala el lugar de la escena, pero se supone que ha de ser en una de las salas interiores del teatro.







*Salen cantando y bailando de payas y payos las señoras  
JOAQUINA, POLONIA, SANTISTEBAN y PORTUGUE-  
SA, con QUEVEDO, CODINA, CAMPANO y BALTA-  
SAR (1).*

#### CORO

Viva la alegría,  
los pesares mueran,  
y el que quiera aburrirse  
tome una cuerda.

Siga la bulla,  
ande la fiesta,  
y los que fueren tontos  
tengan paciencia.

(1) Los interlocutores de este sainete son los mismos actores y actrices de la compañía:

*Joaquina Moro*, cuarta dama.

*Polonia Rochel*, tercera.

*Lorenza Santisteban*, octava.

*Casimira Blanco* (a) *la Portuguesa*, séptima.

*Julián Quevedo*, quinto galán.

*Juan Codina*, octavo.

*José Campano*, vejete.

*Baltasar Díaz*, séptimo galán,

y los que salen luego, de quienes se pondrá nota oportunamente.



*Salen con las exclamaciones siguientes: MERINO, de francés ridículo; CALLEJO, de gallego; MERINITO, de petimetre, y después EUSEBIO, sin espada ni sombrero, con el pañuelo en la mano (1).*

MERINO. ¡Se dará mayor desgracia!

CALL. ¡Infeliz de mí!

*(Hablan natural todos.)*

MERIN. ¡Qué pena  
causa mirarle!

EUSEB. ¡Qué pronto  
dió mi esperanza por tierra!

TODOS. ¿Qué ha sido esto?

POL. Reparad  
que de ese modo no empieza  
el sainete nuevo (2).

EUSEB. ¡Ay,  
Polonia mía!

MERINO. No hay fuerzas  
humanas de reducirle.

CALL. ¡Hijo mío, quién dijera  
que tu aplicación había  
de parar en tu tragedia!

JOAQ. ¿Es esto sainete, ó qué es?

(1) Vicente Merino, primer galán.

Francisco Callejo, segundo gracioso.

Vicente José Merino (Merinito), tercer galán, hijo del Merino citad<sup>o</sup> arriba.

Eusebio Ribera, segundo galán y autor ó director de la compañía.

(2) En vez de nuevo aparece sobretachado de hoy.

- MERIN. Ni ya es fácil que se pueda  
representar éste, ni otros.
- MERINO. Aun la jornada tercera,  
si Callejo no la suple,  
será imposible el hacerla.
- CALL. ¡Para eso estoy yo!  
(Sale ESPEJO, como de ciego ridiculo.) (1).
- ESPEJO. ¡Qué risa!  
Yo estoy muerto de tristeza  
por un lado; más por otro  
oirle es una comedia.
- CALL. ¡No es mala comedia!
- JOAQ. ¡Hombre!  
¿Qué pantomimada es esta?
- EUSEB. Hija, ya estamos perdidos.  
(Carcajadas dentro.)
- ESPEJO. ¡Digo, digo! ¡Cómo aprieta!
- MERINO. Ustedes váyanse adentro,  
y vistase la que tenga  
que hacer en la otra jornada,  
y en lo demás no se metan.
- ESPEJO. Hombre, á lo menos que cante  
la tonadilla, la nueva (2).
- POL. ¿Soy yo algún costal de paja  
ó alguna estatua de piedra  
entre ustedes? (3)
- TODOS. ¿Qué ha sido esto?

(1) José Espejo, primer barba.

(2) En vez de *cante y la nueva*, aparece enmendado *canten*, y sobretachado *siquiera*. La *nueva* era Catalina Tordesillas, que en este año de 1772 vino de Zaragoza para sexta dama de la compañía de Eusebio Ribera.

(3) *Polonia* se pica porque, según Cotarelo, era famosa en cantar tonadillas.



(*Salen las señoras FIGUERAS y MARTÍNEZ y cogen á EUSEBIO y le retiran á un lado.*) (1).

- FIG. Señor autor, con licencia  
de todos, una palabra.
- MART. Y en acabando con esa  
señora, me oirá usted otra.
- EUSEB. ¿Negocios de tanta urgencia  
son ambos?
- FIG. Ni un cuarto de hora  
que tiene el mío de espera.
- MART. El mío ni dos minutos;  
pero me precio de atenta  
y humilde con mis mayores,  
y la doy la preferencia  
á usted.
- FIG. Yo seré muy breve.
- EUSEB. ¡Por Dios! que digan apriesa:  
¡ven ustedes cómo estamos  
y me vienen con arengas!
- MART. Diga usted, que ya me aparto.
- FIG. No es asunto de reserva,  
y todo está reducido  
á que saquéis la licencia  
en mi nombre, de Madrid,  
para volverme á mi tierra.
- MART. Con la misma pretensión  
de la señora Figueras  
vengo yo: cuando la barba  
del vecino pelar veas,  
hecha la tuya en remojo,

(1) *Josefa Figueras*, primera dama.  
*Josefa Martínez Huertas*, segunda.

- FIG. dice el adagio. ¡Canela!  
Nada como los ejemplos  
á las gentes escarmientan.
- ESPEJO. ¡Qué diferente estaría  
el mundo por esa regla!
- EUSEB. Señoras, si ustedes quieren  
ahogarme, traigan la cuerda  
y acábenme de una vez.
- JOAQ. Harán bien; y te estuviera  
bien empleado.
- TODOS. ¿Qué es esto?
- EUSEB. Esto es ser *autor*.
- JOAQ. Revienta  
con la *autoría*, ya que  
quisiste meterte en ella (1).
- POL. ¿Me hace usted favor, Merino,  
de meterme estas tijeras  
por las sienes, ó decirme  
el motivo de tan nuevas  
locuras?
- MERINO. Otra locura  
que es preciso que la sepas,  
y que al público se diga,  
supuesto que tu viveza  
se echó á empezar el sainete  
porque ignoraba la gresca  
que allí había.
- POL. ¿Pues qué había?
- MERINO. Que ha perdido la cabeza  
enteramente Soriano.
- TODOS. ¡Qué dolor!

(1) Esta es la primera vez que Eusebio Ribera figura como *autor* ó director de compañías cómicas.



POL. ¿De qué manera?

MERINO. Cuando se estaba vistiendo,  
sacó de la faltriquera  
los papeles de graciosos  
que tiene de las comedias  
puestas en lista; arrimóse  
con ellos hacia una vela  
y empezó: ¡En qué me he metido!  
¡Cómo puedo en estas piezas!  
sacar yo el jugo que otros!  
Y repitiendo mil vueltas  
á los papeles, decía.....

ESPEJO. ¡Calla, calla!, que aquí llega  
y mejor lo dirá él.....  
Ninguno con él se meta,  
y observarle retirados.

FIG. Pueden dársele unas friegas ú otro remedio.

Al instante  
se le dieron en las piernas  
ligaduras; y se puso  
más furioso.

EUSEB. Su dolencia  
se curará mal y tarde,  
si es que Dios no lo remedia.

FIG. ¿Yo damas? (1) ¿Pues no es preciso que otro tanto me suceda mañana?

MART. Y á mí esta noche lo propio por esa cuenta.

FIG. Nada menos.

(1) Quiere decir: ¿He de seguir yo haciendo los papeles de dama exponiéndome á que me suceda lo que á Mariano?

- MART. No, señor.
- FIG. Mi licencia.
- MART. Mi licencia.
- ESPEJO. Y en lográndola podremos  
irnos los demás sin ella.
- SOR. (*Al salir.*) ¡Por vida!.... (*y se detiene.*)
- ESPEJO. Allá va lo que es.
- SOR. (*Sale distraído.*) (1).  
¡Por vida de las melenas  
de un calvo!.... Tres y tres once;  
doce, trece, y los que vengan  
después: tonadas, sainetes,  
entremeses y zarzuelas;  
y en todo el pobre Soriano (2)  
el primero: ¡anda morena,  
qué gritos me darán! Y  
si me tiran berengenas  
ó pepinos, y sacuden  
á una de mis compañeras,  
¡qué gusto será ver ir  
rodando las escofietas!  
¿Qué puedo apostar? *Que quaquís* (3)

(1) Cristóbal Soriano actuó este año de primer gracioso en los teatros de Madrid, de modo que está justificado el temor que pudiera tener de no acertar en el desempeño de los múltiples y variados papeles que tuviera á su cargo.

Su madre, siendo viuda, se casó con Francisco Callejo, segundo gracioso á la sazón, de modo que este Callejo era padrastro de Soriano, por eso le llama hijo en el curso de la obra.

Todas estas curiosidades referentes á los cómicos de la época están tomadas del precioso libro *Don Ramón de la Cruz y sus obras*, debido á la pluma de mi buen amigo el erudito escritor D. Emilio Cotarelo.

(2) En vez de *pobre Soriano* había escrito primeramente D. Ramón *señor gracioso*.

(3) *Que quaquís* debe de ser una frase vulgar derivada del adverbio latino *nequaquam*.



que uno apesté como tenga  
la media parte y los solos  
á su tiempo. ¡Quién tal piensa!

(*Pega con Espejo.*)

Hombre, ¿qué es lo que usted dice?

¿He nacido sin vergüenza  
yo, para comer el pan  
sin ganarle? Me muriera  
yo de rubor, si supiese (*furioso*)  
que era una parte molesta  
al público; sois un ruin  
y os he de sacar la lengua  
porque otra vez no digais  
á nadie.....

ESPEJO. (*Turbado.*) Si yo no era.....

SOR. ¿Pues quién lo dijo?

ESPEJO. Un muchacho  
que echó por la callejuela  
corriendo.

SOR. Y ¿á dónde iba?

ESPEJO. Al vino por la taberna (1).

SOR. Y ¿usted qué hace aquí parado?

ESPEJO. Yo soy un ciego que reza  
oraciones.

SOR. Y ¿usted sabe  
la oración de la retreta?

ESPEJO. Sí, señor.

SOR. Pues yo también:  
vamos á cantarla á medias.

ESPEJO. Empiécela usted, que yo  
no me acuerdo muy bien de ella.

(1) Disparate gracioso y natural, teniendo en cuenta que Espejo está turbado según acotación anterior.

- SOR. Yo sí: tome bien el tono.  
 ESPEJO. ¡Dios me saque con bien de ésta!  
 (SORIANO hace preludio y ESPEJO le imita; y alternan las coplas tomando el palo el que canta.)
- SOR. Ya tocan á detener  
 al soldado los tambores;  
 y bueno fuera á mi ver  
 tocaran á recoger  
 otros ganados peores.
- ESPEJO. Enciérranle por demás;  
 y por las calles se topa  
 para darse á Barrabás,  
 que entonces es cuando más  
 se empieza á tender la tropa.
- SOR. Sujeto en los arrabales  
 queda el soldado conforme,  
 y en las casas y portales  
 se sueltan mil oficiales  
 sin divisa ni uniforme.
- ESPEJO. Clausura con el tambor  
 no solo al soldado den,  
 SOR. que otros muchos en rigor  
 lo merecían mejor.
- LOS DOS. Por siempre jamás amén.
- CALL. ¡Pobre de mí! Él ha perdido  
 ya del todo la chaveta.  
 ¡Hijo mío!
- SOR. ¿Qué hay Dumingü?  
 ¿Qué tienes? ¿Pur qué muqueas?  
 Los hombres no han de llurar  
 las cuitas comu las fembras.  
 Hombre, ensánchate connigu,  
 que aun tengo cinco pesetas



- depusitadas en cas  
de Ceciila la tendeira  
para cualquier casu de honra.  
**MERIN.** Él solamente se lleva  
del traje, no del sujeto.  
**FIG.** Pues es muy gracioso tema:  
llevarle el humor.  
**SOR.** Despacha,  
hombre, que estamos de priesa.  
¿Qué tienes?, dilu, si puedes,  
y si no puedes revienta.  
**MERINO.** Háblale.  
**CALL.** ¿Qué he de tener?  
Que perdí la mejor prenda  
de mi vida. (*Llorando.*)  
**SOR.** ¿Quién, la Urosia?  
Ya era buena mañla ella.  
Sí, sí, sí, bien te lu dije  
aquel día, si te acuerdas.  
¿Y qué hombre llora por una  
muller de mala ralea?  
Haya ganas y dineirus  
que mundongas á ducenas  
y á centenares las hay.  
Hombre, y si ó demo te tienta,  
non te cases en Madrid,  
búscala de Pontevedra  
ú de Lugu, que aquí hay muchas  
macadas comu las peras;  
y á mais de todú hazte cargu  
que la viuda nu es duncella;  
que duncellas diz que hay pocas  
y caras: las cucineras  
son gulosas; las usías

tienen mucha flatulencia;  
 las pobres quieren ser ricas;  
 las ricas nunca se peinan  
 para nosotros; las nobles  
 quieren mucho; las plebeyas  
 quieren más; y you de todas,  
 altas, bajas, limpias, puercas,  
 solteras, casadas, viudas,  
 gordas, magras, lindas, feas,  
 paisanas y non paisanas,  
 pur estas y otras cosuelas,  
 que non saldrán de mi boca  
 pur non decir indecencias,  
 mientras Dious me garde el juicio  
 doy mi parte á diablo de ellas.

ESPEJO. Por ahora, tan guardado  
 le tienes que no se encuentra.

MERINO. Callejo nos le ha de echar  
 á perder.

POL. Pues, anda, llega  
 tú.

MERINO. ¿Qué hay, amigo Soriano?

SOR. *Et il posibl que je tenga  
 l'honor de vu voar, ami?  
 ¡Ó monsiur! Aprieta (1).  
 (Se abrazan.)*

MERINO. Aprieta.

SOR. *¡O mon Dieu!*

MERINO. *Alon, sans fasón.*

SOR. *A propó: voyé la letra*

(1) Soriano y Merino hablan un francés chapurrado para hacer reír y que se entienda fácilmente. D. Ramón lo escribe casi como se pronunciaría á fin de facilitar, sin duda, su estudio á los cómicos.



que *vus avé ecri á Pari*  
*(la busca por los bolsillos)*  
*fesan á Madamasella*  
*parte de votre mariage.*  
*¡O diable!*

MERINO.                   ¿Qué, no la encuentra?  
 SOR.                   *No pa, mosiu.*

MERINO.                   *Habrá restado*  
*en las otras faltriqueras.*  
 SOR.                   *E bien; doné mudá vu un prise*  
*de la votre tabatiera.*  
*Tut alors.*

MERINO.                   *Fort bien, monsieur*  
*mua non tien inconvenienta.*  
 SOR.                   *Tabac de Españ. ¡O sa é bon!*  
*¿Ou le troubé vu!*

MERINO.                   *A Chinebra.*  
 SOR.                   *Alon, mosiu; feson lé*  
*les honer de la butella*  
*al tabac.*

MERINO.                   *A la bon her.*  
*(Sorben.)*

SOR.                   *E d'inson la canchoneta.*

LOS DOS.               *Lan, larán, larán.*  
*(Danzan y cantan los dos sorbiendo el polvo,*  
*y en medio cantará SORIANO la canzoneta*  
*francesa que guste, con tal que sea decente.)*  
 FIG.                   *¡Lástima da!*

POL.                   *Allá voy yo,*  
*á ver de que modo pega*  
*conmigo. ¡Cristóbal mío!....*  
 SOR.                   *Serrana de estas riberas,*  
*florecidas á merced,*  
*más del Tajo que las riega*

de tu planta que las pisa;  
bien haya la Aurora nueva  
que á mis ojos te ha traído;  
no en vano las avezuelas  
esta mañana, adivinas  
de su ventura y las nuestras,  
anunciaban á estos prados  
repetidas primaveras.

JOAQ. ¡Que tierno que está!

ESPEJO. El las toma

del modo que las encuentra.

SOR. A la sombra de este roble  
cuyas verdes ramas densas  
forman natural dosel  
á tu perfección, te sienta.

POL. ¿No ves que está muy mojada  
con el rocío la arena?

SOR. *(Se quita la chupa.)*  
Tenderé yo mi pellico  
que rústico trono sea  
donde te juren las flores  
por mi dueño y por su reina.

POL. Vaya, ¿qué quieres decirme?

SOR. Nada, porque está la lengua  
demás, cuando hablan los ojos  
con otros que los entiendan.

MAR. *(Sale MARIANO de griego ó turco).* (1).

¿Esto se estila en Madrid?  
¿Por escuchar á un tronera

(1) De griego debe ser como se verá más adelante.

Mariano de la Rosa era el sobresaliente de la compañía. Este cargo no representaba lo que su nombre parece indicar; era sobreesaliente entre las segundas partes, con la categoría que figura la denominación en los carteles de toros.



- se echan á perder sainetes  
y se detienen comedias?
- FIG. ¿No ves al pobre Soriano loco?
- MAR. El loco por la pena es cuerdo; dadme un garrote veréis si le hago que vuelva á cobrar el juicio.
- FIG. Calla,  
que mejor es que se vea si es posible reducirle por bien.  
(*Llega y se levanta SORIANO.*)
- SOR. ¡Amada Briseida! (1)  
¿Qué deidad ó qué prodigio te libró de las cadenas del tirano Agamenon? Con bien á mis brazos vuelvas.
- MAR. ¿A los brazos? Un demonio que te lleve.
- FIG. Considera como está.
- MAR. Loco ó no loco te abrazará si le dejan. (2)
- SOR. (*Arrebatado.*)  
Aguarda.....
- MAR. Quitese de ahí ó le rompo la cabeza.

---

(1) Briseida es título y personaje principal de una zarzuela famosa de D. Ramón, estrenada en 1768, y que metió mucho ruido en aquella época.

(2) Mariano estaba casado con la Figueras y se opone, con perfecto derecho, á que Soriano, loco ó no loco, abrace á su mujer.

SOR.

*(Serio).*

Bárbaro, iluso, dime ¿en que confían  
tu loca vanidad y tu soberbia?

¿Tu eres el General que contra Troya  
eligieron los Príncipes de Grecia  
entre sí mismos? ¿Tu palabra rompes,

y el apoyo de Aquiles menosprecias

por una pasión loca? Vengaréme

por las Deldades; volveré las velas

de mis naves desde hoy hacía mi patria,

de mis solares gozaré allá, mientras

tu de Ilión vencido, en sus campañas

eternizas la historia de tu afrenta.

¡Adiós, mi bien!.... ¿Mas cómo las pasiones

bastardas, de mi pecho se apoderan?

Triunfe el honor, soldados á la playa,

prevenidme la nave más velera.

¡Iza, iza! ¡A la escota! ¡Al chafaldete!

A marcha toquen cajas y trompetas.

*(Toca con la boca tururú, tururú, imitando.)*

¡Adiós, Briseida mía, para siempre!

Adiós, Agamenon. ¡Maldito seas!

CALL.

¡Hijo mío, por Dios, que te moderes!....

SOR.

Tanto bailé con la gaita gallega..... *(Baila).*

ESPEJO.

Atadle que esto va malo.

POL.

Pues vemos que se sosiega

entre nosotras, dejadme

á mi usar de cierta tréta

que me ha ocurrido.

FIG.

A mí otra.

Señor Autor, mi licencia,

que yo no puedo hacer damas,

y más ya con la experiencia

de que queda como loco



MART. quien más estudia y se empeña  
Después hablaremos de eso.

POL. Ahora venid, compañeras,  
y cantándole entre todas  
una cosilla halagüeña  
veamos lo que resulta.

TODOS. Norabuena.

TODAS. En hora buena.

SANTIS. Que le aseguren.

POL. Callad  
y dejadlo por mi cuenta.

*(Le rodean todas y cantan alguna copla agradable; y él hace extremos como que vuelve en sí.)* (1)

SOR. ¡Hola! Como tiene un hombre  
aturdida la cabeza  
con el estudio, se duerme  
fácilmente, y más con esa  
música; y las vocecillas  
que son como una jalea:  
mas todos están vestidos  
para el sainete. ¿No era  
*La diversidad de trajes?*  
¡Dios mío! ¿En qué faltriquera  
está el papel?

EUSEB. ¿Qué papel?

---

(1) Hay una *híjuela* ó papel pegado en que se lee:

Detente, arroyuelo ufano,  
y sobre las flores duermes,  
que al blando arrullo del aura  
músico susurro mece.

Estos versos, destinados sin duda al canto, se hallan escritos en letra gruesa que parece también de Don Ramón, pero, en la duda, no me atrevo á incluirlos en el texto del sainete.

- Si ya por hoy no se echa.....
- SOR. ¿Y por qué?
- ESPEJO. ¿Qué tal te sientes?
- SOR. Sano como una camuesa,  
y con este sueñecillo,  
mejor.
- POL. Eso es porque vean  
ustedes que las mujeres  
tenemos en las urgencias  
muchas virtudes ocultas,  
gracias á Dios.
- SOR. ¡Qué extrañeza  
advierto en vuestros semblantes!
- POL. ¿Con que tú no caes en cuenta  
del susto que nos ha dado?
- SOR. ¿Y había quien malpariera?
- JOAQ. No, no lo tomes á chanza,  
que has perdido la cabeza  
y te habías vuelto loco.
- SOR. ¿Yo loco? No es mala esa.  
Yo soy el hombre de más  
juicio de mi parentela.  
¿No es verdad, padre?
- CALL. Sí, hijo.  
Callemos, no sea que vuelva  
á las andadas.
- SOR. ¡Yo loco!
- FIG. Lo que conviene es que veas  
al médico, y que te sangre  
ó te purgue; y que nos creas.
- SOR. Parece que ustedes tienen  
algo de gana de fiesta:  
vamos á hacer el sainete.
- EUSEB. Pues, hombre, ¿no nos ves fuera



- del vestuario?
- SOR. Eso es verdad;  
pero esa es una fachenda  
de ustedes, que me han sacado  
dormido.
- MERINO. Porque lo creas  
del todo, vete á vestir  
para seguir la comedia.
- POL. Mientras, en vez del sainete  
cante una tonada nueva  
la Tordesillas. ¡Catuja!  
¿A dónde está?
- JOAQ. ¿Cuánto apuestas  
á que se marchó á su casa  
creyendo quedaba exenta  
de cantar, con este acaso?
- POL. ¡La hubiéramos hecho buena!  
¡Ah, Catalina!.....  
(Sale CATALINA muy despacio.) (1)
- CAT. Señora.....
- POL. ¡Pues es una linda fresca!  
¿Por qué no respondes pronto  
cuando oyes que te vocean?
- CAT. Como hay tantas *Catalinas* (2)  
en Madrid, pensé que no era  
por mí, por quien preguntaban.  
Mande usted.
- POL. Que te prevengas

(1) Catalina Tordesillas, sexta dama de la compañía.

(2) Estaba en aquella época descuidada la policía urbana y no habrá de extrañar al lector que Cruz lo censurase, cuando á mediados de este siglo tuvo el Alcalde Corregidor, Duque de Sexto, que publicar su célebre bando de 7 de Febrero de 1863 prohibiendo hacer aguas en la vía pública.

á cantar la tonadilla.

CAT.

¿Cuándo?

EUSEB.

Al instante.

CAT.

Maestras.

hay que la canten primero  
de quien yo á cantar aprenda.

JOAQ.

¿Pues no dijiste en la loa  
queuviésemos paciencia  
y que luego cantarías?

CAT.

Es menester que se entienda  
ese luego; como muchos  
que dicen que luego llegan  
de este lugar, ó del otro,  
y suelen estar cien leguas.

FIG.

Pues aquí no lo entendemos  
así; y el público espera  
que cantes.

CAT.

A ese señor  
sería gran desvergüenza  
hacerle esperar; y así,  
voy á cantar, y paciencia.  
Lo que les suplico á ustedes  
es que por la vez primera  
no me dejen aquí sola  
y entre tantas caras nuevas  
para mí.

POL.

Todas están  
propicias: nada las temas  
y esfuérzate.

CAT.

Por esfuerzo  
no quedará. ¡Ojalá sean  
iguales sus compasiones  
á mi esmero y obediencia!

MAR.

¿Y qué tal va de locura,



amigo?

SOR.

Cuando sea cierta  
la daré siempre por bien  
padecida, como prenda  
de mi aplicación, premiada  
con las piedades discretas  
del público, á quien suplico  
me perdone y compadezca.

CAT.

¿A qué hora callan ustedes?

MERINO.

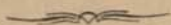
A la misma que tu empiezas  
á cantar tu tonadilla

TODOS.

Con que concluye esta fiesta.

*(Se quedan á oír la sentados los que quieren,  
y con la tonadilla se dá fin.)*

# EL OFICIAL DE MARCHA



**SAINETE**

para la compañía de Ribera.







## INTERLOCUTORES

SERAFINA.  
MANUELA.  
LEONOR.  
DON JORGE.



ABATE.  
LA MARQUESA.  
OFICIAL.  
CRIADO.

NOTA. La elegancia y delicadeza que resultan en este sainete, de un género enteramente distinto de *Las castañeras picadas* y *La venganza del Zurdilillo*, demuestran las excelentes condiciones que de autor dramático tenía D. Ramón de la Cruz. No hubo en su siglo quien manejara el diálogo con tanta soltura y espontaneidad. Estudiado con detenimiento, bien puede decirse que Bretón de los Herreros consideró como uno de sus modelos al autor de *El Oficial de marcha*: los tipos todos de este sainete son bretonianos.





*El teatro representa salón de casa noble. Al levantar la cortina estarán sentadas á la labor SERAFINA y MANUELA; la primera bordando al bastidor y la segunda haciendo puntos de malla: canta algo.*

SERAF. Ya me cansa la labor;  
toma un polvito, Manuela,  
y hablemos de cosas varias.

MAN. Pero ¿alguna vez siquiera  
no hablaremos en razón?

SERAF. No me rompas la cabeza:  
solamente de oír nombrar  
la razón, me dá jaqueca.  
Muchacha, como yo soy  
fisgoncilla y petimetra,  
pensara que estaba loco  
todo el mundo, si supiera  
que era yo mujer capaz  
de hablar una vez de veras.

MAN. Muy bien; ya que solo el nombre  
de la razón os inquieta,  
hablaremos de caprichos.  
Lo que vuestra madre intenta  
de casaros con el viejo  
pariente ¿qué tal os peta?

SERAF. Preciosamente: mi madre



sufre tantas bagatelas  
mías, que fuera yo injusta  
si las tuyas no sufriera.  
¿Y os casaréis con él?

MAN.

SERAF.

No.

MAN.

¿Y mi ama?

SERAF.

La venera

humilde mi voluntad:  
siempre será la obediencia  
mi primera obligación;  
pero yo haré de manera  
que mi pariente, antes que  
nos casemos, me aborrezca.  
Bien pensado.

MAN.

SERAF.

Si no hay cosa

que al oír la me estremezca  
sino el matrimonio: en él,  
si á mil mujeres observas,  
verás mil arrepentidas,  
y ninguna satisfecha;  
no verás muchas que aplaudan  
su estado, y las más modestas  
juzgan que hacen un prodigio  
en no publicar sus quejas.

MAN.

Con todo, en ese dictamen  
estamos las dos opuestas,  
y á mí me suena mejor  
una boda que una orquesta.  
Muy buen provecho.

SERAF.

MAN.

Y usted

no fué siempre de la misma  
opinión, que Don Narciso.....

SERAF.

Se le acabó su licencia  
á buen tiempo, que si no

- creo que hago la simpleza  
de casarme con él.
- MAN. Pero.....  
señora, hablemos de veras;  
¿usted le quiere?
- SERAF. No sé.  
Mira, no me descontenta  
tanto como otros. Yo le hallo  
más espíritu (1), más viveza;  
se explica con mucha gracia,  
y mejor que todos piensa.
- MAN. ¿Le gusta á usted verle?
- SERAF. Sí.
- MAN. Dígame usted, ¿y la alegran  
sus cartas?
- SERAF. Sí, y las deseo.
- MAN. ¿Siente usted mucho su ausencia?
- SERAF. Horror.
- MAN. ¿Y usted, no conoce  
que eso es amarle? ¡Canela!
- SERAF. A mí me parece que  
no quiero á nadie.
- MAN. Esa es buena;  
y murmuran que usted quiere  
á todos.
- SERAF. Pues no lo crean;  
que yo no quiero, aunque tengo  
mania porque me quieran.
- MAN. Esa es, señora, manía  
de todas las petimetrás;  
y usted con más razón que otras.
- SERAF. Pero en mí no es más que mera

(1) Por espíritu: *hanc veniam damusque petimusque vicissim. Hor.*

curiosidad, no locura,  
para ver la diferencia  
de efectos que hace en los hombres  
el talento y la belleza  
de una misma dama.

MAN.

Ya;

¿pero en eso no se mezcla  
algo de malicia?

SERAF.

A veces.

Supongamos el tronera  
de mi maestro de cantar;  
hasta que llevarle vea  
á Zaragoza ó Toledo,  
no puedo yo estar contenta.

MAN.

¡Pobrecito mentecato!  
¿Y habéis tenido conciencia  
para tenerle en la calle  
cantando junto á las rejas  
toda la noche?

SERAF.

¡Tan lindo!

Y si de llover no cesa,  
hasta las nueve del día  
no hubiera logrado audiencia.

MAN.

Calado iba hasta los huesos.

SERAF.

Mejor. No hay quien se divierta  
como yo, y para ese fin  
se hallan hombres á docenas  
ridículos; así como  
se hallan pocos que merezcan  
las confianzas de amigos,  
ni de esposos las finezas (1).

(1) En el autógrafo de D. Ramón se intercala aquí una escena en que aparece un paje portador de un regalo para Serafina, acompañando la carta de ofrecimiento datada en 4 de Junio de 1783, fecha, quizá, del



- LEONOR. (*Dentro.*)  
¿Están en casa?
- MAN. ¡Hay, señora!  
Doña Leonor de Ledesma  
que ha un siglo que no la vemos.
- SERAF. Sí, Leonor. ¿Por qué no entras?  
¿De donde sales, mujer?
- LEONOR. Bastaste tiempo te queda  
de saberlo, que hoy por todo  
el día vengo á ser vuestra.
- MAN. ¡Gran día!
- SERAF. Vaya, ¿te casas  
y vienes á darme cuenta?
- LEONOR. Dios me libre.
- SERAF. ¿Se murió  
tu tío?
- LEONOR. Larga la lleva:  
el mío es un tío eterno.
- SERAF. ¿Y te dice chuchufletas  
todavía?
- LEONOR. Me persigue  
con su amor que me revienta.
- SERAF. ¿Y me quiere ya algo más  
que solía?
- LEONOR. Con la misma  
voluntad que á mí tu madre.
- SERAF. Pues hoy la tenemos fuera  
de Madrid, á recibir

día en que se escribió el sainete. La escena no gustó al autor; la señaló para suprimirla, y así vemos que no figura en el ejemplar que aprobaron los Censores de teatros en Diciembre de dicho año 1788.

Y no cabe duda de que Cruz quedó descontento de la escena, desde los primeros momentos, porque no anotó los nombres de los interlocutores, después de escribir los versos que á cada uno correspondían.

- con mi hermano una parienta.  
 LEONOR. También mi tío va al Sitio (1);  
 que me ha dado esta licencia  
 sin ejemplar.
- SERAF. Pues amiga,  
 si el día no se aprovecha,  
 de éstos, pocos.
- LEONOR. Un lacayo  
 me dejó de centinela  
 que lo parla todo.
- MAN. En casa  
 tenemos otro postema  
 semejante.
- SERAF. Buen remedio:  
 darles al punto, Manuela,  
 ese doblón á los dos,  
 con la condición expresa  
 de que hasta que le consuman  
 no salgan de la taberna.
- MAN. ¡Gran pensamiento! Pues aunque  
 dentro de dos horas vuelvan  
 no importa, porque traerán  
 ya los ojos en tinieblas. (*Vase.*)
- SERAF. Vamos, ¿y cómo te va?
- LEONOR. Muy mal; y con las ideas  
 de retirarme del mundo.
- SERAF. ¿Del mundo? Pues yo creyera  
 que el pobre hace cuanto puede  
 para tenernos contentas.  
 ¡Retirarte!
- LEONOR. ¡Ay, Serafina,

(1) Los Reales Sitios donde hacían temporada con más frecuencia los Reyes, eran el de Aranjuez, en Mayo y Junio, y el de La Granja en el resto del verano: á uno de éstos debe de referirse Leonor.

si tan desgraciada fueras  
como yo!

SERAF. ¡Tú desgraciada!  
¿Pues qué te impide que seas  
venturosa?

LEONOR. El testamento  
de mi padre, que me deja  
sin poder ser del que amo,  
al que aborrezco sujeta.

SERAF. ¿Pues qué, tú amas? ¿Estás loca?

LEONOR. ¿Qué dificultad encuentras?  
¿No amas tú también?

SERAF. ¿Yo había  
de dar en esa simpleza?  
Yo permito que me amen,  
y al sujeto de más prendas  
y méritos, á lo más,  
le sufro, por gran fineza,  
que tal cual vez me lo diga  
sin exigir la respuesta.

LEONOR. No nos parecemos.

SERAF. Vaya;  
¿es mucha la concurrencia  
de pretendientes?

LEONOR. Bastante;  
pero sobran, que mi estrella  
solamente á uno se inclina,  
y de su correspondencia  
segura, le amaré siempre  
con la fe más verdadera.

SERAF. ¿Quién es ese hombre dichoso?

LEONOR. ¡Ah, si tú le conocieras!....

SERAF. Puede ser. ¿Cómo se llama?

LEONOR. Narciso.



SERAF.                        ¡Cómo!

LEONOR. Y le adecua  
muy bien el nombre, porque  
lo es de todas las maneras.  
Es imposible que tú  
puedas conocerle.

SERAF. Espera....

¿Es un oficial moço,  
muy vivo, de una presencia  
agradable, muy gracioso,  
que ha estado aquí con licencia  
y ha vuelto á su regimiento?

LEONOR. Sin duda es él, por las señas.  
¿Le conoces? ¿Sabes algo  
de su conducta?

SERAF.                      Muy bella:  
solamente que es preciso  
el que á tí ó á mí nos mienta.

LEONOR. ¿Pues qué, te quiere?

SERAF. A lo menos  
la víspera que se fuera  
así lo juró á mis pies.

LEONOR. ¿La vispera?

SERAF. Si habrá cerca  
de un mes.....

LEONOR. ¿De un mes? Ya respiro

Y, amiga, por esa cuenta,  
más engañada estás tú,  
porque dilató su ausencia  
quince días más por mí.

SERAF. ¿Y dónde estuvo?

LEONOR. A la vuelta  
de mi calle, en una casa  
desde donde por las rejas

de un patio interior, las noches  
se nos pasaban enteras  
hablando.

SERAF. Pues la engañada  
soy yo; no hay que darle vueltas.

LEONOR. ¿Con que serás mi enemiga  
desde hoy?

SERAF. ¡Ay que mal piensas,  
hija mía! Daré yo  
por una amiga noventa  
hombres, y los diera todos  
si hubiese quien los quisiera.  
(Sale MANUELA.)

MAN. El maestro de cantar,  
señora.

SERAF. Dí que se vuelva,  
que hoy no quiero dar lección

MAN. ¡Ay, señora, qué sentencia!  
Y viene empolvado *asai*  
y las mejillas tan llenas  
de blanquete y *rus*. No hay  
en todas las covachuelas  
un Adonis, digo, un mono  
más gracioso.

LEONOR. Amiga, deja  
que entre, le veremos, y  
nos divertirá siquiera.

MAN. Si no, se ahorcaba.

SERAF. Hazle entrar

(Vase MANUELA.)

porque Leonor se divierta.

LEONOR. Parece que Don Narciso  
algo el corazón te inquieta  
por más que lo disimules.

- SERAF. ¿Yo? No, amiga: es muy pequeña  
pérdida un amante, para  
la que los tiene á docenas.  
Adelante, maestro mío.  
(Sale DON JORGE, de *petimetre extravagante*.)
- LEONOR. ¡Jesús, que magnificencia!  
¿Es músico ó bailarín?
- MAN. No es hombre que cabriolen  
Don Jorge Suspiros.
- JORGE. No  
madama, hay gran diferencia:  
la música mueve al baile,  
mas no tiene la nobleza  
el baile de hacer danzar  
á la música.
- LEONOR. Perfecta  
reflexión.
- JORGE. Señora.....
- SERAF. Ved  
que tez.
- LEONOR. Y que linda pierna.
- MAN. Hechas á torno.
- JORGE. Señoras.....
- LEONOR. ¡Qué talento!
- SERAF. ¿Te chaceas?  
Lo menos que mi maestro  
sabe, es música.
- JORGE. Mi adversa  
suerte lo ha querido así;  
y así yo hago el uso de ella  
por diversión.
- MAN. Dice bien;  
pero se entiende la ajena.



- JORGE. Yo nací para destino  
mayor; bien que no me pesa,  
pues á la música debo  
estar á las plantas vuestras.
- LEONOR. ¿Y hace usted versos también?
- MAN. ¿Le pudiera faltar esa  
gracia á Don Jorge Suspiros  
cuando dice aquella letra:  
«Músico, poeta y loco,  
quien dice uno dice otro?»
- SERAF. Calla. Y vamos, maestro mío.  
¿Hay alguna cosa nueva  
de gusto?
- JORGE. Si usted la canta  
será de gusto, por fuerza.
- MAN. Hoy amaneció la voz  
de mi ama, con jaqueca.
- SERAF. { Cante usted.
- LEONOR. {
- JORGE. Oid un juguete  
nuevo que traigo de prueba.

(Canta.)

Vayan el sol y el día  
muy noramala,  
que mejor es la noche  
para quien ama.  
¿Qué importa que las nubes  
me aneguen en sus aguas,  
que los truenos asusten,  
ni que los rayos caigan;  
si entre las tempestades,  
las sombras y las ansias,  
disfruto los favores

de mi zagala,  
y las luces del día  
de ella me apartan?  
¡Qué feliz noche  
la que por ver su dama  
se muere un hombre!  
¿Qué importa que las nubes  
me aneguen con sus aguas, etc.

Aunque un hombre se cale,  
le dejan seco  
las lumbres de los ojos  
de su cortejo. (1)

LEONOR. ¡Qué música y que expresión!

JORGE. ¿Y qué os parece la letra?

LEONOR. Preciosa.

MAN. Y original,

que es historia verdadera.

JORGE. Aquel sol y aquellas sombras,  
¿no exprimen bien, contrapuestas,  
el asunto?

MAN. Grandemente:  
solo falta que exprimieran  
la camisa del autor.

SERAF. ¿Quieres callar, bachillera?

LEONOR. Yo quiero una copia.

SERAF. Yo otra.

JORGE. Cuanto mandáreis.

SERAF. Manuela,  
llévale á mi gabinete,

(1) La música de esta canción, de autor desconocido, se conserva en la Biblioteca municipal.

- y entre tanto que hora sea  
de comer, que las escriba.
- JORGE. *(Muy alegre).*  
Señora, yo de cualquiera  
suerte que.....
- MAN. Vamos ¿queréis  
que también os lo agradezcan?  
*(Se le lleva, y él va haciendo misterio.)*
- LEONOR. ¡Qué bufona eres!
- SERAF. ¿Y tú?
- LEONOR. Yo he seguido con el tema.
- SERAF. Así me divierto; mira  
si cabe más inocencia.
- LEONOR. Tú dices bien; pero muchos  
de otro modo lo interpretan;  
y entre estos hombres hay varios  
mentecatos y fachendas.  
que tienen poco talento  
para conocer la bafa  
que se les hace, y sobrada  
vanidad que les eleva  
á creerse favorecidos,  
y en eso hay la contingencia,  
cuando ellos no lo divulguen,  
de que las gentes lo crean.
- SERAF. ¡Qué reflexión! *Imprimatur*  
el martes en la *Gaceta*.
- LEONOR. Y también tus aventuras  
para que á noticia vengan  
de todos.
- SERAF. ¡Mira qué tacha!  
Con eso me conocieran  
muchos que por no saber  
que existo, no me cortejan.



(Sale MANUELA.)

MAN. ¡Qué ancho y vanaglorioso  
nuestro buen Don Jorge queda,  
y qué misterioso ha entrado!  
Yo apuesto á que toma esta  
casualidad, como una  
aventura de novela.

LEONOR. Tú ves que mis reflexiones  
son justas.

SERAF. Paró á la puerta  
un coche.

MAN. Sí, señora, y es  
el abate.

LEONOR. ¿Das audiencia  
también á abates.

SERAF. No habiendo  
gente de tropa, á cualquiera.

MAN. Y este caballero debe  
ser excepción de la regla;  
pues lo es sin capellanía,  
ni beneficios, y esperan  
algunos que por mi ama,  
si en la tropa le desechan  
para alférez, se acomode  
de pífano ó de trompeta.

SERAF. Ahí está.

LEONOR. ¡Pobre de mí!  
Que si me ve no nos deja  
en todo el día, y después  
á mi tío se lo cuenta  
todo, que es amigo suyo.

SERAF. Pues á mi cuarto te entra  
y déjamele, verás  
que pronto que se le ahuyenta.

LEONOR. ¡Por Dios! (*Se entra.*)

SERAF. Dile tú al criado  
diga á todos los que vengan,  
que estoy sola, más que avise,  
y entrarán los que convengan  
no más.  
(*Sale el ABATE sin capa, vestido bordado  
y bastón.*)

ABATE. Me diera la orden  
yo á mí propio, si creyera  
que á vuestros ojos podía  
desagradar mi presencia.

SERAF. Usté está bien persuadido  
de cuánto me lisonjea,  
señor Abate; mas ¿qué  
metamórfosis os trueca  
en un traje tan de gusto?  
¡Casaca bordada, medias  
de gris, pelo al natural!  
¿Vais al campo?

ABATE. No se huelgan  
mis ojos con fuentecillas,  
pajarillos ni arboledas.

MAN. Con las pájaras del pueblo,  
tal cual.

ABATE. Esas, esas, esas.

MAN. No todas, que suele haber  
de todo en las pajareras.

SERAF. ¿Y para andar por Madrid  
os vestís de esa manera?

MAN. Es el traje de conquista.

ABATE. La dulcísima violencia  
de mi pasión me transforma,  
por si encuentro con la idea

de vuestro gusto, y por él  
me aparto de la melena  
corta, el uniforme adusto  
y la capilla supérflua.

MAN. Ciertamente que es un mueble  
inútil como no llueva.

SERAF. No os entiendo, y ciertamente  
que á todos hará extrañeza  
ver así un hombre de vuestro  
carácter.

ABATE. ¿Habláis de veras?  
¡Mi carácter! Yo no tengo  
carácter á la hora de esta,  
señora.

MAN. Dice muy bien;  
es un niño que ahora empieza  
á vivir, y aun no está en tiempo  
de determinar carrera.

ABATE. Yo, señora, solo aguardo  
las resoluciones vuestras  
para resolverme. Hablad.  
¿Calláis? Dulcísima prenda  
de mi corazón, mi vida,  
decid ¿qué queréis que sea?

MAN. Señora, tiene razón;  
de vos depende que tenga  
un defensor más la patria,  
ó un monago más la Iglesia.  
¡Qué lindas vueltas que trae  
el señor Abate! A verlas.

MAN. Bien respondido.

SERAF. Acercaos.

ABATE. ¿Son lindas? Para escogerlas  
empleé más de ocho días.



- SERAF. ¡Ay, ay!
- ABATE. ¿Qué tenéis?
- SERAF. Manuela.
- ABATE. ¡Bien mío!
- SERAF. No puedo más;  
acércate.
- MAN. ¿Qué os altera?
- SERAF. ¡Ay!
- ABATE. Señora.....
- SERAF. Yo me muero.
- ABATE. ¿Qué?....
- SERAF. Sostenme la cabeza.
- ABATE. Yo estoy.....
- SERAF. Retiraos de mí,  
Abate, que usted me apesta.
- ABATE. ¡Cómo!....
- SERAF. Con vuestros olores
- ABATE. Si solo traigo manteca  
de puerco en el polo, y polvos  
que me dijeron que eran  
de Chipre.
- SERAF. Son un veneno  
para mí. Apartaos cien leguas.
- MAN. Idos.
- ABATE. Pero me parece.....
- MAN. ¡Eh! Maldita maña, y vieja  
de los abates, traer  
adrede cosas como estas  
para matar de vapores  
á las pobres petimetras.
- SERAF. ¡Ay, Abate mío, que  
cruel sois! Ya estoy enferma  
para un mes: si usted me ama  
y conoce la fineza

- con que le pago, al instante  
váyase de aquí, y no vuelva.
- ABATE. Mi..... Yo estoy desesperado.
- MAN. Pues váyase usted allá fuera  
á desesperarse. ¡Ay!  
¡Que los ojos le blanquean  
á mi ama!
- ABATE. A ver el pulso.
- MAN. ¡Puf! ¿Quiere usted que me muera  
yo también?
- ABATE. ¡Soy infelice!....
- SERAF. ¡Ay, ay!....
- MAN. ¡Jesús, qué postema  
de hombre!
- ABATE. El médico.
- MAN. Señor,  
que estamos ya las dos muertas.
- ABATE. Reniego del peluquero,  
los polvos y la manteca. (*Vase.*)
- MAN. Amén. Anda con mil diablos.
- SERAF. ¿Se fué?
- MAN. Sí.
- SERAF. Dila que vuelva  
á Leonor.
- MAN. ¿Se fué el vapor?
- SERAF. ¿Soy yo de las zalameras  
que los gastan? Yo los finjo  
cuando me acomoda.
- MAN. Bella  
gracia.
- SERAF. Para ciertos casos  
son un recurso de perlas.  
(*Sale un CRIADO.*)
- CRIADO. La Marquesa del Sotillo

está ahí.

SERAF. Otra postema.

MAN. Otro vapor.

SERAF. Dila que entre,  
y avisa á Leonor. (*Vase el CRIADO.*)

MAN. Perfecta

trinca: yo espero tener  
hoy bravo día de fiesta. (*Vase.*)  
(*Sale la MARQUESA.*)

MARQ. Buenos días. ¡Ay, Dios mío!  
¡Qué abandono, y en qué dieta  
de tertulia estás! ¿Con tanto  
mérito, tan sola?

SERAF. Estas  
son reliquias que han quedado  
todavía de la guerra. (1)

MARQ. ¡Cuántos sustos tiene á cargo,  
cuántas lágrimas y ausencias!

SERAF. Ya está la paz finalmente  
de nuestra parte.

MARQ. Si hubiera  
otra expedición, yo me iba  
también al campo, ó muy cerca,  
á servir de voluntaria.

SERAF. ¿Bajo de alguna bandera?  
La verdad.....

MARQ. No, no hagas burla,  
que en estos lances me pesa  
ser mujer.

(1) La guerra con Inglaterra, á consecuencia de la independencia de los Estados del Norte de América, se terminó con el tratado de París de 30 de Enero de 1763, ratificado en 3 de Septiembre siguiente. La comedia, pues, debió de escribirse entre estas dos fechas.



- SERAF. Eso se llama  
heroicidad de cabeza.  
(Sale LEONOR.)
- MARQ. Pero..... ¡Leonor!....
- LEONOR. ¡Oh, qué encuentro  
tan dichoso! ¡Mi Marquesa!....  
Yo te creía en el Sitio.
- MARQ. He tenido una pequeña  
ocupación en Madrid.
- LEONOR. Con la grande concurrencia  
dicen que está hermoso.
- MARQ. Si,  
más para mí no hay belleza  
donde no está lo que amo.
- LEONOR. ¡Qué bien dice! ¡Ah!....
- SERAF. Esa queja  
nace, todas somos unas  
y hemos de hablar con franqueza,  
de que es tu amante soldado,  
y el destino te le aleja  
donde está su regimiento.
- MARQ. Aunque no le daba treguas  
su obligación, mi cariño  
le arrestó en su fortaleza  
algunos días, y ayer  
salió para Cartagena.
- SERAF. ¿Ayer se fué?
- MARQ. Si, ayer tarde.  
Si no ¿vendría tan suelta  
yo aquí?
- LEONOR. Pues lo que has de hacer  
es aprovechar su ausencia.
- SERAF. Si, porque el sacrificar  
los gustos á la fineza

- por un ausente, está ya reformado en nuestra regla.
- MARQ. ¡Ay, amigas, que me quiere mucho! ¡Y si yo os dijera quién es!....
- SERAF. ¿Qué? ¿Le conocemos?
- MARQ. En cuanto á tí, no me queda duda: de Leonor no sé.
- SERAF. No quiero ser indiscreta.
- MARQ. No hay misterio; pues las cosas en el estado que quedan, aunque se callen, no pueden estar ya mucho secretas. Es Don Narciso, el alférez de Dragones.
- LEONOR. ¿De qué tierra es?
- MARQ. Andalúz.
- LEONOR. ¿Andalúz?
- SERAF. ¿Don Narciso?
- LEONOR. Yo estoy muerta.
- SERAF. ¡Ah, pícaro!....
- MARQ. El mismo es; Don Narciso. ¿Qué os inquieta?
- LEONOR. Yo me muero.
- SERAF. Y yo..... no es fácil, ¡ah! que la risa contenga, (*Rie.*) de ver cuán iguales corren nuestras fortunas parejas.
- MARQ. ¡Cómo! ¿Qué quieres decir, Serafina?....
- SERAF. ¿Qué indiscreta te confías de tus dos contrarias!

MARQ.                               ¿De qué manera?

SERAF.   No te aflijas, ni te enfades,  
viendo que yo estoy serena,  
que soy la más agraviada.

MARQ.                               ¿Pues cómo?....

SERAF.                               Tu amada prenda  
nos cortejaba á las dos,  
como á tí, con gran fineza.  
Habrà un mes que entre suspiros,  
congojas, llantos y quejas  
se despidió de mí; luego,  
á los quince días, de ésta,  
y ayer de tí; con que al fin  
en esta triple contienda  
la menos descalabrada  
ha salido tu belleza.

MARQ.   Yo no lo creo, pues sé  
bien con el honor que piensa.

SERAF.   Sin perjuicio de su honor  
yo aguardo á otra que venga  
dentro de otros quince días  
quejándose de su ausencia;  
y otra después, porque él debe  
de cortejar por quincenas  
á las damas.

LEONOR.                           Yo detesto  
á los hombres, y no sea  
yo Leonor, si los mirare  
más que para hacer perpetua  
burla de ellos, y el desprecio  
que merece su insolencia.  
(Sale DON JORGE.)

JORGE.   Aquí están ya las dos copias.

SERAF.   Traiga usted, Don Jorge; á verlas.



(Sale el CRIADO.)

CRIADO. Señora.....

SERAF. ¿Qué?

CRIADO. Un caballero  
embozado hasta las cejas  
en una capa blanquiza,  
con botas y con espuelas  
pretende hablaros, si estáis  
sola.

SERAF. ¿Le has dicho que éstas  
y el maestro están aquí?

CRIADO. Yo nada.

SERAF. Pues ve, Manuela:  
mira quien es.

*Vanse MANUELA y el PAJE.)*

LEONOR. Aventuras  
tuyas.

SERAF. Y como sea buena  
la celebraré, porque  
tus pesadumbres diviertas.

LEONOR. No te burles, que bien pronto  
procuraré salir de ellas  
tan á costa de los hombres  
que.....

JORGE. ¿Qué culpa les condena  
tan criminal que os merecen  
tan formidable sentencia?

LEONOR. Así pudiera yo á todos  
agarrar de las melenas  
y patearlos como á usted.

JORGE. Señora..... ¡Que me despeina  
usted!....

SERAF. ¡Qué terrible estás!

LEONOR. ¡Para que otra vez se venga

- con bufonadas á mí!....
- JORGE. Es demasiada llaneza  
también, y un atrevimiento  
sobrado en una doncella.  
Dios me lo perdone, más  
como otra vez la acontezca.....  
(Sale MANUELA.)
- SERAF. ¿Quién es?
- MAN. Señora..... (Quedo.)
- SERAF. Habla recio,  
que los misterios me apestan.
- MAN. Pues, señora, es Don Narciso  
que dice que en la hora mesma  
acaba de llegar.
- MARQ. }  
LEONOR. } ¿Quién?
- MAN. Nuestro Don Narciso.
- SERAF. Venga;  
que será bien recibido.
- MARQ. No puede la desvergüenza  
llegar á más.
- SERAF. ¿Le has contado  
quién está aquí?
- MAN. Ni una letra.
- SERAF. Pues retíraos; y tú dile  
que entre muy enhorabuena.
- LEONOR. Mira que no quiero que  
se me escape. (Vase MANUELA.)
- MARQ. ¿Pues qué piensas?
- SERAF. Haced solo lo que os digo  
que ambas quedaréis contentas.
- JORGE. ¿Me escondo yo también?
- SERAF. Mucho.
- JORGE. Señoras, las manos quietas,

- ¡por Dios!....
- MARQ. Por cierto que estamos  
ahora con gana de fiestas. (*Se entran.*)  
(*Sale MANUELA con el OFICIAL.*)
- MAN. Aquí está este caballero.
- SERAF. ¿Pues qué novedad es esta?  
¡Dejar, acabada de  
disfrutar una licencia,  
el regimiento por verme!  
Esto me desvaneciera  
si no amara vuestro honor  
yo más que vuestra fineza.
- OFICIAL. Me era imposible vivir  
sin veros. Un mes de ausencia  
es demasiado martirio  
para quien ama de veras.  
El amor me hizo volar  
aquí con tal ligereza  
que parece que sus alas  
le prestó á mi diligencia:  
en tres días he venido.
- SERAF. ¡Y que así los hombres mientan!.... (*Ap.*)  
¿Y os detendréis aquí mucho?
- OFICIAL. Es imposible que pueda  
estar más de cuatro días,  
que mi pundonor se arriesga.
- SERAF. ¡Cuatro días! ¿Y para eso  
os fatigáis tantas leguas?
- OFICIAL. ¿Qué no haré yo por gozar  
de vuestra amable presencia  
un instante?
- SERAF. Don Narciso,  
miradme bien; ¿pues siquiera  
no merezco yo también



como otras una quincena?  
 OFICIAL. ¿Qué decís, señora?....  
 SERAF. Que  
 sois un grandísimo tronera  
 y un tuno, que me ha engañado.  
 OFICIAL. ¡Yo!....

SERAF. No, no toméis la pena  
 de disculparos, que yo  
 os perdono esta flaqueza,  
 pues fué hartó mayor la mía  
 en creeros; y por ella  
 no habéis de perder conmigo  
 de todas las demás prendas  
 el mérito que tenéis;  
 y soy tan amiga vuestra  
 como antes. Pero no todas  
 acaso serán tan buenas  
 como yo, y quizá Leonor.....  
 Dila que salga, Manuela.

OFICIAL. Pues qué ¿está aquí?

MAN. Casualmente. (Vase).

OFICIAL. (Ap.) Me cogieron entre puertas.  
 ¡Fuerte lance! Pero buen  
 ánimo, chico, y á ella.

SERAF. Valor, mi oficial.

OFICIAL. Señora,  
 ya que á tales bagatelas  
 esa grande alma de usted  
 es tan superior, quisiera  
 no me embarace, á lo menos,  
 que disculparme pretenda  
 con Leonor.

SERAF. ¿Yo embarazaros?  
 Antes seré la primera

- que os ayudará á engañarla.
- OFICIAL. Señora, ¿va eso de buena fe?
- SERAF. Vos conoceréis toda mi sinceridad: ya llega.  
(*Salen LEONOR y MANUELA.*)
- OFICIAL. No hay adivino, madama, como el amor; yo os hubiera en vano buscado en otra parte, y él me trajo á ésta.
- LEONOR. Si el amor fuera adivino no creo yo que os trajera aquí.
- OFICIAL. ¿Por qué no, señora? ¿Pudo alguna mala lengua informaros contra mi; ó quince días de ausencia han bastado para haceros infiel conmigo?
- LEONOR. ¡Hay paciencia para oírle! Don Narciso, no hay cosa que más me ofenda que el oír mentir á un hombre. Rompamos la amistad nuestra sin ruido, y sin que mi fama y vuestra opinión padezcan: yo os conozco ya bastante para quereros de veras, y os estimo ya muy poco para que el desaire sienta.
- OFICIAL. ¡Señora!.....
- SERAF. Bien claro os habla; no sé qué dudáis.
- OFICIAL. Manuela.....

- MAN. Señor.....
- OFICIAL. Dí; ¿qué significa esto?
- MAN. No estoy bien impuesta yo; pero según parece, alguien les ha hecho que crean á estas señoras, que usted, en lugar de Cartagena, ha estado de guarnición en casa de la Marquesa del Sotillo.
- OFICIAL. ¡Qué mentira!  
¿Y quién fué de tan perversa fábula inventor?  
(Sale la MARQUESA.)
- MARQ. Yo, ¡falso!.....  
¿Es fácil que me desmientas á mí también?
- MAN. Mi Oficial,  
aquí de la fortaleza.
- MARQ. Responde, responde.....
- OFICIAL. Yo,  
señora, no hallo respuesta.  
Vuestras razones y vuestro respeto el labio me sellan,  
y tomar la posta es el recurso que me queda.
- MARQ. ¿Irite? No harás tal. (Le agarra.)
- MAN. Dejadle,  
pues se acabó la licencia de mentir aquí, que vaya donde otras bobas le esperan.  
(Sale el ABATE.)
- ABATE. ¿Está ya mejor madama?



(Sale DON JORGE.)

JORGE. ¡Hombre! ¿Está usted ya de vuelta?  
¿Usted es loco? (Al Oficial.)

OFICIAL. Si, señor;  
y hará bien si no se acerca.

ABATE. Caballero, bien venido:  
¿deja usted por esas tierras  
muchas novedades?

OFICIAL. Una  
grande.

ABATE. ¿Podemos saberla?

OFICIAL. Que á un Abate algo indiscreto  
le rompieron la cabeza  
por hablador.

ABATE. Hizo mal.

OFICIAL. No gusto de cuchufletas.

SERAF. Abate, no le enfadéis  
porque es hombre muy de veras,  
especialmente entre damas.

OFICIAL. No hay que volver á la cuenta,  
y si no, aquí está: yo dije  
que se acabó la licencia,  
y la prórroga callé  
que tengo en la faltriquera.  
Dije á las dos que os quería,  
y no mentí en mi conciencia,  
porque yo quiero más, siempre,  
á la que tengo más cerca.  
Empeceme á despedir  
un mes ha, en inteligencia  
de que es preciso dejar  
un hombre á todas contentas,  
y eráis muchas; sobró tiempo,  
y volvía á dar la vuelta

con grande afición á todas;  
pero amor, aunque sea mengua  
en un soldado decir  
que le han herido las flechas  
de Cupido, sólo á  
mi señora la Marquesa,  
por otros fines, que para  
mejor tiempo se reservan.

SERAF.

¡Hola!

MARQ.

No seas maliciosa;  
porque acabada la guerra  
ya, y único de su casa,  
nuestros parientes desean,  
y nosotros más.....

OFICIAL.

Señora.....

¡Por Dios!

MARQ.

¿Qué pensaban ellas?

¿Poder más que yo? Me caso  
con él. Ya os he dado cuenta.

SERAF.

Nos damos por avisadas  
al desposorio, la cena,  
á la comida, al refresco  
y á cuantos festines tengas.

JORGE.

Si usía me hace merced  
yo correré con la orquesta.

ABATE.

Y yo les casaré á ustedes  
si á que me ordene se esperan.

MAN.

¡Pobres novios! (*Sale un CRIADO.*)

CRIADO.

La comida,  
señores, está en la mesa.

SERAF.

Vamos á comer alegres.  
Dad la mano á la Marquesa,  
pedidla perdón, y todo  
en diversión se convierta.

- LEONOR. ¡Buen provecho!
- MARQ. ¿Oyes, qué dices  
tú?
- LEONOR. Que buena maula llevas.  
Bien puedes tenerle atado  
como un perro á la cadena.
- OFICIAL. Mal nos conoce usted, niña.  
Mientras joven y soltera  
la gente de tropa, es fácil,  
inconstante y lisonjera;  
pero en llegando á casarse,  
no los hay con sus parientas  
más gurrumíños, más fieles,  
ni que mejor las diviertan.
- MARQ. ¿Cierto?
- MAN. Ya lo verá usia  
mi señora la Marquesa.
- SERAF. Vamos, hijas; y tú en tanto  
prepáranos una nueva  
tonadilla que nos cantes.
- MAN. Eso corre de mi cuenta. (1)
- TODOS. Y de todos el pedir  
perdón de las faltas nuestras.

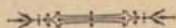
FIN

(1) El papel de *Manuela* estuvo á cargo de Polonia Rochel, famosa tonadillera.





# LOS PANDEROS



**SAINETE**

para la compañía de Martínez.







## INTERLOCUTORES

PANTALEONA.  
SILVERIA.  
CALIXTO.  
TIO SANGUIJUELA.  
ROMERO.  
AMBROSIO.  
RAFAELA.  
ESTÉFANA.  
ANGUSTIAS.  
OLALLA.

BERNARDO.  
PERICO.  
TANISLAO.  
DOÑA PACA.  
RUANO.  
GALVÁN.  
NICOLASA.  
CATALINA.  
DON PASCASIO.

NOTA. Se ha dicho que Cruz designaba los interlocutores de sus sainetes con los nombres propios de los actores y actrices que los representaban, y que cuando á algunos de aquéllos no se les determina en el curso de la obra, se han conservado los nombres de los artistas que interpretaron la obra. En el caso presente, Silveria, Romero, Ambrosio, Rafaela, Doña Paca, Ruano, Galván, Nicolasa y Catalina, corresponden á Silveria Rivas, quinta dama; Vicente Romero, octavo galán; Ambrosio de Fuentes, séptimo; Rafaela Moro, octava dama; Paca Martínez, segunda dama; Pedro Ruano, primer barba; Vicente Galván, séptimo galán; Nicolasa Palomera, cuarta dama, y Catalina Tordesillas, sobresaliente de música.

Este sainete es del año 1781. En la Biblioteca municipal se conserva el autógrafo de D. Ramón de la Cruz.





*Casa pobre. En el foro habrá dos mesillas ordinarias, con sillas de paja iguales. Mantel, unos limpios y otros no. Varias sillas chicas, viejas, de paja, repartidas; y en dos estarán sentadas PANTALEONA y SILVERIA, encendiendo un pandero, y CALIXTO, retirado á un lado, pintando otro, con dos cazuelas de colorines y brocha. Todos de majos de Lavapiés, etc.*

CALIX. La cæza me cortara  
si en todos los cuatro barrios  
saliese esta primavera  
pandero mejor pintado.

PANT. Como que lo pintas tú.  
Oyes, y mira estos lazos  
que también se pintan solos.

SILV. Si sois la honra de los majos  
los dos.

PANT. Y tú la honra chica  
de todo lo resalado.

CALIX. Pantaleona.....

PANT. ¿Qué?

CALIX. ¿Sabes  
de qué color son los rayos  
del sol?

PANT. Verdes y amarillos.

CALIX. ¿Y los ojos?

PANT. Azulados.



- CALIX. Como los tuyos. Benditas  
las almas que los pintaron,  
amén, para laborintio  
de todo el género humano.
- PANT. ¿Y para qué lo preguntas?
- CALIX. Porque, aunque yo no he cursao  
la Cademia, ni jamás  
tomé pincel en la mano,  
en diciendo yo allá voy  
con cuanto quiero me salgo.  
Voy á pintar aquí en medio  
del pandero un sol dorado,  
que ha de dar más golpe á todos,  
que el mismo sol, y debajo  
he de poner una copla.
- PANT. ¿Qué copla?
- CALIX. La estoy pensando.....  
Esta es güena..... Ya la tengo.
- PANT. Dila.
- SILV. Dila.
- CALIX. Ya se me ha olvidado.
- PANT. ¡Por vida del!....
- CALIX. ¡Güena era!....  
Ya me acuerdo. ¡Chis!
- LOS DOS. Oigamos.
- CALIX. Váyase noramala  
este sol que ves,  
en comparanza de otro  
que hay en Lavapiés.
- PANT. ¿Y quién es ese sol?
- CALIX. Tú,  
bestia. ¡Que teniendo tanto  
entendimiento, al instante  
no lo hubieses penetrao!

*(Sale el TÍO SANGUIJUELA en chupa y gorro, arremangado de brazos, con mandil, y jofainas en las manos.)*

SANG. En la vida la cuajada  
me salió como este año.

CALIX. Tío Sanguijuela, ¿y hay mucha?

SANG. Diez azumbres he cuajado  
de leche.

SILV. ¿Y para qué son  
esas jofainas?

SANG. No hay platos  
bastantes, con que es preciso  
que de todo nos valgamos.

PANT. ¿Y quién quiere usted que coma  
ahí la cuajada? ¡Qué asco!

SANG. ¡Qué asco! Las más petimetras,  
con sus cucharas de palo,  
son las primeras que meten  
en las jofainas la mano.  
Además que la una es nueva  
y la otra la he fregado.  
¡Toma! Parecen dos cuencos  
de china, mal comparaos.

*(Las pone sobre las mesas.)*

*(Salen ROMERO y AMBROSIO con la RAFAELA, que traerá también su pandero: todos de majos.)*

LOS TRES. Buenos días, caballeros.

ROMERO. ¿Cómo va aquí de trabajos?

PANT. Grandemente.

CALIX. Mira, chico,  
que pandero estoy pintando.  
¿Qué tal?

ROMERO. Está de buen gusto.

- CALIX. Di que te parece; vamos,  
sin lisonja.
- ROMERO. ¿Sin lisonja?  
Me parece un mamarracho.
- PANT. Pues hágalo usted mejor. (*Se levanta.*)  
¡El demontre del maestrazo!....  
¡El de su moza de usted  
es bueno! Ni en ocho cuartos  
le tomara yo.
- SILV. Mujer,  
calla. ¿No ves que es de trapo?
- CALIX. Vergüenza es que entre en concejo  
con los panderos del barrio.
- RAF. ¿Ves si decía yo bien  
que quería otro más guapo?
- ROMERO. ¿Y á qué viene la pintura,  
cascabeles y cintajos?  
Para nada. ¿Qué es pandero?  
Un buen pellejo estirado  
sobre cuatro palitroques  
á la manera de cuadro. (1)  
Pues si eso lo tienes, gracias  
á Dios, ¿qué me estás mareando?  
Lo que en la ocasión requiere  
el estrumento, son manos;  
que lo demás se lo pone  
la que no sabe tocarlo.
- PANT. ¿Que no lo sé yo tocar?  
Tuve yo un padre, en descanso  
esté su alma, que gastó  
más de sesenta ducados

(1) Esta forma de los panderos se diferencia mucho de la que hoy conocemos.



en enseñarme á tocar  
el pandero. Ayer llevamos,  
por cierto, al santo hospital  
mi maestra, que era el pasmo  
del tocar y del cantar  
en el Lavapiés y el Rastro.

RAF. ¿Y como está?

PANT. Mejorcita.

Dice el señor cerujano  
mayor, que como es buen tiempo,  
puede que vaya tirando;  
pero que antes de ocho días  
estará en el Campo Santo.

SANG. Amigos, sin ceremonia,  
¿queréis cuajada ó un trago?  
que de todo hay, á Dios gracias.

ROMERO. Después; que ahora es trempano.

CALIX. ¿Y hay mucha gente?

ROMERO. Bastante.

RAF. En casa de Mari-Cascos  
ya han empezado á vender.

SANG. Voy á poner, de contado,  
á la puerta de la calle  
mi cortina de damasco;  
y armad vosotras el baile  
que servirá de reclamo. (*Vase.*)

PANT. Vamos á dar cuatro vueltas,  
á ver que gente topamos,  
primero, por esas calles,  
que tiempo queda sobrado  
para bailar.

CALIX. Me conformo.

TODOS. Y todos nos conformamos.

SILV. Trae las mantillas, Calixto.

PANT. Ahora no vienen al caso:  
vamos en cuerpo á lucir  
los panderos y los garbos.

ROMERO. Tiene razón.

CALIX. Aguardad  
que yo recoja estos trastos,  
y ponga mi obra en paraje  
bien seguro y reservado  
donde no la llegue el polvo  
ni me la ensucien los gatos. (*Vase.*)

ROMERO. Trae la capa, de camino,  
que el gusto es ir separados  
de vosotras, y si llega  
algún petimetre á hablaros,  
sacarle algunas peludas,  
y cuando más englofado  
esté el baboso, llegar,  
coger la suya de un brazo  
cada uno, con mucho modo,  
y dejarle allí clavado,  
más serio y más frío que  
la estauta nueva del Prado.

Todos. Dices bien. (*Sale CALIXTO.*)

CALIX. La capa es chica;  
pero á bien que ya es verano.

PANT. Tío Sanguijuela, cuenta  
con la casa, que nos vamos.

SANG. (*Dentro.*) Vayan ustedes con Dios.

SILV. Oyes, ¿y hemos de ir tocando?

PANT. ¡Mucho! Si han de aturdir las  
seguidillas que estrenamos,

(*Seguidillas majas.*)

Por huir de chismosas

en el Lavapiés  
me he mudado á la calle  
de Santa Isabel:  
que es calle ancha  
y allí naide murmura  
que entre ni salga.

*Vanse tocando y se muda el teatro en calle, cayendo el telón delante del de casa pobre, sin mudar las mesas, y al mismo tiempo se verá una casa-puerta. Saldrá el tío Sanguijuela, y con una silla colgará su cortina de damasco encarnado, según se estila. Los que sobren de la compañía, aunque no tengan versos, se pasearán en el traje que les acomode; y salen de majas, en cuerpo, con ricos panderos ESTÉFANA, ANGUSTIAS y OLALLA, y con ellas BERNARDO, PERICO y TANISLAO.*

SANG. ¡Señores!.... ¡A la cuajada  
rica y al buen vino blanco! (Se entra.)

BERN. Si es una provocación.....

ESTEF. ¿Y qué? Sobre que me ha dado  
la regana de venir  
á ver todo el aparato  
y el pandero de la tal  
Pantaleona. Y cuidiao  
conmigo, como ella chiste  
donde nosotras estamos.

TANIS. Dice bien; ninguno manda  
en la calle.

BERN. Tanislao....  
¿Y que tú hables de ese modo  
delante de éstas? Lo extraño  
en un hombre como tú



- que tal cual has estudiado  
diez meses en la capilla  
y uno en el Catón cristiano.
- PERICO. Si ellas quieren divertirse,  
¿qué puede haber aquí? ¿Palos?  
¿Y que los den? ¿Serán los  
primeros que hemos llevado?
- BERN. Perico, cuando se llevan  
con honra, yo sé aguantallos  
también como el que mejor,  
porque tengo hecho á trabajos  
el cuerpo, como nenguno.  
Mira tú si me he doblado  
en diez años de arsenales;  
y cuenta que he trabajao  
como el que más; y allí sí  
que se sacude con garbo;  
pero exponerse los hombres  
á matar á tres ó cuatro  
por dar gusto á una mujer  
provocativa, yo no hallo  
que es pulítica nenguna.  
Clarito.
- ESTÉF. ¿Quieres un cuarto  
y callar?
- BERN. ¿Quieres dos coces  
y que á casa nos volvamos?
- ANGUST. ¡Eh! ¡Que siempre habéis de estar  
gruñendo como el marrano!....  
El que no quiera venir  
el camino tiene ancho  
para que se vuelva.
- TANIS. Angustias,  
yo bien quiero ir.

- ANGUST. (*Le coge.*) Pues vamos  
 OLALLA. ¿Y tú te quedas ó vienes?  
 PERICO. Yo haré lo que haga Bernardo.  
 OLALLA. También yo haré lo que estotras,  
 que es irme por ahí paveando,  
 y dejarte para siempre,  
 cara de Comisionado.  
 BERN. Callemos, que va viniendo  
 gente de modo, y en algo  
 se han de conocer los hombres.  
 ESTÉF. Chicas, panderos en alto,  
 la voz fuerte, y el que rabie  
 que se tire dos bocados.  
 (*Se ponen al lado derecho á cantar con los  
 panderos; los mirones detrás; y por el otro  
 lado salen DOÑA PACA con RUANO y  
 GALVÁN, de petimetres; ella de mantilla.*)  
 (*Otras seguidillas majas.*)  
 Las del Avapiés juzgan (1)  
 que son muy majas  
 y al Barquillo le piden  
 la sal prestada.  
 Dime á qué hora  
 pasarás por la calle  
 y estaré pronta.  
 GALVÁN. Si usted pretende ver mozas  
 allí las tiene cantando.  
 PACA. Gracias á Dios que encontré  
 la horma de mi zapato.  
 Me muero por estas majas.  
 RUANO. Pasemos al otro lado  
 y las verás de más cerca,  
 hija mía.

(1) Don Ramón unas veces escribe *Avapiés* y otras *Lacapiés*.

- PACA. Ya callaron.
- RUANO. En dándolas cuatro reales  
cantarán cuanto queramos.
- GALVÁN. Y si no, aquí hay dos medallas (4)
- PACA. ¡Sóplate ese huevo!
- GALVÁN. ¡Claro!
- A donde hay dificultades  
este es el único atajo.  
(Sale el tío SANGUIJUELA).
- SANG. ¡A mí cuajada!... Señores....  
¡Que me están ahí estorbando!...  
Escojan otro lugar  
más arriba ó más abajo  
que la calle bien larga es.
- PACA. Sí; que le estamos quitando  
la venta al pobre
- GALVÁN. ¿Queréis  
cuajada?
- SANG. No la ha probado  
nadie.
- PACA. ¿Y está limpia?
- SANG. Blanca  
lo propio que un alabastro,  
tierna como una manteca,  
y dura como un peñasco.
- RUANO. ¡Qué explicación!
- GALVÁN. ¿Y hay azúcar?
- SANG. No, más la traerán volando,  
que cerca hay confitería.
- PACA. Pues puede ser que volvamos  
en dando por ahí dos vueltas
- RUANO. Allí viene Don Pascasio  
con sus prendas

(4) Nombre familiar de las onzas de oro.



- PACA. No mirar  
que ahora no quiero hablarlos:  
demos la vuelta á la esquina.
- GALVÁN. ¿No será mejor entrarnos  
á comer cuajada?
- SANG. Si,  
señores, vayan entrando.  
Y desocupen ustedes  
la puerta.
- ANGUST. En eso pensamos.  
*(Se entran los tres petimetres por la puertecilla; detrás tío SANGUIJUELA. Los seis majos quedan en concejo, y salen por el otro lado de petimetras de mantilla DOÑA NICOLASA y DOÑA CATALINA con DON PASCASIO, de usía de capa).*
- PASC. Por hacia aquí hay menos gente
- CATAL. Lo que no hemos encontrado  
es algún baile.
- PASC. A la tarde  
los hallaremos sobrados
- NICOL. Tomemos aliento un poco  
que es mucho lo que me canso  
con estos diantres de piedras.
- CATAL. Está muy mal empedrado  
el Avapiés
- ANGUST. *(Al pasar)* ¡Qué dolor,  
qué no tenga usted más brazos  
que emplear! (1)
- PASC. Si tu también  
me quieres venir honrando,

(1) Como Don Ramón pone pocas acotaciones, aquí le faltó advertir que Doña Nicolasa y Doña Catalina iban cada una cogidas del brazo de Don Pascasio.

echa delante ó detrás,  
porque yo tengo tan ancho  
corazón, que hay para todas.

MAJAS. ¡Viva ese corazonazo!

ANGUST. ¿Nos da usted para un pandero,  
señor?

PASC. ¿Pues no tenéis harto  
con los tres?

ANGUST. Por si se rompe  
alguno; y si no, habrá cuatro.

PASC. Permitid que les dé un duro

NICOL. Dadlas dos; pero en cantando  
unas cuantas seguidillas  
de buen aire, y á lo majo.

PASC. Ya lo oís. Aquí está pronto  
el premio. ¡Vaya con garbo!

ESTEF. Señor ¿y nos dará usted  
algo más si las bailamos?

PASC. Otros dos duros. Mirad  
qué doblón tan bien dorado.

PERICO. A él, muchíchas. Toma; guarda  
los capotes, Tanislao

BERN. Dios quiera que esta función  
no finalice á porrazos.

*(Cerca de la puertecilla se ponen á bailar  
ESTÉFANA y ANGUSTIAS con PERICO y  
TANISLAO; BERNARDO carga con las dos  
capas de los que bailan, ó sentado sobre  
ellas, toca otro pandero. A la última repe-  
tición de seguidilla salen los seis majos del  
barrio, y se quedan en observación con gesto  
de impaciencia. Música).*

Las del Lavapiés juzgan etc.

PANT. Calixto, aquellas mujeres

- creo que no son del barrio.  
 ROMERO. Ni ellos tampoco son.  
 CALIX. ¡Toma!  
 Si es la Estéfana del Chato,  
 y la Angustias del Barquillo,  
 con la Laya, el presidario,  
 Perico y el Extremeño.  
 ROMERO. ¡Pues!....  
 PANT. La desvergüenza alabo.  
 SILV. No pudieran en su casa  
 ponerse con más descaro  
 á divertir.  
 PANT. ¡Ea! Niñas,  
 hoy es día de sopapos.  
 LAS OTR. Vamos allá.  
 ESTEF. Caballero,  
 ya está usted servido.  
 PASC. Aguardo.  
 á que bailes otro par  
 de seguidillas.  
 ELLAS. Pues vamos.  
 PASC. Que el doblón de oro, ofrecido  
 para otro pandero chairó  
 y dulces, aquí está pronto. (*Le enseña*).  
 PANT. Mejor estará en mi mano (*Le coje*).  
 PASC. ¡Hola! ¿Qué es esto?  
 ANGUST. ¡Ah, ladrona!  
 PANT. Poca bulla y dicharachos,  
 que aquí las ladronas son  
 ellas que están estafando  
 á las gentes.  
 SILV. Barquilleras  
 por fin.  
 ANGUST. Y nos alabamos



de serlo. Yo soy la más  
 endeble de todo el barrio,  
 y si quieren, una á una,  
 salir á probar el brazo  
 ó todas juntas, verán  
 qué breve que me las mamo.  
 Aguarde usted. (*Sacando el pié*).

SILV.

PANT.

SILV.

PANT.

¿Qué haces, chica?

Pisar este escarabajo (*Hace el ademán*).

¿Por qué no sale mi sa-  
 doña Estéfana? Ese pasmo  
 de las mozas del Barquillo,  
 ese asombro de lo majo,  
 ese verbo y gracia de  
 el atractivo, ese estanco  
 de la sal, esa fegura  
 de resortes de fandango.  
 Si es mujer, que salga.

ESTEF.

Es mucha

mujer la que tu has mentao;  
 y para tan poca pringue  
 no se ensucia ella las manos.  
 (*A la ANGUSTIAS*).

Anda, chica, y de mi parte  
 dale á cada una un abrazo,  
 y aprieta poco, no más  
 que cuanto eche los livianos  
 por la boca.

PANT.

Pues que venga.

CATAL.

Vamos de aquí, Don Pascasio;  
 que rifien.

PASC.

Mejor es esto

que una fiesta de teatro.

ESTEF.

¿Por quién queda?

- PANT. Por vosotras,  
gallinazas.
- ESTÉF. Llegó el caso,  
muchachas.
- TANS. ¡A ellas!...
- OTRAS. ¡A ellas!...
- (*Se pelan. Doña Nicolasa y Doña Catalina se desmayan.*)
- NICOL. ¡Ay de mí! Yo me desmayo.
- BERN. Chicas, suspended las iras,  
que ha sucedido un fracaso.
- PASC. ¡Señoras! No habrá una casa  
donde meterlas en tanto  
que vuelven en sí?
- BERN. Aquí hay una.
- PANT. En esa solo yo mando.  
(*A ROMERO y AMBROSIO.*)  
Ayudad á ese señor  
á conducillas, muchachos.  
Vete tú también por si  
se les ofreciese algo.  
(*A la RAFAELA y se las llevan.*)  
que para escarmentar bien  
á las tres, las dos sobramos.
- ESTEF. ¿Cómo las dos?
- BERN. Poca bulla:  
que es mengua que estén mirando  
seis hombres reñir sus mozas,  
sin meter paz, y tomarlo  
de su cuenta.
- CALIX. Dice bien:  
no había yo caído en tanto.
- BERN. Saldrán los dos, y yo solo  
les daré su sepan cuantos

á los tres, en cuanto queden,  
no más, bien descalabrados;  
luego irán á que les dé  
dos puntos el cerujano;  
éstas irán detrás de ellos  
á llevar hilas y trapos,  
y nosotros volveremos  
á comer á nuestro barrio.

CALIX.

Compadre.....

BERN.

¿Qué manda usted?

CALIX.

Quien es hombre para tantos  
mejor lo será para uno:  
yo soy chico, usted es alto;  
usté muy hombre; yo nada:  
ponga usted en aquel lado  
su capita; yo en este otro:  
refñiremos mano á mano;  
le sacaré á usted las tripas;  
si no es cosa de cuidado,  
se le curará en mi casa;  
si lo es, le llevaré al santo  
hospital en una silla;  
confesará sus pecados,  
se morirá, y quedará  
de mi cuenta el enterrarlo.  
¡Viva mi Calixto!

PANT.

ESTÉF.

¿Y tú

consientes que un renacuajo  
te provoque?

BERN.

De un cachete

le he de dejar aplastado.

CALIX.

Ahora lo veremos.

ESTÉF.

Dale

por arriba.



PANT.

Por abajo

*(Riñen BERNARDO y CALIXTO á puñadas: CALIXTO le echa la zancadilla y tumba á BERNARDO; van llegando PERICO y TANISLAO, hace lo propio, y luego se pone sentado sobre ellos. Este juego ha de hacerse muy breve, y cada corro de mujeres animando su parte. Saca la cabeza ROMERO por la ventanilla que habrá sobre la puerta y dice los versos siguientes; recojen todos los despojos y se entran en la casa precipitados.)*

ROMERO:

Calixto, Mira que viene  
allí un Alcalde.

TANIS.

Muchachos,  
que viene una ronda.

CALIX.

Adentro  
todos muy disimulados.

ESTÉF.

Quedaste bien.

BERN.

No he querido  
hacerle mal.

TODOS.

Vamos, vamos.

*Se entran. Vuélvese á descubrir la casa pobre. DOÑA PACA con los suyos á una mesa comiendo cuajada: luego sale DON PASCASIO con sus damas, ya recobradas, y después todos.*

SANG.

Señores, ¿qué tal está  
la cuajada?

RUANO.

Yo me lamo  
los dedos.

PACA.

No está malita.

SANG.

Las señoras del desmayo

volvieron en sí con medio  
cuartillo que se soplaron.  
(Sale DON PASCASIO con las dos.)

PASC. Hasta recobrase bien  
no salir de aquí.

NICOL. Yo me hallo  
ya tan fresca.

CATAL. Y yo también.

GALVÁN. ¡Fuerte empeño, Don Pascasio!

PACA. Gracias á Dios que mejora  
sus horas.

SANG. Señoras, ¿saco  
cuajada?

PASC. Dejad primero  
que se sosieguen un rato.  
(Salen los majos).

SANG. ¿Qué bulla es esta?

CALIX. Callad  
que la Justicia picando  
nos viene la retaguardia.

SANG. ¡Jesús la gente que ha entrado  
aquí!

PANT. Gentes del Barquillo  
que han venido á provocarnos

BERN. No hay tal cosa.

CALIX. Ya vinieron,  
ya nos hemos aporreado;  
pues haya paz y concordia,  
y ahora vamos bailando  
aquí, que allá bailaremos  
cuando pase por su barrio  
la procesión. (Le dá las manos.)

BERN. Desde ahora  
á todos os convidamos.

MAJOS. ¡Que viva!.....

GALVÁN. Vaya, muchachas,  
echad al aire esos garbos,  
que esta señora lo pide  
y yo os daré un agasajo.

PANT. Que bailen esas señoras  
primero, que aunque seamos  
aquí unas probes, también  
nacimos y nos criamos  
en Madril, para saber  
cortesía.

CATAL. Yo no bailo.

PACA. Pues yo sí, como me saquen.

CALIX. Si usted gusta yo la saco.

ROMERO. Y yo á usted.

NICOL. Saldré por no  
dejar á usted desairado.

ESTÉF. ¿Qué tal? ¡Como buscan á (1)  
las usías nuestros majos!

PANT. Luego saldrán los usías  
con nosotras, y empatados.

PACA. Unas buenas seguidillas,  
chicas.

ANGUST. ¿De prisa ú despacio?

PACA. Como quisieréis, que yo  
al son que me tocan bailo.

*(Cantan quedo, y bailan DOÑA PACA con  
CALIXTO, y DOÑA NICOLASA con RO-  
MERO. Después de la primera seguidilla  
dicen recio las majas sin dejar de tocar):*

ESTÉF. Mira qué salero aquel

(1) Se ha sustituido el verbo buscar por otro que había escrito el autor  
y que hoy no está admitido entre gentes de buena educación.



de la más chica.

PANT.

Cuidiao,

que la otra desaborida  
también quiere arremedarnos.

PACA.

¿Qué dicen ustedes?

MAJAS.

Nada.

ANGUST.

Que vivan esos garbazos,

PACA.

Digo ¿se burlan ustedes?

Paren ustedes un rato.

(*Dejan de tocar.*)

¿Discurren que yo soy sorda

ó ciega, y que no reparo

y oigo sus habladurías?

Pues cuenta que si me enfado,

como yo suelo enfadarme,

ó si me quito un zapato,

en quince días quizás

no despegarán los labios.

PANT.

¿Y con escolieta y guantes

había usía de azotarnos?

ANGUST.

¡Agua vá!

PACA.

¿Lo queréis ver?

¿Os parece que debajo

de todo este tren de seda

no hay un corazón más majo

que todos cuantos ocultan

el saetín y el calimaco?

Más quiero yo una camorra

que un paseo y un sarao.

PANT.

No lo dudo; más si á usía

ahora le ha venido el flato

de salir de aquí arañada

sobran uñas en el barrio.

PACA.

Que si quieres acitrón,

- y era un cuerno empapelado.
- PANT. ¿Lo queréis ver?
- PACA. ¿Por qué no?
- (*A embestir y se para. Suena el tambor dentro.*)
- RUANO. Chica.....
- BERN. Que se va acercando  
la procesión.
- PASC. Vamos ahora  
á verla.
- PACA. ¿Y en qué quedamos?
- ¿Hemos de reñir ó no?
- PANT. ¿Qué reñir? Me ha enamorado.  
como hay San, esa guapeza;  
y daría los dos brazos  
por ser su amiga.
- PACA. Yo siento  
se haya esta fiesta acabado.  
(*Tambor.*)
- RUANO. Que la procesión se acerca.
- PASC. ¿Hay más que después volvamos,  
traer comida de la fonda,  
y pasar el día bailando  
con las majas para dar  
á madama ese gustazo?
- PACA. Me conformo.
- NICOL. Pues nosotras  
con ustedes nos quedamos.
- TODOS. Mejor.
- PACA. Gran día tendremos.
- GALVÁN. Hasta después.
- ESTÉF. Entretanto,  
nosotras nos quedaremos  
una tonada ensayando.

Pasc. Con que tenga fin la idea, (1)  
interin que preparamos  
obras de mayor empeño,  
Todos. que merezcan vuestro aplauso.

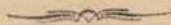
FIN

---

(1) Todos los sainetes terminaban con una tonadilla.



# LA FUNCIÓN COMPLETA



**SAINETE**





## INTERLOCUTORES

DON SEVERO.  
 DOÑA SEBASTIANA.  
 DOÑA ELENA.  
 DON JORGE.  
 LA VIUDA.  
 DON LOPE.  
 DOÑA LUISA.  
 DOÑA NICOLASA.  
 DOÑA JUANA.  
 DON LUIS.  
 DON VICENTE.  
 DON PACO.  
 DON GASPAR.

DON AMBROSIO.  
 DON ALFONSO.  
 DON JOSÉ.  
 DON CRISTÓBAL.  
 DOÑA MARIQUITA.  
 DOÑA JACINTA.  
 DON EUSEBIO.  
 DON PEPE.  
 LA MATRONA.  
 MANUELA.  
 PAJE.  
 TRES CIEGOS.

No hablan DON PACO, DON GASPAR, DON PEPE y uno de los CIEGOS.

NOTA. El autor solamente puso nombres á los interlocutores *D. Severo, Doña Elena, D. Jorge, D. Lope, D. Luis, D. Alfonso y Manuela*, los restantes ha sido forzoso suplirlos.





*Salón iluminado con araña de palo y cornucopias, cuyas luces estarán acabándose, de suerte que se hayan de apagar luego, y alguna astilla en las luces de la araña que parezca que arde el mechero ó mecheros á los cuatro minutos de empezar la fiesta. Estarán bailando contradanza abierta DOÑA SEBASTIANA, DOÑA LUISA, DOÑA NICOLASA, DOÑA JUANA y MANUELA, con DON LUIS, DON VICENTE, DON GASPAS, DON PACO, DON AMBROSIO y el PAJE. (1) Tres CIEGOS al foro con dos violines y un violón. La VIUDA hablando con DON LOPE de petimetre serio, sentados á un lado; cerca DOÑA ELENA sentada en una silla poltrona, muy acolrada. DON JOSÉ, DON ROQUE y DON ALFONSO al otro lado, sentados á un brasero de pié. DON CRISTÓBAL andará de bastonero alrededor de los que bailan, DON SEVERO, mirando á las luces de cuando en cuando, se paseará con mal gesto, y sin cesar el baile dirá:*

SEVERO. ¡Si por permisión de Dios  
se les quebrasen las piernas  
á tres ó cuatro, á ver si  
se cansaban de dar vueltas!

CRISTÓB. Don Severo, mande usted  
que saquen una botella  
de vino para los ciegos,

(1) Según este reparto falta una dama para formar seis parejas.

- que ha rato que no refrescan.
- SEVERO. Un veneno..... ¿Me hace usted,  
Don Alonso, la fineza  
de ver qué hora es?
- ALFON. Temprano:  
poco más de doce y media.
- SEVERO. Ya es hora de recojerse,  
me parece..... Cuando quieran  
ustedes pueden decir  
á madamas, que las fiestas  
en trasnochando, producen  
más que diversión, molestia,  
y llevárselas.
- ALFON. Yo, á trueque  
de que Juana se divierta  
me estaré aquí hasta mañana.
- JOSÉ. Una preguntilla suelta;  
aquí, hablando entre nosotros,  
Don Severo, ¿tenéis cena  
prevenida?
- SEVERO. Nó, señor;  
sí á usted el hambre le aprieta,  
ya se puede ir á cenar  
á su casa.
- JOSÉ. No creyera  
de vos tal cicatería.  
¿Quién tiene en Carnestolendas  
baile sin ambigü?
- SEVERO. Yo.
- JORGE. Mi pobrecita parienta.  
si que estará ya cansada.
- SEVERO. Sí; ya puede ser que quiera  
irse.
- ALFON. ¿En cuánto tiempo está?



- JORGE. Está ya fuera de cuenta. (1)
- SEVERO. ¡Hombre! ¿Qué me dice usted?
- JORGE. Amigo, ¡qué bueno fuera  
que ahora le diese la gana!....
- SEVERO. Hombre, cargue usted con ella  
cuanto antes.
- JOSÉ. Pues no la fio,  
porque ha rato que está inquieta.  
y encendida.
- JORGE. Voy á ver.....  
si tal cosa sucediera  
habíais de ser el padrino.  
(*Vá á DOÑA ELENA.*)
- SEVERO. Antes ciegos que tal veas.  
¡Tener yo niños, y ando  
buscando yo quien me tenga!
- JORGE. Hija, ¿tienes novedad,  
ó algún dolor?
- ELENA. Estoy muerta:  
mira si ha venido el coche.
- JORGE. ¡Dios te la depare buena! (*Vase.*)
- CRISTÓB. Ved aquí por qué son malas  
las contradanzas abiertas,

(1) El Censor literario, D. Ignacio López de Ayala, tuvo reparo en dar su informe sin hacer alguna salvedad, contra su costumbre, y dijo en 14 de Febrero de 1772:

«He leído el sainete intitulado *La función completa*: su asunto es representar un baile, al que concurre una señora embarazada que allí mismo siente repetidos dolores, y últimamente pare dentro. Yo no sé como esto parecerá al público, á quien tal vez podrá gustar; pero juzgo que semejantes asuntos no son propios del teatro. Por lo demás, el sainete tiene varias agudezas y golpes que divertirán.»

En vista de las indicaciones del Censor, D. Ramón, substituyó el embarazo por accesos de locura, con lo que, naturalmente, perdió el sainete gran parte de su gracia. Hoy se publica según el primitivo pensamiento del autor.

que no tengo á quien sacar  
en acabándose esta,  
porque están todas cansadas.

SEVERO. Mejor; que de esa manera  
se podrán ir todas juntas  
á descansar, y me dejan  
descansar á mí.

CRISTÓB. Yo haré  
que jueguen juegos de prendas,  
ó canten, porque es preciso.  
que dure hasta que amanezca.

SEVERO. No es preciso tal; y ved,  
amigo, que no hay más cera  
que la que arde.

CRISTÓB. De ese modo  
pronto estamos en tinieblas.  
Sacar sebo.

SEVERO. Tanto sebo  
tengo yo como manteca.

ELENA. ¡Ay!....

SEVERO. ¿Qué es eso?

ELENA. Un dolor que  
la cintura me atraviesa.

SEVERO. ¡Malo!... ¿Don Jorge, ha venido  
el coche ya? (*A DON JORGE que sale.*)

JORGE. Ni lo sueña.

TODOS. ¿Que dure!...

LUIS. Mudar figura,  
y empecemos otra vuelta.

SEVERO. Hombre, diga usted que es tarde.

ALFON. ¡La viuda que tal que pela  
la pava con el letrado!

JOSÉ. Estas viudas son tremendas,  
y como saben de tiempos



de abundancia y de miseria,  
 en viendo la suya, nada  
 que pillan desaprovechan.  
 ¿Estás algo mejor?

JORGE.

Nada.

ELENA.

LOPE. ¡Eh! Que la araña se quema.

SEVERO. Muchacha, la caña

PAJE.

Allí

está, detrás de la puerta.

SEBAST.

Basta, que si nos cansamos  
 todas, se acabó la fiesta.

(*Dejan de bailar.*)

VICEN.

Bravamente se ha bailado.

AMBROS.

Yo he de poner una nueva  
 luego.

SEVERO.

¿Dónde?

AMBROS.

Aquí.

SEVERO.

Es que aquí

es preciso que fenezca  
 la función, porque tenemos  
 á esta señora indispuesta.

SEBAST.

Pues, mujer, ¿por qué no avisas?  
 ¿Qué tienes?

ELENA.

No sé.

SEBAST.

¿De veras

estás mala?

JORGE.

Unos dolores  
 que dice que la penetran  
 de parte á parte.

ELENA.

¡Ay, Jesús!....

JOSÉ.

Quizá puede ser que sea  
 necesidad.

SEVERO.

¿Quiere usted  
 un vaso de agua?



- JORGE. Si hubiera  
un caldo.....
- SEVERO. En el hospital.
- SEBAST. Ves allá dentro, Manuela,  
y sácala algo.
- MAN. ¿Qué es algo?
- SEBAST. Cualquier cosa que tú quieras.
- MAN. Está muy bien; deme usted (*Fisgando*)  
la llave de la despensa.
- SEBAST. Tú la tienes.
- MAN. ¿Desde cuándo?
- SEBAST. Esta tarde, majadera,  
¿no te la dí?
- MAN. No me acuerdo.
- SEBAST. Buscarla por allá fuera.
- SEVERO. Lo mejor es que no hay nada (*Aparte*)  
que sacar, aunque parezca.
- MAN. Sobre que yo no la encuentro. (*Ap. las dos*).
- SEBAST. Dí que no la hallas; calienta  
el guisado, y en un plato  
sácale algún par de presas.
- MAN. Pero el caso es que no hay lumbre.
- SEBAST. Que se aguarde, y encenderla.
- MAN. Si no hay carbón.
- SEBAST. ¿Dos arrobas  
has gastado? No hay paciencia  
contigo.
- MAN. Deje usted que haya  
otra que á usted la sufriera.
- SEBAST. Calla, yo te enviaré lumbre;  
búscala, y si no la encuentras (*Recio*),  
haz lo que te he dicho.
- MAN. Vamos  
á fingir negocio (*Aparte*).

VICEN.

Cuenta

que en todas las contradanzas  
usted es mi compañera (*al paso*).

MAN.

Ya me lo han dicho.

VICEN.

¿A qué hora?

MAN.

Mírelo usted en la Puerta  
del Sol, cuando se retire,  
á la luna de Valencia.

SEBAST.

Vamos, habladora.

MAN.

Voy.

SEBAST.

¡Jesús! Que se está la pieza  
abrasando.

JOSÉ.

Yo quería

suplicaros que trajeran  
aquí más lumbre.

SEBAST.

¡Qué lumbre!....

Muchacho, saca allá fuera,  
á la cocina, el brasero,  
que luego, con las cabezas  
calientes, salir al frío,  
es la cosa más enferma  
del mundo.

JOSÉ.

Eso para ustedes,

que bailando se calientan  
los pies.

SEBAST.

Haz lo que te mando.

PAJE.

Al punto, señora.

JOSÉ.

Suelta,

hijo, que aquí no incomoda.

PAJE.

Pues si mi ama lo ordena.

JOSÉ.

Si es chanza.

SEBAST.

Pues por lo mismo

de la chanza, he de hacer tema.

Llévatelo. (*Se lleva el brasero el paje*).

- LUIS.                               ¿En qué pensamos?
- SEVERO.   Hija, que espiran las velas. (*Aparte*).
- SEBAST.   Sacar otras.
- SEVERO.                               ¿Sí? Pues daca  
la llave de la despena.
- SEBAST.   ¿Qué bufonada!.... ¿Y tú, hija?....
- JORGE.   Parece que se sosiega.  
¿Te quieres venir á pie?
- SEVERO.   Sí, que el ejercicio abrevia  
y facilita.
- VIUDA.                               Si no,  
mi coche tiene á la puerta.
- JORGE.   No, señora, mejor es  
que vaya andando.
- SEVERO.                               Manuela,  
saca una mantilla para  
mi señora Doña Elena.
- VIUDA.   Y yo también, hija mía,  
me marchó con tu licencia,  
que ya es tarde.
- SEBAST.                               ¿A qué has venido?
- VIUDA.   A disfrutar de tu buena  
compañía, y la de todas  
estas señoras.
- SEBAST.                               Si fuera  
yo satírica, diría.....
- VIUDA.   ¿Qué dirías?
- SEBAST.                               Que no mientas;  
pues si no el señor don Lope,  
no tienes quien te agradezca  
la compañía en la sala.
- VIUDA.   ¡Jesús, y qué mala lengua  
tienes, mujer!.... El señor  
ocupó aquella silleta



casualmente.

SEBAST. Y casualmente  
traía cortada tela  
para hablar contigo toda  
la noche.

LUISA. ¡Qué brava vuelta  
nos habrán dado!

VIUDA. Yo veo  
que ustedes tampoco huelgan  
en el rato que no bailan;  
ni mientras bailan lo dejan,  
si me apuran. El señor  
ha tenido la paciencia  
de darme conversación,  
y que la tiene muy bella,  
ciertamente.

LOPE. Usted me honra;  
más nada hay que me agradezca,  
porque como yo no bailo,  
en cualesquier concurrencia,  
paso el rato hablando a quien  
primero se me presenta.

JOSÉ. Es verdad que usted se engaña,  
pues cuando entró por la puerta  
yo me presente el primero,  
y ni tan sólo «adiós, bestia»,  
me dijo usted.

LOPE. Puede ser  
que en vos reparo no hiciera,  
habiendo damas á quienes  
rendir antes mi obediencia.

LUIS. ¿Y por qué no baila usted?  
LOPE. Porque el bailar desdijera  
de mis años y carácter.

JOSÉ Dos mil demonios me tientan  
con estos golillas, que  
resisten el dar dos vueltas  
en público, y en secreto  
bailan todita la escuela.  
(Sale MANUELA).

MAN. Aquí está ya la mantilla.

SEBAST. Si no estás del todo buena,  
por Dios, no te expongas.

SEVERO. ¡Dale!...

CRISTÓB. Ustedes esténse quietas,  
y sigan su diversión.

JUANA. ¿Diversión y sin merienda,  
ni qué cenar? Vámonos  
á mi casa, que está cerca;  
se freirán cuatro torreznos,  
sacaremos dos botellas,  
D. Luis y mi paje tocan  
el violín y la vihuela,  
y se pasará la noche.

NICOL. Pase la palabra, ¡ea!

LUISA. Bien está.

SEBAST. Digo, ¿se puede  
saber qué consulta es esa?

NICOL. Hija, que es más de la una  
y que basta de molestia  
para ti.

SEBAST. Yo había mandado  
que renovasen la cera.

JUANA. ¿Para qué ese gasto más?

SEBAST. Mujer, en tu vida seas  
importuna.

JOSÉ. ¿Pareció  
la llave de la despensa?

SEBAST. Sí, señor, y ahora que estaban  
las cosas medio dispuestas  
se van todos.

JOSÉ. Menos yo.

SEBAST. (A DOÑA ELENA).  
Adiós, amiga, y él quiera  
salgas con felicidad.

SEVERO. D. Jorge, amigo, estupenda  
noche os aguarda, y si es hija  
la función será completa.

JORGE. Sí, tal.

SEVERO. Ahí me las den todas.

SEBAST. Amiguitas, ¿váis contentas?

JUANA. Dí que apaguen, mira que  
las cornucopias se queman.  
Adiós, adiós.....

SEVERO. Chico, alumbra.

CIEGO 1.º ¿Conque se acabó la fiesta?

SEVERO. Sí, señor; tomen ustedes.

CIEGO 1.º Bien puede alargarse la mecha,  
que ya es más de media noche,  
y el ajuste sólo era  
hasta las once.

CIEGO 2.º Las dos  
son, ú más de la una y media

CIEGO 1.º Y sin cenar.

SEVERO. Yo tampoco  
he cenado.

CIEGO 1.º Venga, venga  
otro par de pesos.

TODOS. Vamos.

(Ruido dentro).

SEBAST. ¿Quién sube por la escalera  
con tanta bulla?





- CIEGO 1.º Bien está.
- SEVERO. ¡Qué lindamente receta  
mi mujer!
- JORGE. ¡Qué bien vestidas!
- ELENA. Ya se me ha antojado verlas  
bailar.
- SEBAST. Pues siéntate, hija.
- SEVERO. Don Jorge, ved que está expuesta  
á un chasco.
- JORGE. Ni en ocho días.  
¿No conocéis todas éstas  
lo que son?
- SEVERO. ¡Si yo pagara  
algo por no conocerlas!....
- CRISTÓB. ¿Y luces?
- SEBAST. El paje tiene  
para alumbrar una vela,  
y adentro hay otra de sebo:  
haced que las saquen.
- MARIQ. }  
JACIN. } ¡Ea!
- JORGE. Empecemos á bailar.  
Permitidme la llaneza  
de que vaya á la cocina  
á prevenir á Manuela  
de que saque á mi mujer  
alguna cosilla, mientras  
bailan.
- SEBAST. El muchacho irá.
- PAJE. Voy, señora. (*Vase.*)
- JACINTA. ¡Si tú vieras  
qué bueno está el coliseo  
esta noche!
- LUISA. ¿Cuántas hay?

- MARIQ. Bastantes. ¡Y qué fachendas  
está haciendo la vecina  
porque lleva de pareja  
á....! Ya me entiendes.
- LUISA. ¿Y va  
sola con él?
- MARIQ. ¡Y tan tiesa!
- SEBAST. ¡Vitor!
- ELENA. ¡Ay!....
- SEVERO. ¡Otro dolor!....
- JORGE. Parece que va de veras.
- SEVERO. ¡Hombre! Pues no nos burlemos.
- JORGE. El caso es que removerla  
puede ser muy contingente.  
Amigo, si usted me hiciera  
el favor de ir á decir  
á la comadre que venga  
para que nos desengañe ....
- SEVERO. ¡Yo!....
- JORGE. Si; que ahí vive á la vuelta,  
encima del zapatero.
- SEVERO. ¿No tiene usted también piernas  
para ir?
- JORGE. ¿Y he de dejarla  
en ocasión como esta  
yo?
- SEVERO. No corre tanta prisa.
- JORGE. Sin embargo, voy por ella.  
No os apartéis un instante. (*Vase.*)  
(*Sale MANUELA.*)
- MAN. Señora, aquí está la cena. (*La trae.*)
- JOSÉ. Nosotros la cuidaremos,
- CRISTÓB. Puede ser que esto provenga  
del antojo, según dijo,



de verles dar cuatro vueltas  
á las máscaras.

JACIN. Que toquen  
y bailemos norabuena.

MARIQ. Vaya un minuet figurado  
cada una con su pareja  
ó á cuatro.

JOSÉ. ¡Qué bien que huele!

No sea usted pataratera,  
señora, así como yo,  
y lo que viniere venga.

*(Bailan un minuet los cuatro de máscara,  
é interin come con desasosiego DOÑA ELE-  
NA, y DON JOSÉ la limpia el plato y una  
rosca que sacarán: luego ella deja caer el  
plato (acabado el minuet), hace un extremo  
como de desmayo, y todos se alborotan.*

TODOS. ¿Qué es eso?

JOSÉ. Que se desmaya.

SEVERO. Cayóse la casa á cuestras.

SEBAST. Mejor es llevarla adentro,  
para ver si algo la aprieta,  
y recostarla en la cama.

TODAS. Dices bien.

MARIQ. Si se te queda  
en casa, no es malo el chasco.

SEBAST. Habré de tener paciencia.

JUANA. Vamos, amiga, Entre todas.  
*(Se la llevan).*

CRISTÓB. Y acá prosiga la fiesta,  
que esta no es enfermedad  
de cuidado.

SEVERO. ¡Habrá tronera  
como este!....

ALFON. (A DOÑA JUANA).

Vámonos, hija,  
que en ocasiones como esta,  
la mucha gente, más sirve  
de estorbo que conveniencia.

VIUDA. También para mí ya es tarde.  
Un recado á la parienta;  
señor Don Severo, agur.

LOPE. Yo me quedara si fuera  
de provecho, más son cosas  
de que no tengo experiencia.

SEVERO. Ni yo tampoco, y el diablo  
me la quiere dar á medias  
ahora.

LOPE. Vámonos de aquí.

VIUDA. Quiera Dios que paséis buena  
noche.

SEVERO. La traza no es mala.

LOPE. ¡Digo!.... ¡El amigo cual queda!....  
(*Vanse los cuatro: la VIUDA, DON LOPE,  
DOÑA JUANA y DON ALFONSO.*)

LUIS. ¿Con que tendremos bateo  
en casa, si aquí lo suelta?

SEVERO. ¡Qué ha de soltar! ¡Primero  
se le suelten las arterias!....  
(*Sale DON JORGE.*)

JORGE. ¿Ha tenido novedad?  
(*Sale la MATRONA.*)

MATR. Tengan ustedes muy buenas  
noches, y mucha salud.  
¿Adónde está la paciente?

JOSÉ. Allá dentro, venga usted. (*La lleva.*)

JORGE. Amigo, otra impertinencia;  
la comadre no ha cenado,

que ha estado en una comedia casera, y cuando llegaba la traje más que por fuerza. Dad disposición, y amigo, perdonad. (*Entra*).

SEVERO. Sea en horabuena, que esto y más merezco yo por mis pecados. ¡Manuela! (*Sale MANUELA*).

MAN. Señor.....

SEVERO. ¿A cuántos estamos de lumbré, luces y cena?

MAN. A treinta y uno del mes.

SEVERO. ¿Y no hay alguna cosuela?

MAN. La otra mitad del guisado, que no saqué.

SEVERO. ¿Y que yo sea tan bobo que en estos lances tan á menudo me meta? Sácaselo á la comadre, y todo el mundo perezca. (*Vase MANUELA y salen DON JORGE y DON JOSÉ*).

JORGE. Amigo, dadme un abrazo, porque son todas las señas. según dice la matrona de que antes que pase media hora, tendréis un criado más á quien mandar.

SEVERO. ¡Arrea!  
Toquen ustedes fandango; será la función completa. (*Los ciegos cantan, ellos bailan, los demás se rien, y sale DOÑA SEBASTIANA albor-*



*tada con las otras).*

SEBAST. ¿Se dará caso como este?  
¡Hombre! ¿Qué locura es esta?

SEVERO. Que tendremos un criado  
más á quien mandar.

SEBAST. La fiesta.  
es que es verdad.  
(*Sale la MATRONA*).

MATR. La envoltura,  
porque esto va muy de prisa,  
y muy bien gracias á Dios.

JORGE. El cuento es que está dos leguas  
mi casa.

SEVERO. ¡Ojalá la mía (*Aparte*)  
estuviese cuatrocientas!

MATR. ¿Pues donde está? Ello es preciso.

JORGE. No más que junto á la Puerta  
de los Pozos.

JOSÉ. No está lejos  
de la calle de las Huertas.

SEBAST. ¡Por Dios! Vaya usted corriendo.

JORGE. ¡Qué le hemos de hacer! Paciencia.  
Ya he prevenido la dén  
á usted de cenar.

JOSÉ. Sí, venga  
usted conmigo allá dentro.

MATR. Con cualquiera friolera  
hay sobrado; pero antes  
es preciso ver la enferma. (*Vase*).

JOSÉ. Entre tanto cuidaré  
yo de que pongan la mesa. (*Vase*).

MARIQ. ¿Con que esto se acabó?

SEBAST. Sí;  
y de distinta manera

- que pensábamos.
- CRISTÓB. Pues yo  
me voy con vuestra licencia  
á otro baile.
- LUISA. ¿Y donde es?
- CRISTÓB. ¿Donde? En casa de Don César.
- MARIQ. Es verdad. ¿Vamos allá  
todos?
- JACINTA. Vamos norabuena  
y lo estimarán.
- EUSEBIO. A bien  
que tenéis coche á la puerta.
- SEBAST. ¡Qué ocasión! ¡Por vida de  
tantos! ¡Que me suceda  
á mí esto!....
- SEVERO. Esto, bien mío,  
es tener en casa fiestas.  
(Sale la MANUELA).
- MAN. Señor, dice la comadre  
que vayan á la taberna  
corriendo, por vino blanco.
- SEBAST. Anda, chico.
- PAJE. ¿Y la moneda?
- SEBAST. Toma, hombre.
- PAJE. ¿Y me abrirán?
- SEBAST. Llama recio, y dí la urgencia.
- CIEGOS. Manden ustedes, señores.
- SEVERO. Si pudiesen dar la vuelta  
por ahí, pasado mañana,  
se les pagará.
- CIEGO 1.<sup>o</sup> Si fuera  
por nosotros.... Pero como  
tenemos que dar la cuenta  
á los demás compañeros.....

- (Sale la MATRONA).  
 MATR. Una sábana.  
 SEBAST. Manuela.....  
 Ve y dásela á la señora.  
 MAN. Se llevó la lavandera  
 la que hay de non.  
 SEBAST. Yo iré ahora,  
 y le sacaré una nueva.  
 MAN. De la calle de las Postas. (*Aparte*).  
 MATR. ¿Hay mantillas de bayeta?  
 SEBAST. No, que como no se estilan.....  
 Pero hay una bata nueva,  
 de este.  
 SEVERO. ¡Un demonio!....  
 SEBAST. Es preciso.  
 MATR. Pues vamos á deshacerla  
 que esto es más urgente. (*Vase*).  
 SEBAST. Yo,  
 desde luego.  
 SEVERO. ¡Anda, morena!  
 ¿Cuánto va que sin camisa  
 para pañales me dejan?  
 MARIQ. Aquí estamos de más, hija,  
 Dios te de mucha paciencia.  
 SEBAST. Id en paz.  
 JACIN. {  
 MARIQ. { Cuenta que avises  
 de todo lo que suceda.  
 SEVERO. Muy bien, ahí quedan las llaves.  
 (*Vanse todos los del baile que restaban y  
 sale la MATRONA*).  
 MATR. Tome usted esta botella  
 y lléguese á la botica  
 á traer aceite de almendras



dulces, con el jarabito  
de peonía.

SEVERO. ¿Es cantaleta?

MATR. Si es preciso.

SEVERO. ¿Y que el demonio  
en estos lances me meta  
á mi?

*(Hace que se va y le detienen los ciegos).*

CIEGO 1.º Páguenos primero.

SEVERO Vayan noramala, y tengan  
más caridad, ven que está  
toda la casa revuelta  
y aun porfían. *(Vase).*

CIEGO 1.º Volveremos  
mañana, que aquí se queda  
la casa.

*(Vuelve DON SEVERO).*

SEVERO. ¿De pedo..... qué?

MATR. De peonía.

SEVERO. ¿Y cuánto cuesta?

MATR. Poco.

CIEGO 1.º Mañana vendremos  
por la tarde.

*(Vanse los ciegos y sale DON JOSE).*

José. Que se queja  
la paciente.

MATR. Voy allá. *(Vase).*

SEVERO. Mujer si ahora no escarmientas  
de bromas, pido divorcio  
y cástate con quien quieras.

SEBAST. Lleva capa, que hace frío.

SEVERO. Más que rueda la escalera,  
más que me resfrío, y más  
que jamás á casa vuelva;

- así como así, no tengo  
cama en que dormir, ni cena. (*Vase*).  
 JOSÉ. ¡Qué tal va! Tiene razón.  
 SEBAST. Tan precisa es la paciencia.  
 como el escarmiento.  
 MAN. Como  
 confesiones de Cuaresma,  
 que en tocando á la Aleluya  
 se olvida la penitencia.  
 (*Sale la MATRONA*).  
 MATR. ¡Señora! ¡Señora!....  
 SEBAST. Vamos  
 adentro á lo que se ofrezca.  
 MAN. Vayan ustedes, que yo  
 no puedo por la decencia  
 de mi estado, concurrir  
 á esas funciones, y mientras  
 cantaré una tonadilla,  
 que aunque no es del caso, sea  
 al caso, porque concluya  
 también el baile con ella.  
 TODOS. Perdonando el auditorio  
 las faltas suyas y nuestras.  
 (*Con la tonadilla se da fin*).

FIN

# LOA

para empezar temporada la compañía de Eusebio Ribera  
el día 24 de Abril de 1791.







## INTERLOCUTORES

JOSÉ ESPEJO.  
MARIANO QUEROL.  
VICENTE MERINO.  
MARÍA ISABEL CORREA.  
MARIANO RABOSO.  
JUAN CARVAJAL.  
POLONIA ROCHEL.  
JOSÉ GARCÍA UGALDE.  
JUANA GARCÍA UGALDE.  
MANUEL GARCÍA PARRA.  
ANDREA LUNA.  
FÉLIX CUBAS.  
JOAQUINA ARTEAGA.

TADEO PALOMINO.  
ROSA GARCÍA UGALDE.  
JUAN CODINA.  
TERESA RODRIGO.  
FRANCISCO GARCÍA.  
JOSEFA LUNA.  
JOAQUÍN GARCÍA LUNA.  
RAFAEL RAMOS.  
MANUEL DE LA TORRE.  
JOSÉ VALLÉS.  
MARÍA RIBERA.  
VALERIA CALVERA.







*Al levantarse el telón aparece sentado en una silla, cerca de la tronera del apuntador, ESPEJO, y dice (1):*

A las diez de la mañana  
ya estaba yo aquí, aguardando  
á que alzasen la cortina,  
en esta silla sentado:  
con que lo que es por mi parte  
nunca podrá hacerme cargo  
el público, si la loa  
empieza tarde ó temprano. (*Se levanta.*)  
¿Quién podrá creer que en ella  
siquiera un verso me han dado?  
Pero les he de encajar  
un romance, en empezando.  
(*Sale QUEROL.*) (2)

QUEROL. Señor Espejo, hágame  
favor de apartarse á un lado  
que se va á empezar.

ESPEJO. ¿Y cantan  
adentro ó afuera el cuatro? (3)

(1) José Espejo, supernumerario de la compañía. Era ya viejo, pues según Cotarelo, murió en 1797 de más de setenta y seis años.

(2) Mariano Querol, primer gracioso.

(3) *Cuatro* era una composición musical cantada á cuatro voces, que se empleaba desde tiempos muy anteriores para abrir la función de teatro.

- QUEROL. ¿Cuál?
- ESPEJO. El que es en tales días  
de costumbre y necesario.
- QUEROL. Ya: que vengan, vengan,  
y que sepan cuantos  
que el Abril florido,  
que el sol y los astros,  
que los comediantes  
rendidos, postrados,  
ofrecen, tributan,  
pretenden este año  
que les den dineros,  
y sobre él aplausos.
- ESPEJO. Pues.
- QUEROL. Y aunque sea costumbre,  
¿de qué sirve estar gritando  
el coro, sin que se entienda  
si el concepto es bueno ó malo?
- ESPEJO. ¿Con que no hay cuatro!
- QUEROL. No, amigo.
- ESPEJO. Pues denuncio al temerario  
poeta que hizo la loa,  
á la loa, y todos cuantos  
hablan en ella, ante el Juez  
competente, que es el patio (1).
- QUEROL. Usted váyase á rezar,  
y desocupe el teatro.
- ESPEJO. ¿Cómo rezar? (*Sale MERINO, misterioso.*) (2)
- MERINO. ¡Chis!
- QUEROL. ¡Vicente!

(1) *Patio* era el sitio que hoy corresponde á las *butacas*; no había de éstas, que entonces se llamaban *tunetas*, sino tres ó cuatro filas próximas al escenario; el resto de los espectadores estaba en pie.

(2) Vicente Merino, primer galán.



- ¿Qué traes tan acelerado?  
 MERINO. ¿Sois mis amigos?  
 QUEROL. *Ex-corde.*  
 ESPEJO. ¿Tendrá la loa su cuatro?  
 MERINO. No.  
 ESPEJO. Pues yo no soy tu amigo.  
 MERINO. Habrá cinco si es del caso,  
 y guardeme usté esta dama  
 en un rincón del vestuario  
 hasta que yo se la pida.  
 (*Saca á la SRA. MARÍA ISABEL con mas-*  
*carilla.*) (1)  
 ESPEJO. Yo tapada no la guardo  
 por si es burla, que aun no está  
 la carne en el garabato.  
 QUEROL. ¿Quién es?  
 MERINO. No puede decirse  
 ahora por su recato  
 y su peligro, y porque  
 la anda su esposo buscando.  
 QUEROL. Yo la sabré defender.....  
 ESPEJO. A mí me la han encargado  
 y aunque viejo, en estos lances  
 tengo bríos de muchacho. (*Se la lleva.*)  
 MERINO. Silencio; y yo voy á ver  
 dónde se ocultan entrambos. (*Los sigue.*)  
 QUEROL. En lo poco que yo he visto,  
 y el airecillo de taco,

(1) María Isabel Correa, casada con José García Alcázar. Esta actriz no figura en la lista de la compañía de la temporada de 1791 á 1792, por lo que conjetura fundadamente Cotarelo que la loa no llegó á representarse. Así el autógrafo que se custodia en la Biblioteca municipal tiene doble importancia, pues no sólo no se imprimió, sino que la obra no fué nunca conocida del público.



no ha de ser fea, y parece  
género de nuestro barrio. (*Vase siguiendo.*)  
(*Sale por la derecha RABOSO tirando del  
brazo á CARVAJAL, y los dos de espaldas.*) (1)

RABOSO. No sea usted tonto; entre usted  
compadre, que no hay reparo;  
que aquí todos somos unos,  
y yo lo sé esto por palmos.  
Como digo, esto que ha visto  
usted, son los dos vestuarios  
de los dos sexos, porque  
bueno es.....

CARV. Ya estoy enterado

RABOSO. Y éste que veréis ahora  
de cara, es el gran teatro  
de Madrid (*Se vuelven.*)  
¡Ay que está lleno! (*Espantado.*)

Creí que era más temprano.  
Muérase usted como pueda,  
compadre, que yo me escapo  
(*Sale la SRA. POLONIA (2) y los detiene.*)

POL. Raboso, seas bien venido  
¿Dónde vas?

RABOSO. (*Ponderando.*) ¡Qué desacato  
ha sido el nuestro! compadre.....  
ya nos hemos desgraciado.

CARV. ¿Yo?

RABOSO. Y usted más.

(1) Mariano Raboso, octavo galán de la compañía. Había ya trabado en Madrid desde 1775.

Juan Carvajal, séptimo galán, nuevo para el público.

(2) Polonia Rochel, tercera dama. Gozaba de este partido, pero hacía papeles de graciosa.





- la he de dar un trabucazo.  
 POL. ¿Vienes contra mí? (*Asustada.*)  
 PEPE. No; pero  
 apártate en todo caso.  
 POL. Pues, ¿á quién buscas?  
 PEPE. A mí  
 mujer, que me la ha pegado.  
 POL. ¿En qué?  
 PEPE. En hacer una cosa  
 contraria á lo que yo mando.  
 POL. Pues si aprenden los maridos  
 de tí, dejas despoblado  
 de mujeres el lugar.  
 PEPE. La he de dar un trabucazo:  
 no hay remedio. Y era buena,  
 sin duda. Lo que te encargo  
 es que me procures otra  
 mientras dura el novenario. (*Váse.*)  
 POL. Unos están locos, y otros,  
 aunque son más de las cuatro  
 no parecen. Los galanes  
 estarán de picos pardos,  
 Querol divertido en el  
 café; y lo que más extraño  
 es que se haya en este día  
 el tío Espejo descuidado. (*Truenos dentro.*)  
 Pero, ¿qué es esto? Sin duda  
 se viene la caja abajo  
 por adentro: á bien que yo  
 estoy fuera, en todo caso. (*Truenos.*)  
 (*Se retira á un lado del teatro, y sonando  
 alguna vez los truenos, sale toda la compa-  
 ñía, menos los nuevos, por distintos lados,  
 interpolándose y como asustados todos, inte-*



*rin, y después del coro siguiente, que será de música fuerte, turbulenta ó tempestuosa, y no largo.)*

**Coro de mujeres y hombres.**

¡Qué estrépito nuevo!  
¡Qué asombro, qué pasmo!  
Suspende el aliento,  
detiene los pasos.

POL. *(A media voz, sin cesar la música piano.)*  
Señores, ¿si será esto  
que haya venido al vestuario  
el caballero Pineti (1)  
á divertirnos un rato? *(Truenos.)*  
*(Repítese el fuerte.)*

**Coro.**

¡Qué estrépito nuevo!  
¡Qué asombro, qué pasmo!  
Embarga el sentido,  
produce desmayo.

*(Quedan todas desmayadas y sostenidas de los galanes que las corresponden: primera en GARCÍA, segunda en CUBAS, cuarta en TADEO, quinta en CODINA, sexta en PACO, etc. La SRA. LUNA, con su padre, y en medio RAMOS, estático, y después mi-*

(1) La censura tachó la alusión al caballero Pineti, que no he podido averiguar quién era, y Cruz cambió el verso poniendo *Don Juan de Espina en Milán*, título de una famosa comedia de magia.

*rará á todos sin hablar ni moverse; y sale*  
 QUEROL, *corriendo*. (1)

QUEROL. ¡Válgame el cielo!

POL. Querol,  
 ¿sabes si ya se ha pasado  
 la tormenta?

QUEROL. ¿Qué tormenta!  
 Si está todo el cielo raso  
 y de un azul aún más vivo  
 que los celos de un fidalgo  
 portugués. Ese es el susto.

POL. Pues, mira, mira qué estragos  
 ha hecho en todas, y á qué hora.

QUEROL. Sin duda estos son desmayos;  
 voy adentro por un poco  
 de agua para rociarlos. (*Váse.*)

POL. ¿Y usté, en qué piensa? ¿Se cae,  
 ó se tiene, señor Ramos? (*A Rafael.*)

RAFAEL. Yo no soy hombre á quien hay  
 cosa que le ponga espanto.

POL. Pues, ¿qué hace ahí en medio?

RAFAEL. Estaba  
 mi suerte considerando.  
 Una docena de mozas

(1) Primera dama, Juana García Ugalde, en Manuel García Parra, su primo, primer galán.

Segunda dama, Andrea Luna (hermana de Rita), en Félix Cubas, segundo galán.

Cuarta dama, Joaquina Arteaga, en Tadeo Palomino, cuarto galán.

Quinta dama, Rosa García Ugalde (hermana de José García Ugalde Alcázar), en Juan Codina, quinto galán (marido de Polonia Rochel).

Sexta dama, Teresa Rodrigo, en Francisco García (a) Tortillas, casado con Andrea Luna.

Josefa Luna, sobresaliente de versos (hermana mayor de Andrea y de Rita), en Joaquín García Luna, segundo barba.

Rafael Ramos, tercer galán.

lo menos se han desmayado,  
y no me tocó ni una,  
siendo capaces mis brazos  
de sostenerlas á todas.

POL. Lo peor es que no alcanzo  
yo, que como la tercera,  
soy la que le ha desairado  
en esta parte, supuesto  
que parece que buscaron  
primera, segunda y cuarta  
primero, segundo y cuarto,  
y así todas las demás,  
para sostenerse.  
*(Sale QUEROL con un caldero y una escoba  
nueva.)*

QUEROL. A un lado,  
que voy á echar un rocío  
general para animarlos.

RAMOS. ¿Y qué hombre piensa de un modo  
tan grosero y chavacano?

QUEROL. Pues qué, ¿es más fino y decente,  
como se usa en tales casos,  
escupirlas en la cara  
y llenarlas de gargajos?  
Métase usted en su camisa,  
que yo sé lo que me hago.  
*(Las rocía á todos lados y van volvien-  
do en sí.)*

POL. No nos manches.

QUEROL. Pues huid  
porque mojo, sino mancho.

UNAS. ¡Ay de mí!

OTRAS. ¿Dónde estoy?

QUEROL. Ya



- van sus efectos causando  
las virtudes de la escoba.
- POL. Compañeras, animaos;  
que ya nada suena.
- RAFAEL. Pero,....  
Amigos, ¡qué afortunados  
sois!
- CUBAS. Si lo dices por mí  
no dejo de confesarlo,  
pues aunque un pesar me cueste,  
una ventura he logrado.
- JUANA. ¿Qué ha sido esto, primo?
- GARCÍA. Prima:  
primero que á averiguarlo  
me pareció regular  
acudir á tu desmayo.
- LUNA. ¿Tú, cómo estás?
- PEPA. Ya poquito  
á poco se va pasando.  
¡Ay!
- ANDREA. No suspires tan fuerte,  
mujer, que me has asustado  
segunda vez. Yo celebro  
verte tan atento, Paco.
- PACO. Ya sabes que lo soy.
- ANDREA. Ya.
- JUANA. Pero, ¿es posible entre tantos  
hombres, no haya alguno menos  
cobarde, que haya pasado  
á indagar qué nos causó  
ruido tan extraordinario?  
(Sale TORRE, alegre.) (1)

(1) Manuel de la Torre, primer barba.

- TORRE. Ya cesó; y nadie se asuste  
que es cosa de risa el paso.  
Fué la caja de los truenos  
movida por una mano  
furiosa.....
- TODOS. ¿Cuál?
- TORRE. La de Pepe  
García que anda buscando  
su mujer para matarla •  
no sé por qué.
- QUEROL. Y por si acaso  
la encontraba allí metida  
se metió él. Yo tengo un gato  
que por buscar una rata  
hizo en mi casa otro tanto  
anoche, y no dejó vivo  
en el vasar un cacharro.
- JUANA. ¿Pues qué motivo?..... Manuel,  
vé, por Dios, busca á mi hermano  
y mira qué es esto.  
(Sale MERINO, sacándole de la mano.)
- MERINO. Ya  
le tengo yo asegurado,  
con su palabra de honor,  
de que hasta oír los descargos  
en público de su esposa,  
se ha de estar hoy como un mármol.
- PEPE. ¿Podré?
- MERINO. Creo que podrás,  
y si no, no te la traigo.
- ROSA. ¿Pues adónde está María  
Isabel?
- MERINO. En el vestuario,  
confiada en su inocencia,

y en sus intentos honrados.

Tío Espejo, saque usted  
esa niña.

(Sale ESPEJO: saca á la SRA. MARÍA  
ISABEL.)

ESPEJO. Ya la saco,  
quitada la mascarilla;  
que la presencia no es barro.

PEPE. Mujer..... (Furioso.)

MERINO. ¿Cómo? (Serio.)

QUEROL. (Le coje del brazo.) Aquí estoy yo.  
Como te muevas te ato,  
y te tiro á la Cazuela (1);  
sabrás lo que son trabajos.

JUANA. Hermana..... ¿Pues tú aquí?

GARCÍA. Prima,

¿cómo es esto?

MERINO. Dilo claro,  
y sin temor, que aquí tienes  
mi corazón y mi brazo.

ANDREA. Señora María Isabel  
Correa, vaya, sepamos  
á qué es la buena venida.

MARÍA. A dar pruebas del honrado  
y fino agradecimiento  
que á Madrid, nuestro bizarro  
y prudente protector,  
profeso. Nacida bajo  
su dominio, alimentada  
con los auxilios que ha dado  
á mis padres y marido,  
y que está en el día dando

(1) Cazuela, parte del anfiteatro ocupado por las mujeres.



á éstos, á mis hermanas  
y á vosotras; ¿tan ingrato  
sería mi corazón  
que dejara desairado  
tanto bien, que reconozco,  
por falta de confesarlo?  
Aquel familiar ejemplo  
de la aplicación de tantos  
parientes míos, y el tuyo,  
¿no había de haber labrado  
en mí siquiera un deseo  
de procurar imitaros?  
Este ha sido mi delito,  
si no quieres perdonarlo,  
porque contra tus ideas  
las mías se revelaron,  
tuya soy; haz lo que quieras;  
aunque de tu juicio aguardo  
que el motivo de la culpa  
y el empeño que te añado  
del auditorio, se templen  
y hagan felices á entrambos.

PEPE. Mujer, en vez de castigo  
te daré en premio un abrazo.....

POL. Lo damos por visto; en casa  
después podrás darla cuatro.

QUEROL. ¿Y el trabuco?

PEPE. ¡Qué sé yo!  
¡Sobre que me ha desarmado!

EUSEB. Pero, ¿por qué te oponías  
á que saliese al teatro?

PEPE. Por temor de que no pueda  
contribuir al agrado  
público é interés nuestro.

- MARÍA. En eso ibas bien fundado,  
pero déjame que venza  
mi pasión, mi desengaño.
- PEPE. En buen hora.
- GARCÍA. ¿Oyes, Querol?  
¿A dónde está y en qué estado  
nuestra Angela Rifatierra? (1)  
¿Se le pasó el sobresalto?
- QUEROL. El de presentarse, ya  
tal cual se le iba pasando,  
con la bondad de Madrid,  
que yo la había pintado;  
pero la ha sobrevenido  
un accidente que acaso  
la dilate algunos días  
presentarse en el teatro.
- MARÍA. Yo la compadezco; pero  
á todos nos coje el carro:
- POL. Pues dos hombres nuevos, más,  
salieron que se escaparon.
- GARCÍA. ¿Quiénes?
- POL. Mariano Raboso  
y Juan Carvajal.
- TODOS. Buscarlos.
- GARCÍA. Anda, Pepe.
- PEPE. Yo sé dónde  
pueden haberse ocultado. (*Vase*).
- JUANA. Pues, mientras, si tiene alguno  
de los compañeros algo  
que decir, ó hay novedad  
en su parte, no perdamos  
el tiempo.

(1) Angela Rifatierra, undécima dama, nueva en esta temporada.

- TADEO. Yo sólo digo  
que me es preciso, con harto  
pesar mío, retirarme.
- VALLÉS. Haz lo que puedas, y en caso  
que no, de sustituirte  
me dió Madrid el encargo (1).
- CUBAS. ¿Y á mí, quién me sustituye?
- VALLÉS. Yo también.
- RAFAEL. Vallés, ¡qué guapo  
sustituto debes ser!  
¿Y los terceros!
- VALLÉS. No hago  
á esa clase: solo suplo  
los segundos y los cuartos.
- POL. ¿Y no hay supernumerarias  
como hay supernumerarios?
- ESPEJO. Ese soy yo.
- RIBERA. Y yo soy esa (2)  
supernumeraria en cuanto  
á versos, que así Madrid  
lo manda, y yo contemplando  
que todo es servirle, á todo  
me aplico y á todo callo.
- GARCÍA. Prima, yo te querré mucho  
como me saques del árduo  
empeño de tonadilla,  
según nuestro inveterado  
estilo de parte nueva.
- MARÍA. No acabes de pronunciarlo.  
Salir, camorra y cantar

(1) José Vallés, noveno galán.

(2) María Ribera, supernumeraria de verso.



- en un día, son sobrados  
chistes; para la segunda  
comedia me iré esforzando.
- QUEROL. La otra para la tercera,  
y el día de Todos Santos,  
por la tarde, cantaré  
también yo: vamos andando.
- MERINO. ¿Y se podrá tolerar  
con dos damas de cantado  
nuevas?
- QUEROL. La Angela no puede.
- MARÍA. Yo puedo menos.
- JUAN. Estamos  
bien.
- POL. Si hubiese una tercera.....
- JUAN. Dentro nos está escuchando  
otra; pero aunque yo quiera  
exponerla, por sacaros  
del empeño, no querrá  
ella.
- TODOS. ¿De veras?
- JOAQ. No engaño  
yo á nadie: ahí está mi prima  
la Valera.....
- GARCÍA. ¿En el vestuario?
- JOAQ. Sí.
- GARCÍA. Voy por ella.
- JOAQ. Detente,  
que no es su genio tan manso,  
ni es el empeño tan corto:  
yo iré sola, á ver si acaso  
la puedo reducir; ella  
no se ha visto en el teatro  
más que una vez de montón

y aquí, por lo que os encargo  
y suplico la miréis  
con benignidad y halago. (*Vase.*)

GARCÍA. Por fin salimos del susto.  
Eso será en contestando  
ella.  
(*PEPE dentro, y sale con los dos que se dice.*)

PEPE. ¡Quita, fuera, aparta!.....  
aquí está el par de gazapos.

GARCÍA. Carvajal, Raboso ¿cómo  
estábais tan retirados?

CARV. Este ha tenido la culpa,  
que yo una vez arrestado  
á salir aquí, cuanto antes;  
porque aunque sé vengo falto  
de habilidad, vuestro ejemplo  
y el auxilio porque clamo  
del público, si no bueno,  
me alentarán á ser algo.

GARCÍA. ¿Y tú?

RABOSO. No hablaré palabra  
sin todo aquel aparato  
de padrino, gala, guantes,  
y á la punta de tablado.

RAFAEL. Pues, calla, y haz cuenta que  
hablaste.

QUEROL. Y di cómo estamos  
de voz de sochantre.  
(*Hablando gordo los dos.*)

RABOSO. Bien:  
lo verás luego.

GARCÍA. En llegando  
la ocasión.

(Sale JOAQUINA con la SEÑORA VALERA.) (1)

JOAQ. Vaya, Valera,  
con buen semblante y agrado  
haz una gran reverencia  
á todos, y diles algo  
brevecito.

VALERA. Según eso,  
usted, prima, me ha engañado.

JOAQ. ¿Cómo?

VALERA. ¿Qué oficio es el mío?  
¿Salgo aquí á cantar, ó salgo  
á echar romances?

JOAQ. A todo.

VALERA. Deja, y deja, que hasta tanto  
que toquen los instrumentos  
vuelva yo á hablar un vocablo.

JOAQ. ¿Y el público?

VALERA. Que se aguarde,  
y se lo diré cantando.

JOAQ. ¡Muchacha!....

GARCÍA. No la exasperes:  
y una vez ya presentado  
el total de compañía,  
á la comedia.

P. LUNA. Sepamos  
cuál es.

JUANA. *Casa con dos puertas,*  
del nunca bien celebrado  
ingenio de Calderón.

---

(1) Es Valeria Calvera, décima dama, nueva.



MERINO. Buena elección. (1)

TORRE. Ilustrado  
público y alta nobleza,  
permitidnos que omitamos  
las expresiones de nuestros  
respetos por no cansaros,  
y si tal vez contribuyen  
á vuestro obsequio, premiadlos.

RAFAEL. ¿Hablaste por todos?

TORRE. Si.

RAFAEL. Pues estamos despachados.  
En diciendo reverentes  
con el coro, y en su aplauso.  
(*Con un coro estrepitoso de los mejores antiguos que tiene el caudal, se dará fin.*)

FIN

---

(1) Moratín nos hizo creer que las comedias del siglo XVII habían sido desterradas de nuestros teatros, vencidas por la escuela neoclásica; pero Cotarelo nos ha demostrado que esta aseveración es falsa, y que aquel gran repertorio continuó representándose constantemente durante todo el siglo XVIII. A mayor abundamiento, en una tonadilla, á tres voces, original de autor desconocido, titulada *La nueva en la fonda*, correspondiente al último cuarto del citado siglo, se hace constar que las comedias de Calderón, Moreto y demás ingenios de aquella época, se ejecutaban constantemente y el público las aplaudía. (Biblioteca municipal. 199-24)



# LA MESONERILLA



SAINETE DE MÚSICA







## INTERLOCUTORES

---

CAYETANA . . . . .	}	<i>Cómicos españoles.</i>
LORENZO . . . . .		
LAURA ZEFIRETI . . . . .	}	<i>Operistas.</i>
EMILIO TAGLARINI . . . . .		
PATRICIO . . . . .		<i>Mesonero.</i>
ANTOÑUELA . . . . .		<i>Su hija.</i>
PABLILLOS . . . . .		<i>Mozo de mesón.</i>

NOTA. Ya está comprobado que D. Ramón de la Cruz fué el primero que introdujo la zarzuela con asunto de costumbres, y esta es una gloria más que debemos reconocer en aquel ingenioso y original escritor.

No se conserva el autógrafo de Cruz, sino una copia de las que usaban los consuetas en el teatro.







*La escena se finge en el mesón de un lugar de la Mancha.  
El teatro representa la fachada de un mesón, con puerta  
abierta y ventana á lo alto. Lugar de un lado, y bosque  
con algún asiento rústico, de otro. LORENZO á la puerta  
del mesón con un tiple cantando seguidillas, y PABLILLOS  
cribando cebada á un lado.*

LOR.           Date, mesonerilla,  
                  por bien pagada.  
                  pues por el hospedaje  
                  te doy el alma;  
                  no pidas premio  
                  por la inquietud, pues solo  
                  yo la padezco.

*(PABLILLOS, que ha estado atento, canta  
con el propio tono físgándose.)*

PABL.          No necesita de almas  
                  la mesonera,  
                  que en el cuerpo le cabe  
                  la suya apenas;  
                  y á cuantos llaman  
                  desde adentro responde  
                  que no hay posada.

LOR.          Mozo, ¿cómo es esa copla?

PABL.          ¡Qué se yo! Ya no me acuerdo.

LOR. ¡Qué bravo perillán eres!....

PABL. ¿Quién, yo? Todos en el pueblo  
me conocen por Pablillos  
el inocente.

LOR. ¡Torreznos!

PABL. ¡Buena comida! Y si son  
dulces y magros, y luego  
hay vino de Valdepeñas  
á la mano, me encabezo.

LOR. ¡Si digo yo que eres tuno!....

PABL. ¿Yo, señor? ¿Por qué he de serlo?  
Es merced que usted me hace.  
Vea uste el oficio que tengo:  
mozo de paja y cebada  
en un mesón, y antes de esto  
los veranos en la mar,  
en la playa los inviernos,  
de alarife y presidiario  
cinco años todo revuelto,  
cuatro de contrabandista  
y siete de calesero;  
vea usted si pueden ser más  
inocentes los empleos.

LOR. Mucho es no haberte inclinado  
á cómico.

PABL. Para eso  
es menester gracia, y yo  
soy desgraciado en extremo.

LOR. ¿No te gustan las comedias?

PABL. Mucho, y cuando estaba en pueblos  
como Madrid, Barcelona  
ó Cádiz, yo era el primero  
que á óperas y comedias  
entraba en los coliseos;



y como yo se leer  
medianitamente, y tengo  
buen oído, á media vez  
que oiga la cosa, la aprendo.  
LOR. Pues, hombre, yo te he tomado  
grande afición.

PABL. Lo agradezco.

LOR. Yo voy á Madrid á ver  
qué partes reclutar puedo  
para formar compañía,  
además de esta que llevo  
que es moza de todo garbo;  
y, como quieras, te ofrezco  
buen partido, piénsalo.

PABL. Diré que no, si lo pienso,  
mejor es decir que sí.  
Vamos tomando dinero  
prestado; si no pudiese  
pagarle, yo estoy en cueros,  
con que si al fin me dejasen  
del propio modo, ¿qué pierdo?

LOR. Pero es preciso que des  
pruebas de buen compañero,  
y me ayudes á enganchar  
á la Antonia; que aquel bello  
aire, aquel rostro gracioso  
y aquella voz, es desprecio  
de naturaleza que  
esté en un mesón sirviendo.

PABL. Ese partido será  
más difícil que ajustemos.

LOR. Sin embargo, como tú  
la digas que estás resuelto  
á seguirme, y la ponderes



que es útil y placentero  
el ejercicio, quizá  
lograremos el empeño.

PABL. ¡Qué mal la conoce usted!  
No ha parado caballero  
en el mesón, ni hay vecino  
rico y galán en el pueblo  
que no la haya convidado  
con bodas y con obsequios;  
pero ella al primer envite  
conoce á todos el juego,  
y les gana por la mano  
sean falsos ó verdaderos.

LOR. Con todo..... Pero allí viene.  
¿No es dolor que aquel aseo  
y aquel garbo se ejerciten  
en oficio tan grosero?

PABL. No, señor; porque ella dice  
que es más honra en el plebeyo  
cargar con el barro propio  
que no con el oro ajeno.

LOR. Calla, que juzgo que viene  
cantando; disimulemos.

*(Sale ANTOÑUELA con cantarilla de agua  
adornada de hierbas en la cabeza y can-  
tando).*

ANT. Nunca de amor se queje  
quien caiga en sus abismos,  
quéjese de sí propio  
que amó el peligro.  
Si contra ingratitudes  
se han de buscar olvidos,  
más vale no acordarse  
desde el principio.

- LOR.        Antonia hermosa.....
- ANT.        ¿Yo hermosa?
- Me alegro mucho de serlo,  
              que así puede ser que halle  
              quien me quiera en algún tiempo.
- LOR.        Yo sé que ya le has hallado.
- ANT.        Pues si usted lo sabe cierto  
              dígame, cuando le vea,  
              que lo calle, porque tengo  
              ahora los cuatro humores (1)  
              muy tranquilos, y no quiero  
              que el amor me los altere  
              y me dé algún devaneo.
- LOR.        Dame el cántaro, que estás  
              fatigada con el peso.
- PABL.        Perdóneme usted, que estoy yo  
              aquí que nací primero (2).
- LOR.        Entre amigos.....
- PABL.        Entre amigos  
              cuando hay una moza en medio,  
              cada cual va á su negocio,  
              y el amigo es el postrero.
- LOR.        En todo caso, Antofuella,  
              has de saber que tenemos  
              mucho que hablar.
- ANT.        ¿De qué asunto?
- LOR.        De uno con que pretendo  
              hacerte feliz, y que te  
              conozca el universo,

(2) Los humores constituyentes del cuerpo humano se reducen hoy á tres: la sangre, el quilo y la linfa.

(3) Se ha suplido el advverbio *aquí*, que sin duda por error de copia faltaba en el original.

coronándote de aplausos,  
dichas.....

(CAYETANA *enfadada, por la ventana*).

CAY. ¡Ah, señor Lorenzo!

LOR. ¿Qué quieres?

CAY. En acabando  
ahí, suba usted que hablemos. (*Vase*).

LOR. Voy al instante. Pablillos,  
díselo tu, que no quiero  
que sepa mi compañera  
nada de lo que yo pienso.  
Y porque crea que acaso  
repetía á vuestros ruegos  
lo que cantaba, y tu puedas  
entenderme al mismo tiempo,  
de las voces de mi alma  
no desatiendas los ecos.

¿Qué importa que ladrones  
no haya en el campo  
si hay quien roba las almas  
en los poblados.

¡Ay de aquel pobre  
que le roban y luego  
no le socorren. (*Vase*).

ANT. ¿Qué recado para mí  
te ha dado ese majadero?

PABL. Poco á poco, que no soy  
hombre que recados llevo.

ANT. Pero los traerás.

PABL. Tampoco.  
y á tí, Antonia, mucho menos.

ANT. ¿Por qué?

PABL. Porque si supiera  
que tu habías de atenderlos,



- te diera recados míos  
en lugar de los ajenos.
- ANT. ¡Hola, Pablo! ¿Qué me cuentas?
- PABL. No te cuento nada, pero,  
si tu juzgas que esto quiere  
decir algo, aplica el cuento.
- ANT. Si no puedo yo aplicarme,  
aunque quiera.
- PABL. ¡Qué mal genio  
para mesonera tienes!
- ANT. Antes le tengo muy bueno,  
pues no engaño, y juego limpio.
- PABL. No es sino malo por eso,  
que una mesonera debe  
mentir y pringarse á un tiempo.
- ANT. Por lo mismo quiero yo  
ser la excepción de mi gremio.  
¡Bueno fuera que porque  
ayer al mesón vinieron  
un cómico de la legua  
y un operista extranjero,  
se juntaron casualmente,  
que casualmente me vieron,  
y casualmente también  
me empezaron á hacer gestos,  
yo los creyera!.... ¡Mamola!....
- PABL. No te alabes, advirtiéndote  
que de las casualidades  
se originan los tropiezos.
- ANT. Yo piso firme, y si no.  
mira que planta.
- PABL. Aun por eso  
le has parecido de perlas.
- ANT. Con el que yo me divierto

- más es con el italiano,  
que me va siempre siguiendo,  
cantando cosas muy lindas.
- PABL. Que para ti están en griego.
- ANT. No tal; que habla en español  
y bien claro, porque creo  
que en Cádiz y en Barcelona  
ha mucho que está viviendo.
- PABL. ¿Qué va que también pretende  
llevarnos por compañeros  
como el español?
- ANT. De ti  
no me ha dicho nada, pero  
á mí me ha insinuado algo,  
y solamente á este efecto  
dice que aquí se detiene.
- PABL. Quizá esotro por lo mesmo  
no ha marchado.
- ANT. Lo mejor  
es que se comen de celos  
las compañeras que traen;  
y yo, burlándome de ellos,  
me he de divertir con ellas.
- PABL. Cuenta no tengamos luego  
función con tu padre.
- ANT. Vive  
de mí ya tan satisfecho,  
que aunque me hallara en un mal  
latín no había de creerlo.
- PABL. Pues yo, cuando escucho algunos  
romances, todo lo creo.
- ANT. Allí viene; y entre dientes  
cantando.
- PABL. ¡Calla! Le oiremos.



(Sale EMILIO cantando.)

EMIL. Mira, niña bonita que pierdes  
la hermosura y el tiempo en la aldea  
vete donde del mundo disfrutes (1)  
y consigas los gajes de bella.

Oyeme,  
mírame,  
no te engaño,  
quíereme,  
piénsalo,  
no seas terca,

que huirá siempre de ti la fortuna  
si una vez que te busca huyes de ella.

ANT. ¡Ay, que bonita canción!

EMIL. ¡Oh! Yo, aunque soy extranjero,  
sé la música que gusta  
en España á cada pueblo.

PABL. Por esa regla debiera  
cantar seguidillas, puesto  
que está en la Mancha.

EMIL. Es un aire  
con que nos pasa lo mismo  
que con el fandango; bien  
por la música sabemos  
cantarle; pero la gracia.....

PABL. Se ha quedado en el tintero.

EMIL. Bien es así; pero este  
es un aire placentero  
de paisanaje.

PABL. Es verdad;

(1) En vez de *mundo* se repetía la palabra *tiempo*.

Emilio debe de hablar con acento extranjero; pero el autor no lo advierte porque solía omitir muchas acotaciones que hoy se consideran necesarias.



y parecido en extremo  
al que las vendimiadoras  
cantaban.

ANT. Este es más bello.

A ver; repítalo usted  
que me ha gustado.

EMIL. Convengo;  
pero usted me ha de cantar  
una seguidilla luego,  
de aquella que esta *matina*  
cantaba cuando barriendo.....

ANT. Me conformo.

EMIL. Oiga la letra.

ANT. No soy sorda.

PABL. Ni él es ciego.

EMIL. Al pasar por un campo de flores  
encontré una zagala de perlas,  
y aunque iba de prisa, paréme  
y la dije de aquesta manera:

Oyeme,  
mírame,  
no te engaño,  
quíereme,  
piénsalo,  
no seas terca,

mira, niña bonita, que pierdes  
la hermosura y el tiempo en la selva.

ANT. Muy bien.

EMIL. Ahora cumpla usted  
su palabra.

ANT. No me niego.

Y oiga usted también la letra  
á ver si me explico.

EMIL. Bueno.

## Seguidillas.

ANT. El mayor desatino  
de las mujeres  
es buscar la fortuna  
si ella no viene.  
Andar á la tuna;  
¡miren que fortuna!  
Soy buena muchacha;  
¡mire usted que tacha!  
Que se pierde el tiempo;  
¡qué sabe usted de eso!  
Oiga usted dos palabras  
aquí en secreto.  
En viendo usted una moza  
de garabato,  
esté donde estuviere,  
no está sin trapo (1).

(Sale PATRICIO.)

PATR. ¿Pues qué desvergüenza es esta?  
¡Y que yo esté como un negro  
remando, mientras ustedes  
se están aquí divirtiendo!

PABL. Estas son casualidades.

PATR. Pues, Antoñuela, qué exceso  
es éste? ¿De cuándo acá  
les das tú á los pasajeros  
conversación?

(1) *Garabato* es voz castiza, y significa el atractivo de ciertas mujeres. Lo de *trapo* parece que ha de ser alusión á los lances del torero, dando á entender que así como al espada no le falta nunca un peón que eche un capote cuando está en peligro de ser cogido por el toro, así la mujer bonita tiene siempre persona de confianza que la defiende.

- PABL. Preguntóla,  
y fué fuerza responderlo.
- PATR. ¿Y la cebada?
- PABL. Aquí está.
- PATR. Anda; vete á echar el pienso,  
bribón.
- PABL. Mejor pensarán  
los caballos no comiendo;  
como hacen los estudiantes.
- PATR. Marcha. Y usted, caballero,  
suba, que su compañera  
le aguarda con el almuerzo.
- EMIL. No se enfade usted, patrón.  
que no se la comeremos. (*Váse.*)
- PABL. Puede ser, si ella estuviera  
tan tierna como tú hambriento.
- PATR. ¿Sabes por qué (1)  
se detienen? ¿No dijeron  
anoche que se querían  
marchar en amaneciendo.
- PABL. Les ha ocurrido esta noche  
cierto negocio.
- PATR. ¿A cuál de ellos?
- PABL. A entrambos.
- PATR. ¿Sobre qué asunto?
- PABL. Me parece que es un pleito  
entre partes, y discurro  
que entrambos han de perderlo,  
pues la demanda admitida  
es más claro mi derecho. (*Váse.*)
- PATR. Jamás habla ese tronera  
en forma. Lo que yo temo.....

---

(1) Falta medio verso.



ANT. Es que á mi me galantean.

PATR. Pudiera ser.

ANT. Pues es cierto.

PATR. Lo que alabo es tu frescura  
y con el atrevimiento  
que me lo dices.

ANT. Pues fuera  
mejor hacer un puchero,  
y con los brazos cruzados,  
y los ojos en el suelo  
decir: ¡Jesús, y qué cosas  
tiene usted! No hay nada de eso.....  
Vaya, ¡bonita soy yo!.....  
Dejarle á usted satisfecho  
y á la sombra de un candil  
pegarle un chasco estupendo.  
No, señor; de agua corriente  
jamás tenga usted recelo.

PATR. Ya sabes lo que te he dicho.....

ANT. Yo, acaso, ¿qué culpa tengo  
de que me quieran? Bastante  
hago en no corresponderlos.

PATR. Parece que tienes miel:  
no para usía, ni arriero,  
en el mesón, que al instante  
no te diga chicoleos.

ANT. ¿Y yo qué hago?

PATR. Lo que debes,  
no olvidando mis consejos,  
y aguardando que algún día  
te haga más dichosa el cielo.

ANT. Con eso me engaña usted,  
padre mío, y lo que veo  
es que voy á veinte años,

y me estoy.....

PATR.

¿Cómo?

ANT.

Comiendo.

¡Qué pregunta! Sin casar.

PATR.

¿Y te gusta alguno de éstos?

ANT.

No, señor.

PATR.

Ni te conviene;

que son unos zalameros  
de profesión con las mozas.  
Déjame, verás que presto  
los espanto.

ANT.

Deje usted

de mi cuenta el escarmiento,  
verá qué pronto dispongo  
que marchen, con un enredo.

PATR.

¿Cuál es?

ANT.

Aquí vienen ellas;

no tardará usted en saberlo.

(*Salen LAURA y CAYETANA.*)

PATR.

¡Qué sofocadas que vienen!

LAUR.

Mesonero.....

CAY.

Mesonero.....

PATR.

¿Qué mandan ustedes?

LAUR.

Oiga

una palabra.

CAY.

Yo vengo

á lo mismo, y llegué antes.

LAUR.

Pues á mí me oirá primero;  
Iléguese aquí.

CAY.

Eso será

si yo le despacho presto.

LAUR.

Tenga modo.

CAY.

Muchas veces

he oído hablar de ese sujeto;

¿quiere usted llevarme á donde  
vive, para conocerlo?

LAUR.

¡Qué bajeza!

CAY.

¿Quiere usted  
que nos midamos; veremos  
cuál es más alta ó más baja?

LAUR.

¡Oh! señora; yo no quiero  
armar quimera.

CAY.

Yo sí,  
porque es el modo perfecto  
de sacudirnos el polvo  
del camino, bien y presto.

LAUR.

Si no me quiere seguir,  
buen hombre, lo diré recio.

PATR.

¿Pero qué es?

LAUR.

Que esa muchacha  
anda con mi compañero  
festejándose; él es malo,  
y el diablo no es nada lerdo.  
¿Usted me entiende?....

PATR.

¡Antoñuela!....

CAY.

No la riña usted por eso,  
que es mentira. La verdad  
es que anda con el pretexto  
de que la enseñe á cantar  
siempre al mío persiguiendo.  
Si, como dice la amiga,  
con el italiano hay riesgo,  
¿qué habrá con el otro, que es  
español y con dinero?

PATR.

¿Eso hay? Yo la encerraré  
donde.....

ANT.

Señor, cepos quedos,  
que falto yo por hablar,



PATR.

ANT.

LAUR.

CAY.

ANT.

y aunque es un caso tremendo  
el dar que sentir á nadie,  
que se muera el que esté enfermo

¿Pues qué tienes que decir?

Que el mal de los dos es cierto,  
pero si quieren curarse  
que busquen otro remedio.

No lo entiendo.

Yo tampoco.

Si no pueden entenderlo  
rezado, se lo diré  
cantando; tengan silencio.

Son algunos amantes  
como el gitano,  
que á robar á Valverde  
van por el Pardo.

¿Habla usted conmigo?

Yo soy quien lo digo.

¿Lo quiere más claro?

No tengo reparo.

¿No quiere creerlo?

Pues vaya usted á verlo.

Y oiga usted dos palabras  
aquí en secreto.

¿Ve usted aquella moza  
que esta allí enfrente?

¿Pues cuidado con ella,  
que ahí está el duende.

Digo, paisana,  
vaya usted á otro tejado  
con sus pedradas.

He dicho poquito  
pero saladito.

¿Esta usted confusa?

Señal que le acusa.  
 No hay que poner gesto  
 que esto no es más de esto,  
 y oiga usted dos palabras  
 aquí en secreto.  
 Su querido se muere  
 por la italiana,  
 á cargo de usted dejo  
 la honra de España. (1) (*Vase*).

CAY.

¿A mi dejarme por otra?

LAURA.

¿Qué tiene aquella de bueno?

Juro á bríos que he de vengarme  
 y que no se ha de ir riendo  
 la italiana de que tiene  
 en las almas más imperio.  
 He de aguardar á que salga  
 su hombre, y con cuatro gestos  
 de esperanza, y una copla  
 le he derretir los sesos.  
 (*Siéntase á los árboles*).

PATR.

¿Qué demontres les ha dicho  
 que hacen tantos aspavientos?

LAURA.

Patricio.....

PATR.

¿Qué manda usted?

LAURA.

Búsqueme usted á Lorenzo  
 que le tengo que decir.....  
 Tengo de abrasarla á celos, (*ap*).  
 que al mérito no le puede  
 resistir lo más grosero.

PATR.

¿Y donde estará?

(1) Durante el último cuarto del siglo XVIII estuvieron tan favorecidos por la moda los operistas extranjeros, que lograron despertar los celos de los cómicos españoles y se produjo animada competencia entre unos y otros.

LAURA

Buscadle.

PATR.

Lo que las ha dicho quedo  
las ha picado; yo voy  
á ver si puedo saberlo. (*Vase*)

LAURA.

¿Por una moza infeliz,  
desairada y sin aseo,  
que no ha visto de su vida  
me abandona? No lo creo.  
Pero porque rabies yo  
me he de vengar, y comienzo,  
por si acaso á su galán  
son reclamo mis acentos.

## Minuet.

No hay en quien ama.  
dicha segura,  
cabal victoria,  
pues la ventura  
que ayer fué gloria  
mañana es mal.  
Fuego en los hombres,  
fuego en sus tratos,  
pues siempre ingratos  
serán y han sido,  
y el más querido  
más desleal. (*Vase*).

CAY.

¡Qué cólera me dan estas  
mujeres del moño tieso!  
¿Si pensará que me aturden  
su seriedad y gorjeos?  
Que no salga..... Más ya sale.....  
Corazón, no es mucho empeño  
derribar á un petimetre.



¡Qué risa me da de verlos  
agarrados á una dama,  
decir que van sosteniendo  
todo el hermoso edificio,  
y se suelen ir cayendo  
de maduros! ¿Pero qué?  
Si es preciso..... así va ello.  
Las fábricas se sostienen  
conforme son los cimientos.  
(*Salen EMILIO y PABLILLOS*).

PABL. ¿Con que hoy no se van ustedes?

EMIL. Es razón que descansemos  
dos ó tres días.

PABL. O cuatro.

¡Qué se le dá al mesonero!

EMIL. La cómica españoleta  
es graciosa.

PABL. Con extremo.

Digale usted algo, verá  
que gracias vá descubriendo.  
Pues dice Antonia que quiere (*Ap.*)  
embrollarlos, apretemos.

EMIL. Sobre todas la Antoñica.....

CAY. No se pase usted tan serio,  
señor.

EMIL. Señora, yo soy  
su más obediente siervo.

CAY. ¡Jesús, señor! Yo quisiera  
ser capaz de complacerlo  
en algo, pero usted tiene  
bien empleado su afecto.

EMIL. Señora, más sobre gustos  
no hay disputas.

PABL. Es incierto

- ese refrán; que yo he visto  
más disputas y más pleitos  
sobre los gustos, que sobre  
vidas, honras y dinero.
- CAY. ¡Qué bonitas seguidillas  
se me acuerdan á ese intento  
de los gustos.
- EMIL. Favorezca  
un poco; la sentiremos  
sí es servida.
- CAY. ¿Por qué no?  
Eso tenemos de bueno  
las cómicas españolas,  
que lo poco que sabemos  
lo hacemos breve y barato.
- EMIL. ¡Eh, viva!.... Tiene despejo.  
Conque, señora.....
- CAY. Oiga usted.
- PABL. Esto se vá componiendo.  
ahora sale la italiana  
y solfa doble tenemos.

### Seguidillas.

- CAY. Hay hombres en el mundo  
tan majaderos  
que dejan las perdices  
por los conejos.  
Mire usted esta planta,  
mire usted este garbo,  
y cáigase usted muerto  
solo al mirarlo.  
Estos brazos caídos,  
este cuerpo al soslayo,

estos ojos alegres  
 que siempre están bailando.  
 Todo naturalmente  
 desencajado  
 ¿no vale más que aquello?  
 No hay que asustaros,  
 que yo solo lo digo,  
 por uno de esos  
 que dejan las perdices  
 por los conejos.  
 Más que no el blanco,  
 gusta el pan morenito  
 bien sazonado.  
 Vale más un ¡por vida!,  
 si se dice con garbo,  
 que decir entre dientes  
 yo te idolatro.  
 Poquito entendimiento,  
 y voluntad muchisima;  
 si me gustas, ahora,  
 si no, vuelve otro día.  
 Todo naturalmente  
 sin fantasía,  
 ¿no vale más que aquello?  
 Téngase usía,  
 que yo solo lo digo  
 por uno de esos  
 que dejan las perdices  
 por los conejos. (*Vase.*)

EMIL.

¡Que chusca es!

PABL.

Bastantemente.

EMIL.

 Pero Antonia me hace dentro  
 más incómodo.

PABL.

¿Con que ella



- se os ha encajado en el pecho?  
 EMIL. Me parece.  
 PABL. Pues si usted  
 quiere llamar al barbero,  
 que le abra, yo meteré  
 la mano, y la sacaremos.  
 EMIL. Aquella es mucho graciosa.  
 (*Sale LORENZO.*)  
 LOR. Pablillo, escucha un secreto  
 con licencia del señor.  
 EMIL. No, señor; usted es dueño,  
 y yo me retiraré;  
 que nosotros hablaremos  
 después. (*Ap.*) Voy á ver si está  
 solita y hablarla puedo. (*Vase.*)  
 PABL. ¿Qué manda usted?  
 LOR. ¿Has hablado  
 con Antonia?  
 PABL. No me atrevo,  
 que es soberbia.  
 LOR. ¿Y en qué funda  
 ese desvanecimiento?  
 PABL. ¡Qué se yo! Supongo que  
 también su padre es lo mismo.  
 Y según tengo entendido,  
 antes de ser mesonero  
 se casó con una hidalga  
 muy rica, y hubo mil cuentos.....  
 ¡Qué se yo!....  
 LOR. ¿Y eso qué importa?  
 También yo fui caballero,  
 y después, desesperado,  
 por haber perdido un pleito  
 que ha durado eternidades,

y le costó, nada menos,  
á mi padre, que la vida,  
salí de mi patria ciego;  
me encontré con esa moza  
que es grande cómica, y pienso  
tomar el propio ejercicio,  
y al instante que formemos  
la compañía, casarnos.

Díselo tú todo esto  
á Antonia; que si ella quiere  
los cuatro nos compondremos.

PABL. ¿Con que usted no ha comiqueado  
todavía?

LOR. No por cierto:  
solo en funciones caseras.

PABL. Pues mírelo usted primero;  
que, según he oído decir  
á muchos cómicos viejos,  
sus fortunas son lo propio  
que el teatro; por lo externo  
mucha ostentación, y muchos  
pelindrajos por adentro.  
(LAURA, *al paño.*)

LAURA. Allí está. Yo quiero ver  
si de golpe le sorprendo  
con mi voz, como que acaso  
descuidada me divierto.

LOR. Con todo, amigo, cantando  
se vé que ganan dinero.

PABL. Es como el del sacristán,  
cantando le ganan, pero  
también cantando ó rabiando  
se les va de entre los dedos.

LOR. El oficio es divertido.

- Anda, ¡qué sabes tú de eso!....
- LAURA. (*Canta.*)  
¿Quién puede haber que del amor no alabe  
las delicias? Si todo el mundo sabe  
que amor es la mayor de las venturas.
- PABL. (*Canta.*)  
¡Cuántos por el amor están á oscuras!
- LAURA. ¡Ay, Jesús! que distraída  
de mi propio pensamiento  
juzgaba que estaba sola  
en el campo.
- PABL. (*Ap.*) Ya te entiendo.
- LOR. A saber que yo podía  
estorbaros el recreo,  
me hubiera ocultado, aunque  
perdiera tan buen encuentro  
y tan buen rato.
- LAURA. (*Ap.*) ¡Hola, hola!  
que es cortesano y discreto!
- LOR. Y si con vos fuera fácil  
que algo pudiesen mis ruegos,  
os suplicaría.....
- LAURA. De nada  
de cuanto supe me acuerdo  
sin papel.
- PABL. Si en eso pende,  
no lo deje usted por eso;  
que yo traeré un cuadernillo.
- LOR. Para mí no hay embeleso  
como la música. Vaya,  
madama.....
- LAURA. Por complaceros  
recordaré alguna especie  
que de una escena conservo



en la memoria.

LOR. Eso basta  
para mi agradecimiento.

LAURA. Yo haré que rabien de veras  
su moza y mi compañero.

PABL. Manden ustedes.

LOR. ¿Por qué  
te vas tú?

PABL. Si yo no entiendo  
del italiano palabra,

LAURA. Pues no te vayas por eso  
que la escena es española.

PABL. Si es española me quedo.

LAURA. (*Recitado.*)

El mar á impulsos de contrarios vientos  
más terrible no brama y más furioso  
que se queja un celoso;  
ni el ave más tranquila está en su nido  
que un pecho amante bien correspondido.

#### Aria.

La yedra vigorosa  
los olmos abrazando,  
sobre la vid frondosa  
la tórtola llorando,  
están manifestando  
la fuerza del amor.  
Temor, esperanzas,  
finezas, mudanzas,  
desprecios, olvidos,  
de amor son efectos,  
y nadie ha sabido  
de tantos afectos  
cuál es el mayor.

(Sale CAYETANA.)

- CAY. ¡Canela! ¡Qué divertido  
está usted, señor Lorenzo!  
Ya puede usted al instante  
arrecoger los trebejos,  
porque ahora mismo marchamos.
- LOR. ¿Marchar? ¿Y quién lo ha dispuesto?
- CAY. Yo. Ya he dicho que guarnezca  
las mulas, al calesero.
- LOR. Que vuelva á desguarnecer;  
que estarme en la Mancha pienso  
este Carnaval.
- PAB. A ver  
las máscaras que solemos  
tener aquí en las tabernas.  
Los trajes no son muy buenos  
pero en cuanto al baile, forman  
á la ley los contratiempos.
- CAY. Vamos, no me enfade usted.
- LOR. Poquita bulla, y adentro.
- LAURA. He conseguido mi triunfo.
- CAY. (A Laura.) ¿De qué se está usted riendo?  
Pues cuente que tengo gana  
de despachar el correo.
- LAURA. ¿Por qué lo dice?
- CAY. Por esto (1).

## Seguidillas (2)

Tenga yo un geniecito  
que ni las pulgas

(1) Aquí falta un verso.

(2) El siguiente número de música es un quinteto que el libretista puso en seguidillas, sin duda alguna de acuerdo con D. Antonio Palomino, autor de la música. Esta se conserva en la Biblioteca municipal.



- se atreven á picarme,  
porque se asustan.  
LAURA. Pues yo no me asustó  
téngame respeto,  
que hago en esta vida  
yo papel muy serio.  
(Sale ANTONIA.)
- ANT. ¿Qué es esto?  
(Sale EMILIO.)
- EMIL. ¿Qué es esto?
- PABL. Cosas de las mujeres,  
voces y enredos.
- LOR. Calla tú, guapetona,  
que no te ofendo.  
(Sale un propio corriendo y entra en el mesón.)
- CAY. Ya sé yo que te quedas  
por la señora.
- LOR. Dime quien te lo ha dicho.
- ANT. Mi real persona.
- LAURA. ¡Ah, pérfido Emilio!  
Ya sé tus intenciones.
- EMIL. Mi Laura divina,  
¡Qué mal me conoces!
- (A duo.) Aparta, engañoso.  
¡Qué afanes!
- PABL. ¡Qué azotes!
- LOR. ¿En qué fundas, Antonia,  
tan mal informe?
- ANT. Leyendo en los semblantes  
las intenciones.
- (A tres.) Fuego en { todas las mozas.  
                  } todos los hombres.  
                  y sus palabras.



CAY. }  
ANT. } Todos son embusteros.

LOR. Vosotras falsas.

EMIL. ¡Ay, ídolo mío!

LAURA. Las iras me ahogan.

(A dúo.) Decid que al instante  
traigan la carroza.

EMIL. Si así te aseguras.

(A dúo.) ¡Qué pena!

PABL. ¡Qué droga!

y traen una calesa

con dos candongas.

(A cinco.) ¡Ay del pecho infelice  
que se apasiona!

(Sale PATRICIO alborotado, con un pliego:  
el propio detrás.)

PATR. Hija, dame treinta abrazos;  
madamas y caballeros,  
dadme dos mil parabienes.

TODOS. ¿Pues de qué es tanto contento?

PATR. No puedo hablar de placer:  
he salido con el pleito  
que vale tres mil ducados.  
Ya salí de mesonero,  
y tú hallarás buena boda,  
pues aunque yo soy plebeyo  
por tu madre eres muy noble  
y rica.

PABL. Aténgase á eso.

ANT. ¿Pues qué novedad es esta?

PATR. Que habiendo el contrario muerto  
que era Don Lucas Hurtado.....

LOR. ¿Don Lucas Hurtado ¡Cielos!....  
Ese era mi padre.



- que Cayetana no ha muerto.
- LOR. Soy hombre de bien, confía  
de mí, aunque nada te debo.
- PATR. Suplico que nadie piense  
marchar hoy, que yo pretendo  
agasajarlos y á todos  
hacer la costa.
- PABL. Yo apuesto  
que no hay en ningún mesón  
de la Mancha, igual ejemplo.
- TODOS. Amigo, sea enorabuena.
- LAURA. ¡Qué fortuna!
- PATR. Caballeros,  
á la sala á divertirse  
todos alegres diciendo

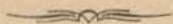
Coro final.

- TODOS. Todo sea en tal ventura,  
diversiones y alegría,  
y la buena compañía  
que en el caso se interesa,  
para el baile y en la mesa  
nos corone de placer.

FIN DEL SAINETE



# EL CONVITE DE MARTÍNEZ



## SAINETE

para su compañía, con motivo de salir  
algunas partes nuevas.





**INTERLOCUTORES**

---

MARTÍNEZ.

ALFONSO.

PACO.

ROMERO.

GARRIDO.

CORONADO.

SIMÓN.

PACA.

ANTONIA.

GALVÁN.

RAMOS.

NICOLASA.

VICTORIA.

ROSA.

LA PÉREZ.

RUANO.

LA GARCÍA.

LA MORALES.

PRADO.

HUERTA.

MONCÍN.

NOTA. De este sainete se conserva el autógrafo. Los interlocutores son todos cómicos de la compañía de Martínez.







*El teatro representa salón con estrado y algunas cornucopias  
con luces encendidas.*

*(Sale MARTÍNEZ con ALFONSO (1), y  
PACO por el otro lado después).*

MART. ¿Acaban de refrescar  
esas gentes?

ALF. Ya acabaron.

MART. ¿Y ha estado todo completo?  
¿Habéis á todos instado  
á tomar segunda vez?

ALF. Y hasta veinte les instamos.

MART. Me alegro. *(Sale PACO).*

PACO. ¿Ha venido padre? (2).

MART. Aquí estoy. ¿Qué quieres, Paco?

PACO. Que sepa usted que están los  
compañeros aguardando  
en el gabinete, á que,  
después de haber refrescado,  
les diga usted si han de irse,

---

(1) Manuel Martínez, empresario y director de la compañía.

Alfonso Navarro, octavo galán.

(2) Paco Ramos, quinto galán, casado con Francisca Martínez, hija  
del director.

MART.      ó en qué han de pasar el rato.  
 ¿Irse? ¿Discurrir que yo  
 sólo les he convidado  
 para gastar mi dinero  
 en que ellos llenen el pancho?  
 Diles que salgan aquí,  
 á la sala del ensayo  
 á divertirme, que estoy  
 un poco desazonado.

PACO.

MART.

¿Es de veras?  
 No, á Dios gracias.  
 Anda, y haz lo que te mando.  
*(Vase PACO).*  
 ¿Y han venido todos?

ALF.

Sólo  
 Luis Moncín y Antonio Prado  
 creo que faltan.

MART.

Ahí es  
 lo que sólo falta un grano  
 de anís. Los dos justamente  
 de que más necesitamos  
 ahora. Toma la capa  
 y ves (1) al punto á llamarlos  
 de mi orden, y al vejete  
 dí que venga preparado  
 de anteojos y barboquejo,  
 que ya que me ha desairado  
 me he de vengar en hacerle  
 vejetear dos ó tres pasos.

ALF.

MART.

Voy. Mas ¿sí estarán en casa?....  
 Sí estarán, que son entrambos  
 hombres de juicio.

(1) Sic.



ALF.                                Pues vuelvo  
con la respuesta volando. (*Vase*).

MART. Veamos si en la gente nueva hay algún extraordinario mérito con que servir al público en ciertos casos. (*Sale PACO*).

PACO. Aquí está, padre; salid.

MART. Señores, vamos entrando.

(Salen todos los que quieran de la compañía, además de los que tienen versos, y se sientan como les acomode, interin los primeros cumplimientos, etc. GARRIDO y CORONADO (1) saldrán comiendo, el primero una rosca, y el segundo algunos bizcochos).

Todos. Señor autor (2), bien venido.

MART. Amigos, muy bien ballados.  
¿Qué tal se ha hecho?

SIMÓN. Grandemente (3).

Todos. ¡Viva nuestro autor bizarro!

MART. Muchas gracias, caballeros.

PACA. Hijas, vámonos sentando (4).

ANT. ¿Dónde me siento yo? (5).

PACA. Aquí enmedio; que en estos casos se sabe que es de las novias el lugar privilegiado.

ANT. Ustedes me favorecen  
en todo: obedezco y callo.

(1) Miguel Garrido y Diego Coronado, graciosos primero y segundo.

(2) Ya se ha dicho que se llamaba *autor* al director y empresario.

(3) Simón Fuentes, tercer galán.

(4) Paca Martínez, séptima dama.

5) Antonia Prado, sobresaliente, nueva en la compañía.

- MART. ¿Qué es eso, Garrido?  
 GARR. Esto es  
 haberme embutido cuatro  
 roscas, y estar con la quinta.  
 MART. ¡Hombre! De pan eres caro.  
 GARR. Más lo será de bizcochos  
 el amigo Coronado,  
 que se ha mamado dos libras.  
 COR. Como están tiernos y blandos,  
 y en esto de dentadura  
 está ya un hombre atrasado (1),  
 yo en cualesquiera visita  
 hago de pan poco gasto,  
 pero una buena bandeja  
 de bizcochos la rebaño,  
 y mientras los demás bailan,  
 poco á poco me la zampo.  
 GALVÁN. Martínez..... ¡Gran chocolate!  
 RAMOS. A mí me suele dar asco  
 el mío; pero el de usted  
 es tan rico, que he tomado  
 cinco jícaras (2).  
 NICOL. Yo siete (3).  
 GALVÁN. ¡Gran canela! (4)  
 SIMÓN. ¡Gran cacao!  
 MART. Y grandes golosos todos.  
 NICOL. En mi vida me ha sentado  
 cosa mejor.  
 SIMÓN. ¡Qué gran cosa  
 es comer bueno y barato!

(1) Tendría entonces Coronado unos cincuenta y cuatro años.

(2) Juan Ramos, primer galán.

(3) Nicolasa Palomera, tercera dama de cantado.

(4) Vicente Galván, segundo galán.



- MART. Romero, según se explican  
creo que me han arruinado.
- ROMERO. Le han hecho á usted los honores  
bien.
- MART. ¿Y tú, tomaste algo?
- ROMERO. No, señor; probé de todo;  
como que estaba á mi cargo  
la mayordomía; y luego  
tal cual he desempeñado  
el oficio (1)
- MART. ¿De qué suerte?
- ROMERO. Doce libras apartando  
de chocolate, diez bollos,  
unos veinte ó treinta vasos  
de leche, y agua de agraz  
en una olla.
- MART. ¿Mezclado?
- ROMERO. Todo. A costa del autor  
nada le hace á un hombre daño.  
También aparté.....
- MART. ¡Un veneno!  
Pero mejor es dejarlo.  
Buen provecho, caballeros,  
que á eso les convidé, y vamos  
á divertirme, supuesto  
que yo les he agasajado.
- PACA. ¿Y en qué hemos de divertirnos?
- RAMOS. ¿En qué? Cantando, bailando,  
y haciendo coplas.
- VICT. A bien  
que yo ni canto ni bailo (2).

(1) Vicente Romero, séptimo galán.

(2) Victoria Ibáñez, tercera dama de representado.



MART. Bailará quien yo quisiere.  
Que entren los ciegos, muchacho. (1)

ROMERO. Están bebiendo.

MART. Pues trae  
una guitarra entre tanto  
para que una niña de éstas  
me cante un juguete chairo.

ROMERO. Aquí está.

MART. Dácala. ¡Ea!.....  
Llegó el lance en que veamos  
cuál es la más obediente,  
la que quiere dar al Patio  
más gusto, la más atenta  
á servir en todo cuanto  
pueda á Madrid.

TODAS. Eso todas.

GALVÁN. Pues vayan todas tomando  
la guitarra y cada una  
vaya su romance echando.

MART. Eso no sirve, y sería  
molestar. Aquí la planto.  
(*La pone en el suelo y se sienta.*)  
La más celosa y humilde  
haga lo que yo la mando. (*Pausa.*)  
¿Nadie la levanta?

TODOS. Nadie.

GARR. Y todas se están mirando  
unas á otras.

ROSA. Yo iría  
la primera, acreditando  
que en lo humilde y obediente

(1) Era costumbre llevar ciegos guitarristas ó violinistas á las casas para tocar piezas bailables.



- ROMERO. Ya están ahí los ciegos.
- MART. Pues  
ahora vamos bailando.
- SIMÓN. ¿Y quién es el bastonero?
- MART. Yo. Vicente, ve sacando  
la que te parezca. (A GALVÁN.)
- GALVÁN. Yo  
en siendo para mí, saco  
lo peor, y me toca siempre  
la más fea en los saraos.  
Salga usted, señora Antonia.
- PACA. ¡Ah, picarón!
- GARR. ¡Qué lagarto  
es el Vicente!
- COR. Yo y todo  
también había pensado  
en bailar con ella.
- GARR. ¡Tú!....  
¿Con esas patas de palo?
- COR. En bailando yo con ella,  
¿tienes por tan mentecato  
á alguno que me mirara  
á mí?
- GARR. Me has cachifollado.
- GALVÁN. Señora Antonia, repito  
la súplica.
- ANT. No hay despacho  
por hoy: vuelva usted otro día.
- MART. ¿No quieres bailar?
- ANT. Me canso.
- PACA. Pues todos dicen que lo haces  
muy bien.
- ANT. Todos se engañaron  
y os han querido burlar.



- VICT. La que pretende burlarnos  
eres tú.
- ANT. Juro.....
- RAMOS. Aunque jures  
no te creo.
- ANT. ¿Qué apostamos  
á que solamente por  
dejar á todos mal, salgo?
- RAMOS. ¿Qué va que no?
- ANT. ¿Va que sí?  
Toquen ustedes, y vamos,  
señor Vicente. En mi vida  
he visto hombres más porfiados.
- SIMÓN. Pues hay otros mucho más;  
Ya los irás encontrando.
- ROMERO. ¿Y qué tocan?
- GALVÁN. Un *paspié*. (1)
- NICOL. Bravamente se han plantado.
- GALVÁN. Ustedes miren á ella,  
que yo figuro, no bailo.
- PACA. Eso queda á nuestra cuenta:  
por demás está el encargo. (*Bailan.*)
- TODOS. ¡Vitor!....
- ANT. Ustedes perdonen.
- RUANO. ¿Por qué, hija? ¿Por el buen rato?
- ANT. Yo sé poco; pero nunca  
moví más torpe los pasos:  
tanto puede mi respeto  
y mi anhelo de agradaros.
- RUANO. ¡Ay qué *zalá!*....
- GARR. ¡Qué gachona!
- VICT. Ya tiene para su gasto

(1) *Passe-pied*, baile de un compás muy vivo y á tres tiempos.

la niña.

- LA PÉR. ¡Y qué hueca está!
- NICOL. Pues si la están adulando todos.
- LA GAR. Déjalos, Colasa, (1)  
que tiempo habrá de vengarnos.
- LA MOR. Al primero que me venga  
á hablar, le doy un sopapo. (2)
- NICOL. Y yo le hago una sangría  
con un alfiler de á ochavo.
- MART. ¿Quién se sigue? (*Sale ALFONSO.*)
- ALF. Aquí está ya  
el señor Antonio Prado.  
(*Sale PRADO, de vejete.*)
- PRADO. Bendiga toda esta atmósfera  
el glorioso San Juan Climaco. (3)
- GARR. (*Remedándole.*)  
Y á usted el señor San Hermógenes  
conserva buenos los hígados.
- PRADO. No me venga usted con chácharas  
porque yo también soy pícaro,  
y si se exalta la cólera  
le echaré de aquí á Vicálvaro.
- COR. Pues deje usted los esdrújulos  
que es en estilo muy rápido.
- GARR. Seamos amigos íntimos  
y no se ponga usted pálido.
- PRADO. En una ocasión tan crítica,  
en que me presento inválido,  
despreciar auxilios prósperos  
fuera graduarme de bárbaro

(1) Rosa García, sexta dama.

(2) Petronila Morales, cuarta dama.

(3) Antonio de Prado, vejete, nuevo en la compañía.



- RAMOS. Hablen ustedes en forma  
y dejen ese entusiasmo. (1)
- ANT. Padre, viene usted ridículo.
- ROMERO. ¡Ay, que le pegó el contagio  
á la hija!....
- PRADO. Porque así  
el autor me lo ha mandado.
- MART. En castigo de no haber  
venido á beber un vaso  
de leche helada.
- GARR. Es que sabe.  
que ya está bastante helado.
- PRADO. Poco á poco.....
- GARR. ¡Qué figura!
- COR. Garrido, dale la mano,  
no se caiga.
- GARR. Le pondremos  
en una silla de brazos  
con su lumbré.
- PRADO. Todavía  
ni tirito ni me caigo.
- GARR. ¿No ves qué achacoso está?
- COR. Sin duda; y avejetado.
- PRADO. ¡Voto á!....
- RUANO. No se caiga usted. (2)
- PRADO. ¿Caer? Más tieso que un ajo  
estoy, más ágil que un corzo,

(1) Al censor religioso Fr. Angel de Pablo Puerta Palanco no le gustó está frase y escribió en su informe de 20 de Abril de 1784:

«He leído con atención el sainete intitulado *El Conuile de Martínez*, y no haciendo uso del verso borrado, que sin equivocación llama entusiasmo la invocación de los Santos (no obstante que pudiese esto pasar en la significación rigurosa de aquella voz, no en la que tiene común en estos días) podrá representarse, salvo mejor dictamen.

(2) Pedro Ruano, primer barba.



y más valiente que el guapo  
Julián Romero; y si alguno  
lo duda, llegue á mis brazos,  
que cuerpo á cuerpo.....

GARR. El vejete

nos está desafiando.

PRADO. Os reto y os desafío  
como á otros que me enfadaron  
en este sitio.

GARR. { ¿Y qué hubo?

COR. {  
PRADO. Que los espanté cantando. (*Canta.*)

#### Aria.

Aunque me véis, canalla,  
tan viejo y macilento,  
trémulo y achacoso, etc.

TODOS. Grandemente.

MART. ¡Voto á bríos,  
Antonio, que te has portado!

COR. Descansa, y seamos amigos.  
que todo aquello era chasco,  
por oírte.

PRADO. Sé muy bien  
el favor que debo á entrambos.  
(*Sale ALFONSO.*)

MART. Oyes..... Alfonso, ¿y Moncín?

ALF. ¡Cuánto ha que estaba acostado!  
¡Y lo que tardó en abrir!  
Estaba á oscuras el cuarto.  
Yo le insté; se resistía;  
más respondió, sin embargo,  
que vendría.

- MART.                               Pues ya tarda.  
                                       *(Sale MONCÍN.)*
- MONCÍN.   Por las noches yo soy tardo  
                                       siempre. (1)
- GARR.                               ¿Quien eres, espectro,  
                                       que vienes simbolizando  
                                       la miseria?
- MONCÍN.                           Un comediante  
                                       que vive bien hecho cargo,  
                                       de lo que fué, de lo que es  
                                       y puede ser otro año.
- RAMOS.   Hombre..... Vienes indecente.
- MONCÍN.   ¿Vengo vestido y calzado?  
                                       ¿Vengo limpio? ¿Traigo espada?  
                                       ¿Pues qué me están murmurando?
- SIMÓN.   Eres hombre ó eres lezna  
                                       para respuntar zapatos?
- HUERTA.   ¿Eres aire ó eres cuerpo? (2)
- RUANO.   ¿Eres carne ó bacalao?
- MONCÍN.   Soy espíritu de un hombre  
                                       que en los huesos se ha quedado,  
                                       porque sabe que en la carne  
                                       está nuestro mayor daño.
- RAMOS.   ¿Qué comes, Luis?

(1) Luis Moncín fué un autor dramático casi tan fecundo como el famoso Comella y de tan medioera ingenio como éste, al tanto de que el censor de teatros, D. Ignacio López de Ayala, en un informe de 20 de Diciembre de 1784, decía refiriéndose á una comedia de Moncín titulada *Hechos heroicos y nobles del valor godo español*, «que estaba escrita más para el gusto del populacho que para el de las personas inteligentes y de discernimiento.»

Sin embargo, Moncín tiene cierta importancia en la historia del teatro español de esta época; la descripción de Cruz es un dato curioso para conocer al cómico-poeta, quien, por lo visto, corría en su vida íntima, parejas con su émulo Comella.

(2) José Martínez Huerta, cuarto galán.

GALVÁN. ¿Y qué cenas?

HUERTA. ¿En qué gastas tu salario?

SIMÓN. ¿Cómo vives?

Moxcín. Si lo quieren  
saber, escuchen un rato.

MART. Toma asiento.

Moncín. Así estoy bien,  
porque se gastan, rozando  
con la silla, los calzones.

PACA. La economia te alabo.

RAMOS. ¿Qué buscas?

MONCÍN. He visto un  
terruncillo de tabaco  
y le quiero aprovechar.

MART. Hace bien; vamos al caso.

Moncín. Pues señores, día veinte y siete del mes de Mayo del año de mil y setecientos y cincuenta y cuatro, (1) compré una chupa de lance, de la que un sastre afamado, (como era de un gordo, y yo estaba entonces más flaco), me hizo este vestido entero, que reservo empapelado para los días de gala.

GARR. ¿Y los días de trabajo, qué te pones?

Moncín. La camisa.

GARR.      Estarás bien abrigado.

Moncín. Las camisas que yo tengo son de invierno y de verano.

(1) El sainete se representó en 1784.



No almuerzo nunca, porque  
el chocolate da flato,  
sopas sin pan no me gustan,  
el hígado es muy pesado.

GARR.

¿Con que no almuerzas?

MONCÍN.

Sí tal,

que del aire no me paso.  
El agua caliente al sol  
es un almuerzo muy sano.

GARR.

¿Conque estamos en que ayunas  
los días que esté nublado?

MONCÍN.

Pido á la vecina un ascua  
para encender un cigarro,  
y con ella y cuatro astillas  
de las que recojo al paso  
de las obras, en las calles,  
enciendo lumbre; en tomando  
mi desayuno, al instante  
pongo mi comida.

RAMOS.

¿Y cuánto

gastas?

MONCÍN.

Más que era razón;  
¡pero está todo tan caro!....  
Compro un cuarterón de carne  
y en tres días le reparto,  
otro de tocino en seis,  
echo catorce garbanzos,  
y una hoja de lechuga,  
ó por el Adviento un nabo.

COR.

¿Y postres?

MONCÍN.

Voy á la plaza,  
y varias frutas probando,  
pasas, quesos y aceitunas,  
disfruto de postres varios,

y quedan tal vez caspicias  
para merendar..... ¡Qué guapo  
alfiler! Allá reluce  
una cosa..... ¡Puf! ¡Que asco!....  
(*Saca el pañuelo, muy chico*).

GALVÁN. ¡Qué chico que es el pañuelo!  
MONCÍN. Es que de uno hago yo cuatro.  
GARR. ¿Y qué cenas?

MONCÍN. El cenar  
es de hombres estragados  
y viciosos, que no gustan  
de recogerse temprano.  
RAMOS. ¿Y con eso que adelantan?  
MONCÍN. Recogidos en tocando  
la oración en su camita,  
á las diez ya están roncando,  
que es la hora de cenar,  
y se ahorran ese gasto,  
el de la luz y la ropa,  
sin otros extraordinarios  
que saben muy bien los que andan  
por la noche á picos pardos.

SIMÓN. Amigo, contigo fué  
niño de teta Don Márcos  
Gil de Almodóvar.

MONCÍN. Con todo  
eso estoy bien empeñado.  
Perdone usted.

SIMÓN. ¿Qué ha sido eso?

MONCÍN. Arrancarle este sebazó  
del pelo que es una plasta:  
para peinarme dos años  
tengo yo. ¿Me da usté un polvo?  
(A RAMON).



- RUANO. ¿Para qué te estás tentando  
y apretando ese botón?
- MONCÍN. Para recoger, ahondando  
bien las yemas de los dedos,  
mayor porción de tabaco.
- TODOS. ¡Viva!
- MONCÍN. Así mantengo el vicio,  
y á veces me sobra algo  
para vender. (1)
- COR. ¿Tienes perro?
- MONCÍN. Tengo uno  
que me sirve de lacayo  
y de esportillero.
- TODOS. ¿Cómo?
- MONCÍN. Va detrás de mí mirando  
con la mayor atención  
si alguna seña le hago  
de avance, y en conociendo  
la cosa que le señalo,  
la asegura con los dientes  
y se va á casa volando  
á esperarme.
- COR. Eso es hurtar
- MONCÍN. Es arbitrio.
- GARR. ¿Y tienes gato.
- MONCÍN. Gran cazador: los más días  
trae un pichón ó un gazapo  
de una cocina que está  
confinante á mi tejado
- GARR. ¿Y te lo trae ya compuesto?
- MONCÍN. Sí, señor; pero sin caldo

(1) Esta incorrección consta en el ejemplar autógrafo que se custodia en la Biblioteca municipal.



- PACA. Famosa familia tienes  
 VICT. Tan famosa como el amo.  
 MONCÍN. Agua.  
 MART. ¿Tienes sed!  
 MONCÍN. No; pero  
 la saliva que he gastado  
 en hablar, debe ir de cuenta  
 de quien me fué preguntando.  
 MART. Dice bien: llévale, chico,  
 y que tome todo cuanto  
 quisiere  
 MONCÍN. No será mucho  
 porque yo en todo soy parco.  
 Queden ustedes con Dios.  
 y en cualesquiera fracaso  
 que les sucediese, cuenten  
 con un amigo de garbo. (*Vase*).  
 GARR. Agur  
 RAMOS. Ha estado gracioso.  
 PACA. ¿Y es hora de que nos vamos  
 ya, padre mío?  
 MART. No, hija  
 que aun falta lo más salado  
 de la función.  
 VICT. ¿Pues qué falta?  
 MART. Una tonadilla  
 TODAS. ¿Cuándo?  
 MART. Ahora.  
 NICOL. ¿Y quien ha de cantarla?  
 MART. Cualquiera de ustedes.  
 HOMBRES. ¡Bravo!  
 LA GAR. Yo estoy resfriada.  
 LA MOR. Yo  
 tengo un hueso atravesado

- en el gaznate.
- LA PÉR. Ocho días  
ha que yo estoy con catarro.
- VICT. Conmigo no habla porque  
ya estarán todos cansados  
de oírme.
- NICOL. Si habla conmigo,  
digo que no quiero: claro.
- OTRAS. Yo mucho menos
- MART. ¿Por qué?
- NICOL. ¿Qué va que si me levanto  
lo digo en público?
- MART. Dilo  
(*Se levantan las cinco*).
- NICOL. Que somos aquí estropajos  
que en no habiendo que fregar  
se tienen arrinconados  
¡Hola!....
- RAMOS. ¿Y á qué viene eso?
- NICOL. Las *nuevas* que se han llevado  
todo el obsequio de ustedes,  
el rendimiento y aplausos,  
que canten, pese á sus tripas,  
porque aquí ninguna estamos  
á suplefaltas.
- ANT. Señoras, (*Con humildad*).  
perdonen si yo he faltado  
en cualquiera cosa.
- PACA. O yo.
- VICT. Las gatas de Mari Ramos:  
¡que monita tienen!
- TODAS. Fuego.
- RAMOS. Muchachas, vamos despacio,  
que eso no es razón

LA PÉR. ¿Y lo es  
que vengan á provocarnos  
ellas?

ANT. { ¿Nosotras?

MUJERES.                      Ustedes.

NICOL. ¿Si creerán que con sus pasos  
de minué y su guitarra  
todo se lo han conquistado?

VICT. Piensan bien; y si algo queda  
por conquistar, en cantando  
una tonadilla, todos  
se quedan muertos de pasmo.

ANT. Miren ustedes que yo (*Atufada.*)  
tengo de bueno y de malo.

ROSA. Y que yo, aunque soy chiquita, tengo un genio como el diablo.

LAS CINCO. ¿Y qué?

RAMOS. ¡Chito! (*Mediando.*)

MART. Cante una,  
y vamos todas callando.

LAS CINCO. (*Cantando.*) No queremos, no queremos.

NICOL. Ya lo ha oído usted cantando.

MART. ¡Voto á San!....

GARR. Déjalas, hombre;  
sobre que se están chuleando.

LA GAR. ¿No tendrá esa habilidad también la señora Prado?

ANT. No, señora; pero ustedes  
la sofocan á una tanto  
que estoy por volverme loca  
y cantar algún retazo  
de tonadilla que sepa.

MART. ¡Ay, Antonia! Por tu santo



- que lo hagas, porque vean  
que no las necesitamos.
- NICOL. Ya los huéspedes se irán  
y comeremos el gallo.
- ANT. Yo no sé lo que me dije.
- PRADO. Pues si lo dijiste, hazlo,  
y escarmienta en ofrecer.
- TODAS. Todas se lo suplicamos.
- VICT. Rogadla, que dicen que  
lo bueno ha de ser rogado.
- ANT. A eso no daré lugar,  
porque fuera doble chasco.  
Que ustedes me compadezcan  
en esta ocasión aguardo,  
madamas.
- NICOL. Se hará justicia.
- GARR. Y otro día la hará el Patio  
con vosotras: no escupáis  
al cielo, que estais debajo.
- RAMOS. Vamos allá.
- ANT. Si ha de ser,  
obedezco; sólo encargo  
á todas que consideren  
que el cantar en mí es un acto  
de inclinación, no de estudio;  
y que prometo enmendarlo  
con no enfadar otra vez  
si en la primera no agrado.
- MART. Yo espero que sí: despacha  
porque el público, acabando  
con esta novedad,
- Todos. logre  
para todos el aplauso.  
(Canta la tonadilla y se dá fin.)



# LA MAESTRA DE NIÑAS



**SAINETE**







## INTERLOCUTORES

MAESTRA.		PAULITA....	<i>Niña.</i>
PASANTA.		PAJE.	
SEÑORA.		PAYO.	
TOMASITA ..		ABATE.	
ANITA ....	} <i>Niñas.</i>	AGUADOR.	
PILAR. ....		PETIMETRE.	
PAQUITA ...		LACAYO.	
LUCÍA .....		EL MARQUÉS.	

NOTA. Como ya se ha dicho que Cruz designaba los interlocutores de sus sainetes con los nombres de los actores y actrices encargados de la representación, para formar la lista de las personas que salen á escena en esta obra se ha creído conveniente denominar Pilar y Paulita á dos niñas cuyos nombres bautismales no figuran en el diálogo.







*Salón corto, con muchas sillas de paja alrededor y una de brazos al medio, otra mediana al lado, y una caña, etc. Salen la MAESTRA, con mantilla y basquiña, y la PA-SANTA, con los ojos bajos y haciendo calceta.*

- MAEST. Mientras voy á oír una misa,  
cuenta, señora Pasanta,  
haga usted que tengan juicio  
y trabajen las muchachas.
- PAS. Que tomeré de mí el ejemplo,  
que siempre estoy aplicada.
- MAEST. Vaya, que á ratos también  
gusta de pelar la pava  
como cualquiera.
- PAS. De modo  
que como es pasto del alma  
la buena conversación,  
es preciso alimentarla  
de cuando en cuando.
- MAEST. Ya estoy  
Cuideme bien de la casa,  
y de las niñas. Adios.
- PAS. Váyase usted descuidada  
que yo las haré aplicar  
y tener juicio. (*Sale TOMASITA.*)
- TOM. *Deo gratias.*
- MAEST. ¿Qué hay, Tomasita?

- TOM. (*De rodillas.*) La mano.....
- MAEST. El Señor te haga una santa.
- TOM. Amén.
- PAS. Bésamela á mí.
- TOM. No se besa á la Pasanta nunca.
- MAEST. Dice bien.
- PAS. No dice  
sino muy mal. ¡Qué crianza!....  
¡Ya nos quedaremos solas  
y andará lista la caña!
- TOM. ¡Señora!....
- MAEST. Lo dice en zumba.  
Vamos, tu dechado acaba,  
y mientras que yo esté fuera  
cuenta cómo se trabaja. (*Vase*).
- PAS. Anda, toma tu labor.
- TOM. Dejad que ponga doblada  
la mantilla en su lugar.
- PAS. ¡Válgame Dios, que holgazana  
eres!
- TOM. Y usted, ¿qué hace al día  
para poner tantas faltas?  
Cuatro puntos de labor  
y tomarse media caja  
de tabaco.
- PAS. ¿Oyes, parlera,  
es la Doctrina cristiana  
esa, que aquí te enseñamos?
- TOM. Sí, señora, pues nos manda  
que digamos la verdad  
en todo lo que se habla.
- PAS. Y las Maestras ¿no dice  
que deben ser respetadas



como madres?

TOM. Sí, señora,  
más no dice las Pasantas.

PAS. Pues las Pasantas ¿qué somos?

TOM. Las suegras de las muchachas.

PAS. ¿Yo suegra?

TOM. A veces.

PAS. ¿Yo suegra?

¡A fe, que si no mirara!....

TOM. Y aunque usted mire ¿que importa?

PAS. Ver donde tienes la cara

y hacerte callar.

TOM. Yo, acaso

¿á usted le pregunto nada?

PAS. Pues calla y cose.

TOM. Veremos  
cual es la primera que habla.  
(*Callan una rato*).

PAS. ¿Sabes cantar?

TOM. No, señora.

PAS. Yo sí, amiga, que cantaba  
de primor, allá en mis tiempos.

TOM. ¿Y qué tocaba usted? ¿El arpa  
ó el bajón?

PAS. Tocaba el clave  
y todo lo acompañaba  
de repente.

TOM. ¿Y de repente  
se le acabó á usted la gracia?

PAS. ¡Qué sabes tú! calla y cose.

TOM. Callo y coso.

PAS. ¿Qué mañana  
hace?

TOM. Buena.



PAS. ¿Has almorzado?

TOM. Sí, señora.

PAS. ¿Qué?

TOM. Chanfaina.

La mujer es preguntona  
si las hay. (Ap).

PAS. ¿Qué hace tu hermana?

TOM. ¡Qué se yo que pueda hacer  
ahora!....

PAS. ¿Y cuando se casa?

TOM. No lo se.

PAS. Si sabes tal,  
que eres muy disimulada.  
Y hará muy mal en casarse,  
porque son mala canalla  
los hombres.

TOM. Con todo eso,  
puede ser que si llegara  
alguno á pedir á usted  
no llevase calabazas.

PAS. ¡Yo! ¿Qué dices, atrevida?  
¡Si me levanto!....  
(Sale ANITA).

ANITA. Alabada  
sea la misericordia  
de Dios.  
(Sale PAULITA).

PAUL. Él nos de su gracia.

PAS. Muy buenos días.  
(Sale PILAR).

PILAR. Señora.  
Doña Francisca.....

PAS. Muchachas.....  
¡Qué tarde venís!

- ANITA. Ha estado  
mi madre esta noche mala  
de dolor en un zapato  
nuevo que ayer le apretaba,  
y por eso.....
- PILAR. A mí me ha dicho  
mi abuela, que esta mañana  
me suelte usted tempranito  
para lavarme la cara,  
que tengo de ir á visita  
el domingo.
- PAS. ¡Vaya!.... ¡vaya!....  
á su labor cada una;  
y esas cuentas ajustadlas  
con la Maestra después.  
(Sale PAQUITA, agarra una silla y se  
sienta.)
- PAQ. Alabado sea Dios.
- PAS. Paca.....  
¿Qué modo es ese de entrar?
- PAQ. El que me da la regana;  
que á bien que la silla es mía  
y pago el piso.
- PAS. ¡Qué maula  
eres!
- PAQ. No me adule usted  
que no gusto de alabancias.
- TODAS. ¿No te quitas la mantilla?
- PAQ. ¿Para qué?
- PAS. ¡No es mala entrada!  
Para hacer labor
- PAQ. Estoy  
como que tengo galbana.
- ANITA. Si fuera para bailar

verían como la echaba  
por el aire.

PAS. Te aseguro  
que por calentar las plantas  
de los pies, yo bailaré  
también de muy buena gana.  
TODAS. Pues bailemos.

PAS. ¡Qué dirían  
de mí!...

TOM. Se escandalizarán  
todos los cuatro elementos  
al ver que se zarandeaba  
mujer de tan reverendas  
y críticas circunstancias.

PAS. Eso no.

PAQ. ¿Cómo que no? (*Levántase.*)  
¿Adónde está la guitarra?

PAS. Aquí, aquí..... Yo iré por ella,  
no sea que tú te caigas. (*Vase.*)

PAQ. Chicas, veréis que función  
tenemos con la Pasanta.

ANITA. ¿Y si viene la Maestra?

PAQ. Yo tomaré la demanda;  
la embromaré los sentidos,  
y la haré entrar en la danza.  
(*Sale la PASANTA.*)

PAS. Vamos, Paquita, aquí está.....  
Pero..... parece que llaman.

PAQ. ¿Qué importa?

PAS. Disimulad;  
que debajo de las faldas  
yo esconderé el instrumento.  
(*Sale un PAJE con la labor de LUCÍA,  
y ésta.*)



PAJE. A los pies de usted, madama.

PAS. Buenos días tenga usted.

LUCÍA. ¿Dónde está mi silla?

PAS. Saca

la silla á la señorita

Lucía.

PAUL. ¿Quién? ¿Yo? Que vaya  
ella por ella, ó el paje.

PAJE. ¿No está la señora en casa?

PAS. Ha ido un instante á misa.

¿Tiene usted algo que mandarla?

PAJE. Me ha dicho su señoría.....

PAS. ¿Qué señoría?

PAJE. Mi ama:  
que ha estado la señorita  
esta noche un poco mala;  
que si ayer la regañaron  
y la perdió otra muchacha  
el respeto; que cuidado  
en cómo aquí se la trata;  
que la señorita, importa  
poco que no aprenda nada;  
porque aquí no viene más  
que á jugar, y porque en casa  
suele estorbar á su madre  
y no deja á las criadas  
hacer labor, de manera  
que nadie puede aguantarla;  
que la mime usted; y cuenta  
que no aprenda cosas malas.  
Y que azote su merced  
á todas estas muchachas.

ANITA. ¿Por qué?

PAQ. ¡Esto es bueno!....

- PAJE. Porque  
su señoría lo manda.
- PAQ. Pues diga á su señoría  
le limpie esta bofetada. (*Se la da*).
- ANITA. Y le compre otra peluca.
- TODAS. (*A él.*) Y otras orejas.
- LUCÍA. Muchachas.....  
Darle, darle..... Que me gusta.
- PAJE. Yo se lo diré á mi ama. (*Vdse.*)
- PILAR. ¡El demontre del recado!
- ANITA. Me ha gustado la embajada.
- PAS. Si no os metiérais con ella.....
- PAQ. Pues vaya al diantre su casta.  
¿Quién la va á buscar? Cada una  
que viene aquí, da su plata  
por venir, al fin del mes,  
y quizá mejor pagada  
que la dicha señorita.....
- PAS. ¿Pues qué has tenido?
- LUCÍA. Yo, nada:  
miente mi madre. No fué  
si no que compró avellanas,  
el paje, y de un celemin  
no dejé más que seis vanas;  
después merendé una libra  
de acerolas y manzanas,  
melón, queso y aceitunas,  
y como soy delicada  
de estómago, regoldé,  
y se alborotó la casa.
- ANITA. ¡Qué te parece!....
- PAQ. La sangre  
se me va volviendo blanca  
de oirlo. Vamos, señora;



- déme usted esa guitarra,  
salga á bailar, y acabemos  
con la labor comenzada.
- LUCÍA. Yo quiero bailar.
- PAUL. Y que  
se rompa usía una pata.....
- PAQ. Las señoritas no pueden  
bailar sin trompas de cara.
- PILAR. Ya es tarde.
- ANITA. ¿Qué ha de ser tarde?  
Dejad la labor, muchachas,  
y vamos bailando.
- PILAR. Yo  
no me atrevo. Si llegara  
la Señora, ¿qué diría?
- PAUL. Ahora está embelesada  
en la iglesia.
- TOM. Sobre todo;  
¿la Maestra no nos manda,  
cuando no está su merced,  
complacer á la Pasanta?
- TODAS. Sí.
- TOM. Pues fuera la labor,  
y toca con garbo, Paca.
- PAQ. Por eso no quedará.
- PAS. Ni por mí, que á Dios las gracias,  
estoy como un ave.
- ANITA. ¡Viva  
ese garbo y esa planta!  
(Canta PAQUITA algunas seguidillas ma-  
jas con la guitarra, y bailan la PASAN-  
TA, TOMASITA, ANITA y PAULITA. La  
MAESTRA sale y se queda al bastidor, ad-  
mirada, hasta que concluyen.)



- MAEST. ¡Hola! ¿Qué función es ésta?  
 ¡Buena, buena anda mi casa!  
 ¿Pues qué es esto?
- PAS. ¿Qué ha de ser?  
 Que en volviendo usted la espalda  
 no hay quien pueda averiguarse  
 con ellas; y por más que haga  
 porque callen y trabajen  
 se me suben á las barbas.  
 Si usted no se fuera á misa  
 por descargarse, y pensara  
 que la obligación es antes  
 que la devoción.....
- MAEST. ¡No es mala  
 la salida! ¿Usted no era  
 la primera que bailaba?
- PAS. ¿Yo? ¡Jesús que testimonio!  
 Que lo digan las muchachas.  
 Decid que no. (*Bajo.*)
- TODAS. No queremos.
- PAQ. La primera que entró en danza  
 fué su merced.
- LUCÍA. Si no es yo,  
 señora, todas bailaban. (*Llora.*)
- PAQ. ¿Y tú, por qué no?
- LUCÍA. Porque  
 son unas desvergonzadas,  
 ¡y me llaman unas cosas!....
- MAEST. ¿Cómo es eso? ¿Qué te llaman?  
 Dí.
- LUCÍA. Me llaman señorita.
- MAEST. Estoy escandalizada.  
 Muy bien: yo pondré remedio  
 á todo. Pero ¿quién llama?

- PAS. El picaporte.
- MAEST. Callemos,  
y nadie penetre nada;  
que después se ajustarán  
las cuentas.  
(Sale un payo).
- PAYO. Esta es la casa,  
con efecto. ¿No es usted  
una señora de Arganda  
que tiene un hermano cura,  
que se murió en Salamanca  
antes de ordenarse, y antes  
de que el latín estudiara  
para cantar en el coro  
con el órgano y las flautas  
que se tocan por detrás?
- MAEST. Hombre, tú oíste campanas  
y no sabes donde.
- PAYO. ¿No?  
En el hospital tocaban  
cuando yo entré por las puertas  
de Madrid esta mañana;  
y por más señas que yo  
pregunté á qué repicaban  
y me dijeron que á muerto.
- MAEST. Pero, vamos, en substancia,  
¿A qué vienes?
- PAYO. Yo venia  
á traer á usted una carta  
que se me ha perdido.
- MAEST. ¿Cómo?
- PAYO. Perdiéndose. ¡Qué tontada!  
Como se pierden las cosas  
que se pierden. ¡Vaya, vaya!....

- Sobre que en Madrid las gentes  
son más tontas que en Arganda.
- MAEST. Pues sin la carta, ¿á qué vienes?
- PAYO. A que sepa usted en substancia  
que se ha perdido, por si  
quiere usted ir á buscarla.
- PAS. Mejor es que vayas tú,  
que aquí estamos ocupadas.
- PAYO. Pues no hay que burlarse, que  
el asunto es de importancia.
- MAEST. ¿Y de qué lo sabes tú?
- PAYO. De que la escribió su hermana  
de usted delante de mí.
- MAEST. ¿Quién?
- PAYO. La señora Doña Ana,  
que ahora dos años fué Alcalde  
su marido, que Dios haya.
- MAEST. Eso es verdad.
- PAYO. ¿No ha de serlo?  
Como que también me hallaba  
yo en el Concejo aquel día,  
y tuve para la vara  
un voto.
- MAEST. ¿Qué voto?
- PAYO. El mío;  
y si todos me acompañan  
salgo Alcalde, como hay Dios.
- PAQ. ¡Bravamente gobernada  
hubiera estado la villa!
- PAYO. Según á las veces anda  
la Justicia, haga usted cuenta  
que cualquier Alcalde basta.
- PAS. Tomasa, ¿por qué te has puesto  
tan alegre?



TOM.                               ¿Yo? Por nada.....

MAEST.                   ¿Y la carta, qué decía?

PAYO.                   A lo último trataba  
de una herencia.

MAEST.                               ¿De una herencia?

                              ¿En dinero ú en alhajas?

PAYO.                   Creo que en el testamento  
dejó el difunto una manda  
para usted.

MAEST.                               ¿Qué es?

PAYO.                                       Un abate.

tonto que tenía en casa.

MAEST.                   ¿Para qué le quiero yo?

PAYO.                   Para estar acompañada  
y divertida. Ahí está.

PAS.                   Que se vaya á una posada.

PAYO.                   Para qué, si esta tenemos?  
Y más aquí que hay muchachas  
y labores que enredar.  
En llegando á columbrarlas  
no se irá de aquí mi abate  
si á palos le desangraran.  
Y ya sube.

PAS.                               Échale fuera.

PAYO.                   Hétele al moro en campaña.  
(Sale el ABATE).

ABATE.                   Patricio.....

PAYO.                               ¿Señor?....

ABATE.                                       ¿Por qué  
con el recado no bajas?

                              ¿Vive mi tía ó no vive?

PAYO.                   Sí, señor; y buena y sana.

ABATE.                   Tía, y muy señora mía....  
Primas mías de mi alma....

- PAQ. Yo no lo soy.
- ABATE. Por si acaso.  
Flechas de la dulce aljaba  
que ventura me franquea  
la hora tan suspirada  
de mirar en un instante  
doce soles en seis caras  
y doce soles en seis  
cabezas tan bien peinadas
- PAQ. ¡Que todos estos abates  
tengan las lenguas tan largas!...
- MAEST. Usted viene equivocado,  
caballero.
- ABATE. Da la carta.
- PAYO. Si se perdió
- ABATE. Sácala
- PAYO. ¿Y de donde he de sacarla?
- ABATE. Tú, sácala.
- MAEST. Aunque sacase  
todas las de una baraja,  
no tragaré tal sobrino.
- PAYO. Vámonos á una posada,  
señor Don Estambrilao.
- ABATE. ¿Y como quieres que vaya  
expuesto á que allí me roben  
el oro y plata labrada  
que traigo?
- MAEST. Dice muy bien  
mi sobrino, que en mi casa  
estará mejor, y yo  
seré la depositaria
- PAS. ¿Qué, es vuestro sobrino?
- MAEST. Sí;  
sino que no me acordaba



- PAS. ¿Y á que viene usted á Madrid?
- ABATE. A pretender cuanto salga,  
entrándome en todas partes,  
y no consiguiendo nada.
- PAYO. (*Bajo á TOMASITA*).  
¿Ha visto usted al abate?
- TOM. Mucho: ya estoy enterada.
- PAS. ¿Qué la dices, tonto?
- PAYO. La  
digo que cómo se llama.  
(*Sale el MARQUÉS*).
- MARQ. ¿Se puede entrar?
- MAEST. ¿Por qué no?
- MARQ. El Marqués de Ligafranca  
pide licencia, señoras,  
de ofrecerse á vuestras plantas.
- MAEST. Que suba su señoría
- MARQ. Ya subió, y está en la sala.  
¿No conocen que yo soy  
el Marqués, por la fachada?
- PAYO. Dice bien, porque los más  
marqueses la tienen mala
- PAS. Perdone usía.
- MARQ. Perdono
- MAEST. Dejad las sillas, muchachas;  
que está en pié su señoría
- MARQ. ¡Qué bonitas! ¡Qué aliñadas!  
Todas ellas se parecen  
á mi mujer, que Dios haya.
- ABATE. ¿Todas, todas?
- MARQ. Si, señor.  
Y usted también
- ABATE. ¡Cosa rara!
- LUCÍA. No tanto; que yo sé algunas



- mujeres que tienen barbas.  
 MAEST. ¿Y qué tiene que mandarnos usía?  
 MARQ. Como la fama  
 siempre vuela por el mundo,  
 de las cosas celebradas,  
 caminando legua á legua,  
 llegó también á mi patria  
 la de Maestra tan hábil  
 PAS. ¿Y también de la Pasanta  
 no dijo primores?  
 MARQ. Muchos.  
 PAS. Pensé que no se acordaba  
 la bribona, que la había  
 de pelar todas las alas.  
 (*Sale el PAJE*).  
 PAJE. Señorita.  
 LUCÍA. Voy allá.  
 La mano.  
 MAEST. Cuenta que no hagas  
 travesuras.  
 LUCÍA. Bien está.  
 (*Bajo al criado*).  
 ¿Y el novio?  
 PAJE. En el coche aguarda.  
 MAEST. Conque.....  
 MARQ. Conque estando ahora  
 á mi cargo la enseñanza  
 de la noble juventud  
 de mi lugar.....  
 ANITA. Que me aguarda  
 mi criado.  
 MAEST. Adiós, Anita.  
 PILAR. Esta pasa por mi casa.

- PAUL. Yo voy con ellas.
- MAEST. (*Las da la mano sin mirarlas*).  
Adiós.
- ANITA. Vamos antes á la Plaza  
á ver si acaso encontramos  
algún bobo, y nos regala. (*Vase*).
- PAQ. ¡Zapato! ¡Como aprovechan  
de la ocasión las muchachas!  
¿Y yo me había de quedar  
sola? Me recondenara. (*Vase*).
- MAEST. ¿Y qué?
- MARQ. Vengo á proponer  
á ustedes que si se encargan  
de las niñas, que son muchas,  
y todas como una plata,  
se les dará cuanto gusten,  
serán en coche llevadas,  
y después.....
- PAYO. Señor, ahora  
(*Aparte al ABATE, y vanse con TOMA-  
SITA*).  
que están bien embelesadas.
- MAEST. ¿Y después?
- MARQ. Después la villa  
las dejará jubiladas  
en la Cárcel si se portan  
como aquí, que descuidadas  
de su obligación, sin ver  
como entregan las muchachas,  
ni á quien, se le han ido todas  
sin ser la hora de que salgan.
- MAEST. Es verdad, que son las diez.  
¿Cómo ha sido esto?  
(*Sale una SEÑORA, de mantilla.*)



SEÑORA.                               ¿Y mi Paca?

(Sale el AGUADOR.)

AGUAD. Vengu pur la señurita.

(Sale un PETIMETRE.)

PETIM. Señora Doña Pascuala,  
dice mi madre que tenga  
usted cuenta con mi hermana;  
que anda un abate tras ella.

(Sale un LACAYO.)

LACAYO. Vengo de parte de mi ama  
que no entregue usted al paje  
la señorita de casa. (1)

PAS. ¿No se lo dije yo á usted,  
que la devoción más santa  
es la obligación?

MAEST. Ella es  
la que las alborotaba.

LACAYO. Voy á avisar á mis amos.

AGUAD. ¿Con qué se fué por su pata?

PETIM. ¿Adónde estará mi padre?

AGUAD. Ahorraréme de llevarla.

SEÑORA. ¿Esta cuenta me da usted de mi hija de mi alma?

Daré parte á la Justicia.

MARQ. Sosegãos, que esta humorada se ha dispuesto sin perjuicio, y están todas embargadas en el cuarto bajo.

MAEST. ¿Y quién  
á usted le concede tantas



facultades?

MARQ.

El buen celo  
con dos fines: el de que abran  
bien los ojos las Maestras;  
y que á las niñas que pasan  
de los diez años, sus padres  
las eduquen en sus casas,  
pues más que aprovechan fuera  
suele ser lo que se dañan.  
Amiga, yo vivo cerca  
de usted, y sé lo que pasa.

SEÑORA.

¡Qué bien dice usted!

MEST.

¡Y ahora,

qué será de mí?

MARQ.

Madama,  
no os faltará que comer;  
pues si de aquestas os faltan  
algunas, yo os pagaré  
por otras que tengo en casa,  
si escarmentáis.

MAEST.

Yo lo ofrezco.

MARQ.

Con esto y una tonada  
nueva

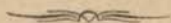
Todos.

Concluyó la idea;  
perdonad sus muchas faltas.

FIN DEL SAINETE



# LOS DOS LIBRITOS



FIN DE FIESTA

para la que ha de representarse en casa de mi señora la Duquesa de Alba,  
por Navidad del año 1777.







## PERSONAS

DOÑA LAURA.

PETRA.	} Hermanas.
BEATRIZ.	

DON PATRICIO, *padre de Doña Laura.*

UN OFICIAL.

UN ABATE.

UN MAYORAZGO DE CIUDAD.

UN ABOGADO.

UN PAJE.

NOTA. Si verdaderamente no puede considerarse inédito este sainete por haberse impreso suelto, aunque sin nombre del autor, en el siglo pasado, como son raros los ejemplares que se conservan, y los impresos difieren del autógrafo que se custodia en la Biblioteca Municipal, no he dudado incluirle en esta colección.

El sainete es sencillo, pero fino y delicado, de novedad en la forma, y se halla escrito con exquisito gusto. Viene á ser esta obra uno de los eslabones que unen el teatro cómico del siglo XVII con el de Bretón de los Herreros su continuador, pues claramente se perciben los puntos de afinidad existentes entre *Lo que son mujeres* de Rojas, el presente sainete de Cruz y *Marcela* del citado Bretón de los Herreros; tres comedias distintas pero que se parecen como los individuos de una misma raza.

En el reparto, de letra de D. Ramón, figuran, por el orden que aquí se han puesto los interlocutores, los señores siguientes: S. E., Doña Rosa, Doña Felipa, D. Juan Angel, D. Matías, Sr. Soto, D. Ent.º, Sr. Marruco, Sr. Vargas. Este reparto bien se deja ver que fué el que la obra tuvo al representarse en casa de la Duquesa de Alba.







*Sala en casa particular adornada de mesa con dos luces, sillas, etc. Sale el PAJE solo y pone las luces,*

PAJE. Alabado sea el señor  
en los cielos y en la tierra.

ABATE. (*Dentro.*) ¿Se puede entrar?

PAJE. Adelante.

ABATE. (*Sale.*) Chico; ¿están en casa estas señoras?

PAJE. ¿Pues no han de estar  
si sabe usted que le esperan?

ABATE. ¿A mí solo?

PAJE. Y á otros muchos  
que han de venir.

ABATE. No me suena  
bien ese muchos.

PAJE. ¿Por qué?

ABATE. Porque en la casa donde entre  
un Abate, con él basta  
en todo cuanto se ofrezca.

PAJE. Y siendo dos las señoras  
aunque otra alguna no venga,  
usted solo ¿cómo es fácil  
que á las dos entretuviera?

ABATE. ¡Dos! ¿Qué nunca has visto uno  
de nosotros entre treinta

señoras, hablar á un tiempo  
á cada una en su lengua,  
de diversos caracteres  
y de distintas materias,  
con ingenio tan feliz  
y tan rápida elocuencia  
que á todas treinta las hace  
estar con la boca abierta  
desde que anochece un día  
hasta que el otro amanezca?

PAJE. Yo nunca he visto tal cosa  
ni es posible que suceda.

ABATE. Hijo, poco has visto; dí  
que te pongan á la escuela.  
(*Sale el OFICIAL.*)

OFICIAL. Adios, señores. ¡Qué frío  
está esto! ¿A qué hora empieza  
la tertulia?

PAJE. Ya ha empezado,  
que el señor Abate es de ella.

OFICIAL. Cierto que el señor y yo  
haremos una pareja  
divertida.

PAJE. Avisaré  
á mis amas. (*Vase.*)

OFICIAL. (*Saca el reloj.*) Seis y media;  
á las ocho volveré.

ABATE. Mientras usted vaya y vuelva  
se va el tiempo.

OFICIAL. Aunque se va,  
también, amigo, en noventa  
minutos, se puede hacer  
bastante, si se aprovechan;  
y yo jamás desperdicio



- ni un segundo, como pueda.
- ABATE. Lo mismo hago yo, diez tomos de á folio llevo ya en esta semana leídos.
- OFICIAL. Yo,  
sin cansarme la cabeza tanto, he leído los veinte ojos á diez petimetros.
- ABATE. Tiempo perdido.
- OFICIAL. Si el caso se apura, tanto se acuerda usted de lo que ha leído como yo me acuerdo de ellas. No hay que alteraros, amigo, que el pueblo ha dado en el tema de que no entran dos mayores contrabandos por sus puertas, que el amor en los soldados y en los Abates las letras.
- ABATE. Yo desmentiré.....
- OFICIAL. Ninguno desmintió las experiencias.  
(Salen DOÑA PETRA y DOÑA BEATRIZ).
- PETRA. Señores, muy bien venidos.
- BEATRIZ. ¿Por qué ustedes no se sientan?  
¿Qué hacen en pié?
- ABATE. Porque se iba el señor, que está de prisa.
- OFICIAL. No estoy sino muy despacio, que no es una cosa mesma dialogar con los Abates que con Beatrices y Petras.  
(Se sienta entre las dos).
- ABATE. Si no fuese estos demontres



de oficialillos, no hubiera  
 en Madrid quien nos pudiese  
 disputar la preferencia.  
*(Salen el ABOGADO y el MAYORAZGO).*

ABOG. No seais corto, bien podéis  
 entrar aquí con franqueza.  
*(Sale el PAJE).*

PAJE. Señoras, aquestos dos  
 señores piden licencia  
 para entrar.

BEATRIZ. ¡A buena hora!  
 ¡Después que han entrado, bestia!

PAJE. Es que así me ahorro de entrar,  
 y salir con la respuesta.

PETRA. ¡Señor Don Leopoldo!

ABOG. Amigas,  
 aunque con la contingencia  
 de hacer falta en una junta  
 sobre un asunto de Mesta  
 que tengo esta noche, vengo  
 con la semi-toga acuestas  
 á saber si vuestro aviso  
 procede de alguna urgencia  
 de chisme con las vecinas,  
 crédito cumplido, deuda  
 ó pleito matrimonial  
 en que mi dictamen pueda  
 contribuir al feliz  
 éxito de la sentencia.

BEATRIZ. No, señor, no es cosa que  
 le rompa á usted la cabeza  
 en estudiar. Siéntese.

ABOG. Y de camino os presenta  
 mi confianza este amigo

- que viene por la primera vez á Madrid, de Castilla.
- ABATE. ¿De qué Castilla?
- ABOG. La Vieja,  
dondè posee un mayorazgo de diez mil pesos de renta.
- LAS DOS. (*En pie.*) Que sea muy bien venido.
- BEATRIZ. Aquí tiene usted silleta.
- PETRA. Y aquí también.
- MAY. Yo, señoras,  
estimo tanta fineza,  
aunque debo atribuirlo sólo á quien me recomienda.
- BEATRIZ. Es Don Leopoldo muy dueño de esta casa, mas las prendas de usted le hacen apreciable siempre, de todas maneras.
- PETRA. En Madrid se estima mucho á las gentes forasteras.
- ABATE. (*Ap.*) Cuando traen mucho dinero y tienen buena presencia.
- OFICIAL. Caballerito, aquí en medio os podéis sentar.
- MAY. No es esa razón.
- OFICIAL. Si lo es que el mejor lugar al huesped se ceda.
- MAY. Y que el huesped no lo admita á no ser por obediencia.
- BEATRIZ. Pues yo lo mando.
- MAY. A ese imperio todo el mundo se sujeta.  
(*Se sientan todos.*)
- ABATE. ¿Por qué cede usted la silla?

OFICIAL. Hombre, la gente de guerra  
no es envidiosa: además,  
que diez mil pesos de renta  
son respetables.

ABATE. Mañana  
puedo yo tener prebenda  
que me valga veinte mil.

OFICIAL. Eso será por la Iglesia,

ABATE. Naturalmente.

OFICIAL. ¿Y tendréis  
al mismo tiempo licencia  
de casaros?

ABATE. No es posible.

OFICIAL. Pues quien de ese modo piensa:  
(como pienso yo igualmente),  
en el trato de solteras  
debe portarse con mucha  
discreción, y gran conciencia,  
para que sobre nosotros  
nunca funden sus ideas  
y busquen por otro lado,  
las pobres, su conveniencia.

ABOG. Con que, vaya, ¿qué se ofrece?

PETRA. Callen ustedes, y atiendan,  
habladores.

OFICIAL. Punto en boca.

ABOG. ¿Se establecen academias  
ó tertulias?

BEATRIZ. Sí, señor,  
desde aquí á Carnestolendas  
pensamos en divertirnos.

ABOG. Supongo que será de ellas  
vuestra amiga Doña Laura.

ABATE. ¡Qué gana de conocerla



tengo!

ABOG. Gran mérito tiene.

OFICIAL. Pues si le tiene, que venga,  
que aquí le haremos justicia.

BEATRIZ. Pero, amigos, es muy seria;  
pues como se aplican otras  
á bordar ó hacer calcetas,  
ésta siempre está estudiando  
en prevenir las defensas  
contra hombres de todas clases,  
cuya continua tarea  
le ha puesto casi en estado  
de que á todos aborrezca.

ABATE. ¿Y qué? ¿Ha hecho estudio formal?

PETRA. Sí, señor; como que lleva  
para el caso que la ocurre  
su libro en la faltriquera.

MAY. Pues ese es raro capricho

OFICIAL. ¿Qué apostamos á que quema  
el libro, como tres noches  
á nuestra tertulia venga?

ABATE. Eso bien podrá ser, como  
yo la tome de mi cuenta.

ABOG. En asuntos de opinión,  
aténgome á la experiencia  
y práctica de un letrado,  
que á cada razón diversa  
sabrás oponer la contraria,  
y á cada prueba otra prueba.

MAY. Sin embargo, puede ser  
que mejor la convenciera  
un buen mozo. Yo me acuerdo  
de una dama de Palencia  
así, que yo traté.....

OFICIAL. ¿Y qué?  
MAY. Se la hizo entrar por carrera; que hay quien nació á dominar las damas y las estrellas.  
OFICIAL. Por eso á mí unas y otras me dominan, de manera que más me maltratan, cuanto más hago por complacerlas.  
PETRA. ¿Qué vá que ninguno á Laura es posible que convenza de los cuatro?  
ABOG. Caballeros, apuéstense tres meriendas entre los tres desairados, en caso que uno la pueda reducir á que le admita por cortejo.  
LOS TRES. En horabuena (*Sale el PAJE.*)  
PAJE. Señoras, coche ha parado.  
BEATRIZ. Sin duda que será ella: baja á alumbrar.  
PAJE. Si parece el cabito de una vela que sobró ayer.  
OFICIAL. Pues nosotros vámonos por la otra puerta, y cada uno de por sí irá entrando con su arenga á su tiempo.  
LOS TRES. Me conformo  
PETRA. Pues váyanse ustedes, que entra.  
ABOG. Hasta después. Señoritas, ustedes no la prevengan



nada de esto, y disimulen.

(*Vanse los cuatro.*)

BEATRIZ. Id, que en buenas manos queda el pandero.

PETRA. Me alegrara que burlara su soberbia alguno.

BEATRIZ. De todos modos la diversión será nuestra.  
(*Sale DOÑA LAURA con cabriolé de mangotes y gran cofia, basquiña ó brial, (1) de lantal de bolsillos, etc.*)

LAURA. Amiguitas, no he podido venir antes.

BEATRIZ. ¿Donde queda tu padre?

LAURA. Después vendrá que de camino aquí cerca vá á visitar á un amigo.

PETRA. Tú, cada día más bella.

LAURA. Para serviros.

BEATRIZ. ¿Y sigues siempre con el propio tema de aborrecer á los hombres?

LAURA. Te aseguro que me apestan cada día más, y aunque trato con indiferencia á algunos porque es preciso y á otros porque me diviertan

(1) Cabriolé: especie de gabán suelto que se ponía encima de lo que las mujeres llaman cuerpo

Cofia: gorra de encajes y cintas que servía de adorno en la cabeza.

Basquiña: falda de paseo ó visitas, y lo propio el brial, cuya diferencia hoy no se aprecia claramente.



un rato con sus bobadas,  
en llegando á la materia  
de cortejo ó de amistad,  
me pongo como una fiera.

PETRA. ¿Y por qué?

LAURA. Por que no hay uno  
que nuestro favor merezca,  
ni al fin que lo solicite  
sin una intención perversa.

PETRA. Pues mira que á la tertulia  
vendrán hombres.

LAURA. Norabuena,  
que no me opongo, con tal  
de que á mí no se me atrevan,  
y si vienen, los iré  
despachando como vengan.  
(Sale el PAJE.)

PAJE. El señor don Anacleto.

BEATRIZ. Dile que por qué no entra.  
(Sale el ABATE.)

ABATE. Porque es estilo común  
de todas las asambleas  
civiles y literarias  
de las cortes, que preceda  
aviso á la introducción  
de la persona que llega.

BEATRIZ. ¡Qué política tan fina!

PETRA. ¡Qué discreción!

LAURA. ¡Qué fachenda!

BEATRIZ. Sentaos.

LAURA. Elegid asiento

mejor.

ABATE. Señorita, es fuerza  
buscar el calor del sol

- en una estación tan fresca.
- PETRA. ¿Qué vas á sacar?
- LAURA. El libro.
- Abates: folio cuarenta.
- ABATE. ¿Quién es el autor?
- LAURA. Un duende.
- Escuche usted la respuesta:
- «La que gustare de abates,  
viuda, casada ó soltera,  
verá que al cabo del año  
nunca le saldrá la cuenta  
con la quietud, el marido  
ó el novio que la pretenda.»
- ABATE. ¿Por qué?
- LAURA. (*Fisgándose.*)
- Ya lo dice el libro,  
y basta que yo lo sepa.
- ABATE. Estaba por delatarle. (*Se levanta.*)
- PETRA. No se sofoque usté, y venga  
á este lado.
- ABATE. Deme usted  
su abanico, doña Petra.  
(*Sale el PAJE.*)
- PAJE. Don Leopoldo.  
(*Sale el ABOGADO.*)
- ABOG. A vuestros pies,  
con todas sus reverencias,  
está un Letrado, señoras.  
(*Se sienta junto á LAURA.*)
- LAURA. Mire usted que yo soy lega  
y parecerán mal juntas  
la necedad y la ciencia.
- ABOG. Distingo.
- LAURA. No hay distinción

que valga: usted no me sea  
pesado, señor; no gusto  
de gente de ropa negra.

ABOG.

¿Puede haber razón?

LAURA.

Mi libro

la tiene al pie de la letra. (*Le saca*).

«Todos los hombres que siguen  
las literarias carreras  
deben ser menospreciados  
de las muchachas discretas,  
porque si son aplicados  
siempre están con sus ideas  
distráidos, y si no  
son necios de cuatro suelas.  
Si maridos, muy celosos,  
miserables, si cortejan,  
y toda la vida llenos  
de aprensiones y postemas.»

ABOG.

(*Se levanta*).

Señora, ese libro miente,  
y dice mil desvergüenzas;  
quémele usté.

LAURA.

En eso estoy. (*Le guarda*).

PETRA.

Calle usted, no se enfurezca.

ABATE.

En sitio que yo he dejado  
¿que guapo podrá tenderla?  
(*Sale el MAYORAZGO*).

MAY.

¿Si llegaré á tiempo? Lindo.

BEATRIZ.

No se pare usté á la puerta,  
caballero.

MAY.

Siempre fui

muy corto con las bellezas,

y más donde forastero

no se qué albergue me espera.



- ABOG. Caballeros tan ilustres  
con diez mil pesos de renta,  
como vos, á todas partes  
como naturales llegan.  
Démosla por aquí, á ver (*Ap*).  
si también le menosprecia.
- MAY. Pues en esa confianza  
me tomaré esta licencia
- LAURA. Aguarde uste á ver que dice  
mi libro en esa materia. (*Le saca*).  
«Caballeros forasteros.»  
¿De qué ciudad?
- MAY. De Palencia,  
cuando menos, y yo soy  
Regidor perpetuo de ella.....
- LAURA. Basta, basta..... Folio quince.
- ABATE. Dios ponga tiento en tu lengua.
- LAURA. «Niña, con caballeritos  
de provincia jamás pierdas  
el tiempo y las esperanzas  
pues al ajustar las cuentas  
suelen salir fantasías  
su caudal y sus noblezas,  
y si resuelves tratarlos  
hazte cargo que te empeñas  
en domar potros que luego  
te tiran por las orejas.»  
¡Fuego de Dios! Eche usted,  
amigo, por la otra acera. (*Le guarda*).
- MAY. Señora, no echaré tal.
- ABOG. Animo.
- MAY. ¿Qué se dijera  
de mí? Nací con honor  
y tengo una sala llena

de cuadros de abuelos míos  
que supieron en la guerra  
y en la paz hacer conquistas  
mayores.

(Sale el OFICIAL).

OFICIAL. ¿Qué bulla es esta?

MAY. Un vaso de agua. Estos lances  
deben tomarse de veras. (*Se sienta*).

OFICIAL. ¡Qué diantre! todos ustedes.  
tienen caras de Cuaresma.

ABATE. Veremos la que usted tiene  
de aquí á un rato, si se acerca  
á esa dama

OFICIAL. ¿Y por qué no?  
¿Hay alguien que por directa  
ó indirecta posesión  
disputarme el lado pueda?

LAURA. No, señor.

OFICIAL. Hablemos claro,  
madama, que la cabeza  
de un oficial no se debe  
exponer por bagatelas,  
y que haga falta á su patria  
ó á su rey cuando se ofrezca.

LAURA. Si usted no quiere disgustos  
no se acerque

OFICIAL. ¿Por qué, perla?

LAURA. Porque tengo yo un librito  
que á todos los descontenta.

OFICIAL. A verle

LAURA. Aquí está.

OFICIAL. ¿Y qué dice  
sobre la gente de guerra?

LAURA. Poco y bueno.



- OFICIAL. Asi ha de ser,  
que mucho y malo molesta.
- LAURA. Dice así: «A los militares  
trátalos y no los creas;  
nunca te empeñes con ellos,  
ni llores cuando se ausentan,  
pues ves que siempre danzando  
al aire del tambor entran  
y salen, en cada pueblo,  
con las caras tan risueñas  
y tan libres. Además  
que hay hombre que anda la rueda  
tres veces á todo el reino  
y á todas sus petimetas  
sin que se le pegue nada  
cuando las toma ó las deja.
- ABATE. ¿Que tal, señor oficial?
- OFICIAL. Dice bien: bendito sea  
el libro, quien lo escribió  
y la dama que lo lleva.  
¿Tiene usted el tomo segundo  
de esa obra?
- LAURA. No se encuentra.
- OFICIAL. ¿Cómo que no? ¡Si le traigo  
yo siempre en mi faltriquera!
- TODOS. A ver
- LAURA. ¿Cómo se titula?
- OFICIAL. «Reservas contra reservas,  
ó Pequeñas ordenanzas  
que los Oficiales deban  
guardar en las guarniciones  
con las mozas, con las viejas,  
con las ricas, con las pobres,  
las hermosas y las feas.»



LAURA. ¿Ordenanzas para eso?

OFICIAL. ¡Oh, señora! Son muy serias  
las cosas entre nosotros  
y todas tienen su regla.

ABATE. ¿Hasta el cortejar?

OFICIAL. ¡Y como  
que es la que mejor se observa!  
*Verbi gratia:* en este caso  
presente ¡cómo me viera  
yo, si no hubiera ordenanza  
que la salida prevenga!

TODOS. ¿Y qué dice?

OFICIAL. Voy allá.  
«Chuzonas (1) ricas y bellas.»  
¿Qué edad tenéis?

BEATRIZ. Veinte y cinco (2)

LAURA. Y medio por lo que es cuenta.

OFICIAL. ¡Qué circunstancias! El caso  
es bien raro: folio treinta.  
«Los méritos superiores  
requieren grande prudencia,  
y más con aquellas damas  
veteranas en la escuela  
del corazón; por lo que  
ningún Oficial se atreva  
á empeñarse en estos casos;  
sino al son de la retreta  
busque alojamiento donde

(1) *Chuzona*, lo mismo que astuta, Don Ramón puso primero *ilustre*.

(2) Como el ejemplar autógrafo de que me he servido, se utilizó para la representación del sainete en casa de la Duquesa de Alba, Cruz acomodó las circunstancias de la protagonista á los particulares de la persona que lo desempeñaba, como ponerla de edad de quince años, y otros detalles que luego modificó cuando la obra se hizo en el teatro público

haya menos contingencia  
de que le atraviere Amor  
el pecho con una flecha,  
cuya herida no se cure  
y eternamente le duela,  
que no en todos los soldados  
hiere Amor á la ligera».

A los pies de usted, señora,  
que esto no me tiene cuenta.

LAURA. Ni á mí tampoco.

OFICIAL. Con eso  
no tendrá ninguno queja.  
(*Se va con las otras*).

LAURA. Cierto que en esta tertulia  
son las gentes muy atentas,  
que obsequian á las de casa  
y desairan las de afuera.

BEATRIZ. ¿Y quién se tiene la culpa  
si tú á todos los desprecias?

LAURA. Adiós. (*Se levanta*).

PETRA. ¿Dónde vas?

LAURA. A casa.

BEATRIZ. ¿Antes que tu padre venga?

LAURA. Sí; yo me entiendo.

LOS CUAT. ¡Señoral....

(*Sale D. PATRICIO*).

PATR. Aun no son las nueve y media.  
¿Dónde van ustedes?

BEATRIZ. Laura  
parece que está indispuesta.

LAURA. No estoy sino hecha un veneno.

PATR. ¿Pues por qué no te aprovechas  
del libro?

LAURA. Guárdele usted



para empapelar ciruelas;  
 pues, ¿qué importan sus lecciones  
 si no hay en alguna de ellas  
 doctrina para excusar  
 el desaire y la violencia  
 con que está una mujer sola  
 en cualesquier asamblea,  
 donde tienen las demás  
 los rendidos á docenas.

PATR. ¿No se puede componer  
 de modo que se diviertan  
 todos con todos?

MAY. Así  
 lo estilamos en Palencia:  
 se junta una gran visita;  
 unos leen la *Gaceta*,  
 otro cuenta un cuento, otro  
 canta, y otro representa,  
 y el que nada de esto sabe  
 duerme y ronca á pierna suelta.

PAJE. Pues en Madrid, aun á los (*aparte*)  
 más despiertos se la pegan.

PATR. Eso es lo mejor.

BEATR. Pues vaya,  
 Laura mía, estate quieta,  
 y cantemos y bailemos.

LAURA. No hay alguna que se avenga  
 á todo más fácilmente  
 y yo seré la primera  
 que cante una tonadilla.

ABOG. Si mi voz, aunque no es buena,  
 sirve.....

MAY. Si sirve la mía.....

LOS DOS. En ayudaros se empeña.



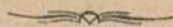
— 273 —

LAURA. Desde luego que es á tres  
la que mejor se me acuerda.  
ABOG. Pues vamos á prevenirla.  
OFICIAL. Porque teniendo la fiesta  
más gustoso fin.  
TODOS. Disculpe  
del sainete la molestia.

FIN



# LA CÓMICA INOCENTE



**SAINETE**

para la compañía de Martínez.







## INTERLOCUTORES

---

JUANITA.  
CORONADO.  
LA GRANADINA.  
MARTÍNEZ.  
MARIANA.  
PEPE.

NICOLASA.  
PALOMINO.  
AMBROSIO.  
SIMÓN.  
RAMÓS.  
ACTRICES Y ACTORES.

NOTA. En la Biblioteca Municipal se conserva el ejemplar autógrafa, que es de 1780.







*Salón corto: sale la JUANITA (1) sola, con una silla de paja, una cesta de labor al brazo, y en ella unos caramelos largos y unas naranjas ó limas. Sale diciendo los primeros versos, y luego se sienta en medio del tablado, poniendo en el suelo la cestilla.*

JUAN.<sup>a</sup>    ¡Jesús! ¡Y las bataholas  
               que andan por allá dentro!  
               ¡Tanto hombre! ¡Tanta mujer!  
               Cada paso es un tropiezo.  
               ¡Tanta mugre, y bastidores,  
               todos por detrás tan puercos!....  
               No sé como he de cantar,  
               que una cabeza me han puesto  
               tamaño como la Plaza  
               Mayor, y lo que más siento,  
               es mi *polonesa*: Dios  
               te libre de tanto sebo  
               por muchos años, amén. (*Se sienta.*)  
               Aquí en el tablado, creo  
               que estaré mejor, más libre  
               y más divertida, haciendo

(1) Juanita: Juana García, octava dama, nueva en la compañía. Era hija de Mariana Alcázar y de José García Ugalde, actores. Hizo con este sainete su primer salida ante el público de Madrid.

mi labor; que á las ociosas,  
según refiere un ejemplo,  
se las lleva el Malo. ¡Zape!....  
No, Juanita, trabajemos,  
que á quien madruga y trabaja  
no le faltará sustento.

*(Se pone á hacer labor, y canta entre dientes lo que se le antoje; y si quiere, para animarse á la tonadilla, la seguidilla siguiente, que se puede poner en música á propósito.)*

Dice mi madrecita  
que si soy buena  
me dará un abanico  
para las ferias.  
Dios se lo pague,  
porque me gusta mucho  
que me dé el aire.

*(Sale CORONADO.)*

COR. Niña, ¿á qué has salido aquí? (1)

JUAN.<sup>a</sup> A tomar un poco el fresco,  
y estar sola.

COR. ¿Pues no ves  
cuántos hombres?

JUAN.<sup>a</sup> Están lejos,  
y en no haciéndoles ustedes  
reír ó rabiarse están quietos,  
y no hablan.

COR. ¡Sopla si hablan!  
Y bastante.

JUAN.<sup>a</sup> Será quedo,  
y eso á mí no me incomoda.

COR. ¿Y qué tal va en el empleo

(1) Diego Coronado, segundo gracioso.



de cómica?

JUAN.<sup>a</sup>

Grandemente.

¡Me tratan con más respeto  
todos! Me han puesto muy guapa,  
me regalan caramelos  
y naranjas de la China;  
y he venido al coliseo  
también en silla de manos: (1)  
aunque con el traqueteo,  
como no estoy hecha, en poco  
las tripas se me han revuelto.

COR.

Pues si estás desazonada  
dame á mí los caramelos,  
no te hagan mal. (*Toma uno de la cestilla.*)

JUAN.<sup>a</sup>

Tome usted uno,

y dígame, señor Diego,  
si gusta, ¿cómo se llama  
toda esa gente que veo?

COR.

Difícil cosa es.

JUAN.<sup>a</sup>

No tal:

entienda usted lo que quiero  
decirle.

COR.

Pues dímelo,

porque si no, no lo entiendo.

JUAN.<sup>a</sup>

Pregunto cómo se llaman  
los sitios donde están puestos,

(1) Las cómicas iban al teatro en sillas de mano, lo cual proporcionaba á la turba alegre de los apasionados frecuente ocasión de manifestarlas el aprecio que hacían de sus gracias y su habilidad. Otras veces, ni las cortinas, ni el rebozo de los capotes, ni la celeridad con que los gallegos las conducían, bastaban á libertarlas de los insultos más soeces. El Gobierno puso término á estos abusos sustituyendo coches de alquiler á las sillas antiguas, y desde entonces van y vienen con regularidad, sin que la juventud imprudente y libre las incomode.—MORATÍN.—*Obras póstumas*. Tomo I, pág. 95.



- y si son distintas clases  
de gente la que hay en ellos.
- COR. Ya estás entendida. Mira:  
todos estos agujeros  
á manera de balcones,  
se llaman los *apuestos*, (1)  
donde suele asistir la  
primer nobleza del reino  
cuando se digna de honrarnos.
- JUAN.<sup>a</sup> ¿Y también en los terceros?
- COR. (*Se sonríe.*) Cuando llueve, están de luto,  
ó les falta el peluquero.  
Estas tres filas de sillas  
que aquí delante tenemos  
son las *lunetas* (2).
- JUAN.<sup>a</sup> Los que  
vengan á favorecernos  
aquí, serán los amigos  
más cercanos que tendremos.
- COR. Tal vez, y tal vez también  
los más enemigos nuestros.  
Aquel balcón largo es la  
*tertulia* (3), para sujetos

(1) Los *apuestos* ó *palcos* eran privativos de los señorones y de las damas aristocráticas. Primeramente tuvieron celosías; pero éstas fueron suprimidas, con buen acuerdo, y en 21 de Abril de 1768 el Conde de Aranda ordenó que las mujeres que concurriesen á esta localidad se quitasen la mantilla ó, por lo menos, la dejaran caer sobre los hombros. Véase aquí de cuando dimana la costumbre de que las señoras usen mantilla ó sombrero en las butacas y se presenten en los palcos con la cabeza descubierta.

(2) Hoy se llaman butacas. Eran de madera pintada de color de porcelana, al óleo, con molduras doradas; los asientos de badana encarnada, de á seis y medio reales vara, y los respaldos de angulema, á cuatro reales vara. En el centro tenía cada sitio su tarjetín con el número correspondiente.

(3) El anfiteatro principal.

- graves, gente de peluca,  
y otros personajes serios.
- JUAN.<sup>a</sup> No tal; que poco ha que algunos  
de usted se estaban riyendo.
- COR. Es que yo soy tan gracioso  
que haré reir á un estafermo  
y á un amortajado. Aquella  
es la *cazuela* (1).
- JUAN.<sup>a</sup> No entiendo  
por qué la llaman así.
- COR Yo tampoco; pero pienso  
la pondrían ese nombre  
porque cabe mucho dentro  
de una cazuela; porque  
se hierve con poco fuego  
y rebosa; porque el barro  
de ella es quebradizo y bello;  
y porque cabe de todo,  
sean pavas, abadejo,  
truchas, codornices, gansas,  
callos, uñas, pies de puerco;  
lo más salado, lo soso.  
lo aceitunado y lo fresco.  
En fin, porque ella es capaz  
de dar abastecimiento  
á medio Madrid, y algunos  
convidados extranjeros (2).

(1) Velando el Gobierno de los teatros por dar apariencias de moralidad al espectáculo y evitar que la diversión sirviera de piedra de escándalo, había separado completamente los hombres de las mujeres, haciendo entrar á éstas por distinta puerta, y colocándolas en lo que se llamaba la *cazuela*, anfiteatro situado frente al escenario. En el teatro del Príncipe las mujeres entraban por una puerta que daba á la calle del Prado.

(2) Estos cuatro últimos versos se suprimieron en la representación.



X  
JUAN.<sup>a</sup>¿Y el ~~patio~~?

COR.

El ~~patio~~ y las ~~gradas~~,

son el bajo parlamento  
de donde suben al alto  
nuestras consultas, pues vemos  
que cuando todos sus votos  
se unen á nuestro provecho,  
el Alto nos favorece,  
nos asiste y nos da premios;  
pero, al contrario, si sube  
mal informado el proceso,  
se castiga con las penas  
de vergüenza ó de destierro,  
y quedamos condenados  
en las costas, por lo menos.

JUAN.<sup>a</sup>

Para que juzgue mis causas  
con piedad, ¿quién será empeño?

COR.

Nadie, porque es inflexible  
con todos, y justiciero.

(Sale la SEÑORA GRANADINA.)

GRAN.

Señores, ¿quién ha salido  
al tablado antes de tiempo? (1)

COR.

La que primero salió  
fué esta inocente, creyendo  
que era lo propio en los blancos  
estar afuera que adentro.

GRAN.

¿Por qué no la reprendiste  
y la hiciste entrar?

COR.

Confieso

que no pude, al ver su gracia,  
y me estuve discutiendo

---

(1) La Granadina era María de la Chica, tercera dama de representado.



- con ella, y dándola ciertas instrucciones, á su ruego.
- GRAN. ¿Y por qué preguntas tú algo á los demás, sabiendo que soy tu jefa y tu aya?
- JUAN.<sup>a</sup> Porque en preguntar no hay riesgo; ahora, para responder ya tomaría consejo.
- GRAN. Y para todo. Entrate, Coronado, que pretendo darla hoy algunas ligeras lecciones de los preceptos de nuestras constituciones, ceremonias y gobierno.
- COR. No la regañes.
- GRAN. No, ya sabe ella que yo la quiero.
- JUAN.<sup>a</sup> Yo se lo estimo á usted mucho.
- GRAN. Oyes..... Y avisame en siendo la hora para el sainete.
- COR. Bien está. ¡Cómo es tan bueno! Para apostar con él, más valía quemarle que hacerlo. (*Vase.*)
- GRAN. Juanita.....
- JUAN.<sup>a</sup> ¿Qué manda usted?
- GRAN. Ponme esa silla aquí en medio.
- JUAN.<sup>a</sup> Ya está: mande usted otra cosa.
- GRAN. Ponte ahora de pie derecho ahí, con los brazos cruzados y los ojos en el suelo.
- JUAN.<sup>a</sup> ¿Así?
- GRAN. Muy bien; ahora escucha para tu aprovechamiento: la primer constitución

es que cualesquier sujeto  
que entrar solicite, sea  
hombre ó mujer, en el gremio,  
desee trabajar poco  
y ganar mucho dinero,  
para que al ver que le salen  
al contrario sus deseos,  
mortifique sus pasiones,  
y si no santo, sea bueno.

JUAN.<sup>a</sup>

¿Y lo son todos ustedes?

GRAN.

Así creerlo debemos  
piadosamente, aunque algunos  
procuran no parecerlo.  
Segunda: ha de saber leer  
y escribir.

JUAN.

Pues alguien creo  
que no sabe entre nosotros.

GRAN.

Sabrás contar que es lo mismo.  
Tercera: ha de tener gracia  
natural, gallardo cuerpo,  
buen tono de voz, viveza,  
corazón flexible y tierno  
para variar las pasiones,  
el don del entendimiento,  
y memoria superior.

JUAN.<sup>a</sup>

¿Y ustedes tienen todo eso?

GRAN.

Y mucho más, aunque algunos  
aún no lo han descubierto.  
Cuarta: han de tener un odio  
natural á los pascos,  
tertulias, y golosinas  
*verbi gratia*, caramelos, (*Toma*).  
dávalos aquí, naranjas,  
¡qué hermosas! y dulces secos.



(*Se guarda una*).

JUAN.<sup>a</sup> Pero esa constitución,  
señora, á lo que yo veo,  
no está en observancia.

GRAN. Y mucho,  
pero es hasta cierto tiempo,  
que después da para todo  
la antigüedad privilegios.  
Sexta: se ha de levantar  
á las cuatro en el invierno,  
para estudiar, y á las ocho  
aunque se degaje el cielo  
ha de estar en el ensayo  
con modestia y con silencio.

JUAN.<sup>a</sup> Pues yo en lo poco que he visto  
hablaban ustedes recio,  
y en empezando á disputas  
alborotaban el pueblo.

GRAN. No lo has entendido, boba,  
era ensayar los efectos  
de la soberbia y la ira  
allá, entre los compañeros,  
para cuando aquí se ofrecen  
representar con esfuerzo.

JUAN.<sup>a</sup> Me alegro haberlo sabido  
para seguir el ejemplo.

GRAN. Séptima: han de tener todos  
los trajes del universo  
con gran gusto y propiedad.

JUAN.<sup>a</sup> Oye usted ¿y con qué dinero?

GRAN. Tenlos tú, que poco importa  
sea del propio ó del ageno.  
Octava: se han de pintar  
de azul, de verde ó de negro,



se han de dar de coscorrones  
cuanto lo acote el *ingenio* (1)  
de la obra, y han de volar.

JUAN.<sup>a</sup> Eso no, que vuelen ellos.

GRAN. Y tu también volarás.

JUAN.<sup>a</sup> Dígole á usted que no quiero,  
como no vuela mi madre (2)  
delante, y ustedes luego.

GRAN. ¡No quiero á mí! ¿Sabes tú  
á quien pierdes el respeto?

JUAN.<sup>a</sup> ¡Pues!

GRAN. Eres una atrevida  
y has de acordarte.

(Sale MARTÍNEZ).

MART. ¿Qué es esto?

¿Pues no podían ustedes (3)  
irse á gritar allá dentro?

GRAN. Aquí ha de ser, y me sobra  
razón, sobre los cabellos,  
que á pública culpa, es fuerza  
darle público escarmiento.

MART. ¿Pues qué es lo que hay?

GRAN. Esta niña  
que se ha salido á hacer gestos,  
desde en medio del tablado,  
á un majillo confitero  
que está en aquel corredor,  
y porque se lo reprendo  
me ha dicho mil desvergüenzas,  
y alzando el brazo derecho

(1) Llamábanse *ingentos* á los autores dramáticos.

(2) Ya se ha dicho que Juanita era hija de Mariana Alcázar, que sale luego.

(3) Martínez era el *autor* (director y empresario).

- de un manotón me derriba  
las muelas si no huyo el cuerpo.
- JUAN.<sup>a</sup> ¡Lo que miente esta señora!....
- GRAN. ¿Lo ve usted? ¿Con que yo miento?
- JUAN.<sup>a</sup> Mucho. ¿Es esta la novena  
constitución del empleo?
- GRAN. ¿Ve usted que resolución?
- MART. ¡Hola, niña! ¿Esas tenemos?  
Pues mira que como yo  
me atufe..... (*Se acerca*).
- JUAN.<sup>a</sup> (*Huyendo*). Estese usted quieto.
- MART. Haré que á puros azotes  
te hagan mudar el pellejo.
- JUAN.<sup>a</sup> (*Gritando*). ¡Madre! ¡Pepe! ¡Madre mía!....  
(*Sale MARIANA*).
- MAR. ¡Hija de mi alma! ¿Que es esto? (1).
- JUAN.<sup>a</sup> ¡Por Dios, que usted me defienda!  
(*Sale PEPE con la espada desnuda*).
- PEPE. Aquí estoy yo, dime presto  
quien te ha ofendido. (2)
- JUAN.<sup>a</sup> El Autor.
- PEPE. Con el Autor no me meto.  
Si fuera otro.....
- MART. Apártate  
antes que te arroje al techo  
de un puntapié.
- MAR. ¿Tú á mis hijos?  
¡Compañeras! ¡Compañeros!....  
(*Sale NICOLASA con algunos*).
- NICOL. ¿Qué ruido es éste y en qué  
consiste que no empecemos

(1) Mariana Alcázar, sobresaliente de representado y madre de la debutante *passer moi le mot*.

(2) Pepe: José García, décimo galán, hermano de Juanita.



- el sainete? (1) (*Salen otros.*)
- VIARIOS.                               ¿Qué ha ocurrido?  
¿Qué ha sido?
- NICOL.                                   Ahora lo sabremos.
- PAL.                                   Serán cosas de mujeres (2).
- MAR.                                   ¡Qué ha de ser! Que en el empeño  
mayor de mi pobre chica,  
y cuando todos debemos  
animarla, para que  
salga de él con lucimiento,  
la están desacreditando  
los dos, y la están poniendo  
el corazón en un puño.
- MART.                               Escuche usted; que no es eso.  
Su pobre chica de usted  
tiene aquí algún quebradero  
de cabeza.
- MAR.                                   ¡Qué mentira!
- MART.                               Salió aquí fuera de tiempo  
para verle.
- MAR.                                   ¡Otra que tal!
- MART.                               Y porque la dijo aquello  
que es regular la graciosa,  
la quiso arrancar el pelo,  
y la levantó la mano.
- GRAN.                               Parecía un demonio  
afeitado, la muchacha.
- AMBR.                               ¡Qué niñas las de estos tiempos! (3)
- TODOS.                               ¡Fuego de Dios! (*Mirando á JUANITA.*)
- MAR.                                   Apostara,  
á que todo es falso, el cuello.

---

(1) Nicolasa Palomera, cuarta dama.

(2) Joaquín Palomino, primer barba.

(3) Ambrosio de Fuentes, octavo galán.



- COR. Si no lo es todo, lo es  
el principio, por lo menos;  
y de eso yo soy testigo.
- GRAN. Ya se vé como te ha hecho  
choz (1) la carilla tal cual;  
y te saliste corriendo  
á conversación con ella.
- NICOL. Si son peores los viejos.
- SIMÓN. Peores que las mujeres  
nada puede haber (2).
- RAMOS. Dejemos  
las disputas, y acudamos  
á poner pronto remedio  
castigando á esta muchacha  
para que tomen ejemplo  
las demás, ella escarmiente  
y otro lance así evitemos (3).
- TODOS. Así debe ser.
- MAR. Juanita.....
- JUAN.<sup>a</sup> Di la verdad. ¿Qué hay en esto?
- MAR. Si.....
- JUAN.<sup>a</sup> Dilo; no me provoques.
- JUAN.<sup>a</sup> ¡Si son unos embusteros,  
madre, y es todo al revés!....
- MART. Hija, te estimo el requiebro.
- GRAN. ¡Si es una atrevida!....
- RAMOS. Dí
- JUAN.<sup>a</sup> la verdad, y habla sin miedo.  
Yo salí aquí simplemente,  
vino la señora luego,  
y de parte de un amigo

(1) Choz, lo mismo que novedad ó extrañeza.

(2) Simón de Fuentes, tercer galán.

(3) Juan Ramos, primer galán.

me ofreció un vestido nuevo  
si le daba una naranja  
para.....

GRAN.                    ¡Jesús Nazareno!  
¡Y qué embuste!....

RAMOS.                    Déjala  
hasta que acabe su cuento.

JUAN.<sup>a</sup>                    Estaba el señor Martínez  
allí al bastidor, y oyendo  
la conversación, salió  
y dijo.....

MART.                    ¿Qué?

JUAN.<sup>a</sup>                    ¡Ah! Ya me acuerdo.

Si has de tener algún chichis, (1)  
Juanita, yo soy primero;  
enfadóse la señora,  
replicó el señor muy fiero,  
alborotaron la casa,  
y ahora me culpan, temiendo  
que se lo diga á mi madre  
y les de algún rato bueno.

RAMOS.                    ¡Válgame Dios, Granadina!....  
¡Autor! ¿Es posible eso?....

NICOL.                    El Autor es abonado  
para el caso.

MART.                    Yo estoy lelo.

GRAN.                    Yo sorprendida.

MAR.                    Y yo estoy  
de colerá hecha un veneno.

MART.                    ¡Muchachas!....

JUAN.<sup>a</sup>                    Que saque la  
naranja y el caramelo

(1) Chichis, por chichisveo, igual que cortejo.



- que tomó para el amigo,  
y se verá si yo miento.
- GRAN. Pero no la tomé yo  
para fines tan perversos.  
Ahí están.  
(*Los saca y tira y los recoge la chica*).
- TODOS. ¡Viva la Juana!
- MAR. ¡Si es la chica mucho cuento!  
Lo que yo extraño es que ustedes  
me la echen á perder.
- MART. Eso  
es de otra materia. Niña,  
dí la verdad.
- JUAN.<sup>a</sup> En diciendo  
ustedes que fué mentira  
lo que antes de mi dijeron.
- MART. Traslado á ésta.
- GRAN. Lo supuse  
porque me dijo «no quiero,»  
hablándola de volar.
- PAL. Yo te diría lo mismo.
- COE. Y más á vista de quien  
voló esta Cuaresma. (1).
- PAL. Bueno.  
Conque sacamos en limpio  
que ustedes andan en pleitos  
y chismes, cuando debía  
emplearse mejor el tiempo  
en hacer un buen sainete.
- RAMOS. Y si ese no le tenemos.....
- PAL. Salir á pedir humildes  
perdón de tales defectos

---

(1) Ignoro á que se refiere esta alusión.



al público, y divertirle,  
si no había otro remedio,  
con su tonadilla nueva,  
ya que hoy importaba menos  
el sainete, cuando aguarda  
la novedad del objeto  
que se le presenta.

RAMOS.

Bien

puede servir de intermedio  
lo casual de su salida  
y sus graciosos efectos.

GRAN.

¿Y se ha de quedar así  
mi justicia?

JUAN.<sup>a</sup>

Si confieso

que menti, para que ustedes  
aclarasen el enredo  
¿qué más quiere usted?

MART.

Bien dice,

y pues no puede todo ello  
trascender á nada más  
que un rato de pasatiempo,  
Mariana, dila que cante.  
Y cede tú, pues yo cedo  
la queja de que de mí  
se diga que galanteo.

GRAN.

*(La abraza).*

Yo desde que sé la gracia  
con que miente, más la quiero.

TODAS.

¡Y todas! ¡Y todas!....

JUAN.<sup>a</sup>

Es

gracia que á ustedes les debo.

MAR.

A pocas lecciones, ella  
será mujer de provecho.

RAMOS.

¡Ea! Juanita..... Ya puedes

cantar.

JUAN.<sup>a</sup> Aquí es el aprieto.

COR. ¿Pensabas que todo era  
naranjas y caramelos,  
ponerse guapa y venir  
en litera al coliseo?

JUAN.<sup>a</sup> ¡Por Dios, señores! ¡Que ustedes  
no me desamparen!

NICOL. Eso  
quedará de nuestra parte,  
y de la tuya el esmero.

MAR. Ese seguro es, así  
lo fuera tanto su acierto.

SIMÓN. Vaya, niña..... Sin vergüenza,  
así como yo.....

MART. ¡Hola! Asientos.....

TODOS. Aquí están ya prevenidos.

JUAN.<sup>a</sup> Señoras y caballeros,  
aquí de vuestra piadosa  
consideración.

RAMOS. Silencio.

TODOS. Y animemos vuestro aplauso  
para mayores obsequios.  
(*Se sientan todos, canta la tonadilla, y con  
ella da fin.*)

FIN





# LA BOTILLERÍA



**SAINETE**





## INTERLOCUTORES

---

PACO.  
 RAMÓN.  
 GARCÍA.  
 DON AMBROSIO.  
 OFICIAL.  
 PEPA.  
 MARÍA.  
 RITA.  
 LORENZA.  
 PERICO.  
 PEPE.  
 MANOLILLA.

DONA SEBASTIANA.  
 ABATE.  
 CAPITÁN.  
 LUCÍA.  
 PETRA.  
 PACA.  
 JOSILLO.  
 UN ENANO.  
 OLMEDO.  
 DON FEDERICO.  
 MOZO DE LA BOTILLERÍA.  
 UN POBRE.

NOTA. En los interlocutores se han conservado los nombres de los actores y actrices Ramón, García, María, Rita, Sebastiana y Olmedo, porque no se les asigna ninguno en el diálogo. El nombre de Petra se ha puesto á capricho, sustituyendo al de Pepa para no confundirlo con otra Pepa que figura en el sainete.

No se conserva autógrafo de este lindo cuadro de costumbres; me he valido para hacer la copia de unos ejemplares manuscritos que sirvieron á los apuntadores, y que contenían algunos errores manifiestos, rectificados ahora escrupulosamente.

Este sainete es del año 1766.







## EMPIEZA EN LA FACHADA

(Salen PACO y RAMÓN de majos, manoteando sin hablar palabra y se arriman á un bastidor; luego GARCÍA con las manos atrás, mirando arriba y á los pies, muy de pe-timetre; después DON AMBROSIO, de capa, gorro y bas-tón, y el OFICIAL.)

OFICIAL. No tiene remedio, amigo;  
cualquier hombre que se empeña  
en ser gurrumino (1), debe  
prevenirse de paciencia.

AMBR. Después de habernos tenido  
esperándola á la puerta  
de la cazuela (2) una hora  
hasta salir la postrera  
mujer, quizá dirá luego  
que yo no acudí por ella,  
y si se ha ido sola á casa,  
¡Dios te la depare buena!  
Para todo este año tengo  
yo salida de cazuela.

(2) Marido complaciente.

(3) Localidad destinada á las mujeres en el teatro.

OFICIAL. Quizá saldría temprano  
porque se puso indispuesta.

AMBR. ¿Quién? ¿La otra indisponerse  
mientras está en la comedia?  
No puede ser.

OFICIAL. ¿Por qué no?

AMBR. Porque en diez años que lleva  
de matrimonio conmigo,  
aunque flatos y jaquecas  
la ponen noche y mañana  
á morir, por experiencia  
he visto que á las dos de  
la tarde se pone buena,  
y le dura la salud  
hasta subir la escalera  
de casa.

OFICIAL. Ved ahí por qué  
gustan todas de estar fuera.

AMBR. En fin, á bien que ya estamos  
curtidos de las baquetas.  
Ahora, en todo caso, iremos  
á beber ahí, á cualquiera  
botillería.

OFICIAL. He notado  
que hay muy grande diferencia,  
de como yo las dejé  
habrá cuatro años, en ellas.

AMBR. Muy grande; unos gabinetes  
están, todas las más, hechas.

OFICIAL. ¿Y hay muchas?

AMBR. Habrá en Madrid  
hoy, unas mil y quinientas.

OFICIAL. ¿Y hay consumo en todas?

AMBR. Mucho.



- OFICIAL. Ciertó que no lo creyera,  
que no era así antes.
- AMBR. Amigo,  
vos no sabéis lo que aprieta  
de unos años á esta parte  
el calor en esta tierra.
- OFICIAL. Y, decidme, D. Ambrosio,  
¿hay en estas concurrencias  
sociedad?
- AMBR. ¿Qué es sociedad?
- OFICIAL. Conversaciones discretas.
- AMBR. No sé; pero muy agudas  
y muy vivas, suele haberlas.
- OFICIAL. ¿Se trata en ellas del bien  
del Estado, de sus rentas  
y política?
- AMBR. No creo;  
solamente las materias  
del comercio y población  
son las que allí se frecuentan.
- OFICIAL. Pues amigo, en muchas partes  
los cafés son escuela  
decente á la juventud;  
se instruye por las *Gacetas*  
de los Estados del mundo;  
se alcanza un mapa, y empeña  
alguno en la geografía,  
y en las historias dar muestras  
un hombre de que ha suplido  
con su lección su experiencia;  
se tratan los extranjerós  
con atención y reserva,  
observando sus costumbres  
con el fin de aborrecerlas

ó de adoptarlas, al paso  
que con política diestra  
se les hace concebir  
una magnífica idea  
por el patricio, de aquel  
país; si tal vez se juega,  
la moderación, el garbo  
y la buena fe, interesan  
al jugador, más que el débil  
sonido de las monedas.  
Y en fin, yo en cuanto he viajado,  
he conocido por estas  
casas públicas, los usos,  
los gobiernos, opulencias,  
y genios de las naciones:  
ved si con razón me lleva  
la curiosidad á ver  
cómo se trata en la nuestra.

AMBR.

Pues venid; pero entendido  
de dos cosas: la primera  
que los abusos no son  
defectos de providencia  
en el Gobierno; son, sí,  
efectos de la perversa  
crianza de padres necios  
y de madres altaneras;  
y la segunda, que vamos  
sólo por estar más cerca  
de aquí á esta botillería,  
no porque al entrar en ella  
penséis que esta es la mala,  
ni que las demás son buenas.

OFICIAL.

Vamos, pues; pero aguardad,  
¿qué fantasmas son aquellas



- que se paran?
- AMBR. Si queréis  
saberlo por experiencia,  
detengámonos un rato  
aquí haciendo la deshecha,  
y lo veréis.
- OFICIAL. Bien está.
- RAMÓN. Oyes; ahí viene la Pepa.
- PACO. Calla, y no la digas nada  
porque creo que la espera  
aquel usía; que ha habido  
desde el patio (1) muchas señas  
y contorsiones: ya entiendes.
- RAMÓN. Pues embózate, que llega.
- GARCÍA. *(Se adelanta cantando).*  
De las preciosas muchachas  
que hoy hubo en la delantera  
esta ha de ser una. *(Sale PEPA).*  
Digo.....  
¿Esa es mantilla ó vidriera?
- PEPA. ¡Qué necio!....
- GARCÍA. No lo soy tanto  
cuando por la transparencia  
conozco los bultos.
- PEPA. Pues  
ya puede usted hacer cuenta  
que no ha conocido nada.  
Vaya su camino..... ¡Ea!....
- OFICIAL. ¿Solita?
- PEPA. Ya sé el camino;  
seguro está que me pierda.

(1) El sitio donde hoy están las butacas en el teatro. Allí acudía la gente joven, permanecía en pie y podía atisbar á las mujeres de la *cazuela*.



- AMBR. En el lugar donde estamos  
me parece que son esas  
sobradas satisfacciones.
- PEPA. Yo sé que puedo tenerla.
- PACO. ¡Agua va!....
- PEPA. Así dijo el otro  
y escupió todas las muelas. (*Éntrase*).
- GARCÍA. Con efecto, es buena moza;  
pero es un poco sardesca.  
Sígola.... (*Salen MARÍA y RITA*).  
A fe que tampoco  
es muy mala ropa esta.
- RITA. Oyes; ahí está arrimado  
el que desde la luneta  
nos estuvo haciendo gestos.
- MARÍA. Tápate, que no te vea,  
que tiene traza de indiano.
- RITA. A mí ya me ha dado pruebas  
de que es inútil.
- MARÍA. ¿Por qué?
- RITA. Hija, porque los que apelan  
á los lances de un paseo,  
salida de las comedias  
y de las botillerías,  
ó tienen poca moneda,  
ó escarmentados, van sólo  
buscando un rato de fiesta;  
y es necedad empeñarse  
con hombres que no se empeñan,  
ó que no pueden salir  
de un empeño que se ofrezca.
- GARCÍA. ¡Lo que me miran! Supongo  
que el peinadillo á la greca  
es el mérito de un hombre.

- Señoritas, aunque sea  
 atrevimiento, hoy á mi  
 se me ha olvidado dar cuerda  
 al reloj; para ponerle  
 permitanme ver su muestra.
- RITA. Mire antes dónde señala  
 la mano. (*Dáale un bofetón.*)
- GARCÍA. No quiero verla,  
 que está muy adelantado  
 ese reloj.
- OFICIAL. (*Al pasar.*) ¿Qué? ¿Tan feas  
 son ustedes que no pueden  
 destaparse de vergüenza.
- RITA. Anda y calla.
- OFICIAL. ¿Feas y mudas?  
 Son dos faltas estupendas.
- AMBR. Lo primero puede ser,  
 lo segundo no lo crea.
- RITA. En tu vida con los viejos  
 ni con soldados te metas,  
 porque aquéllos nos oprimen,  
 y éstos al punto desertan.
- OFICIAL. No hacen caso.
- AMBR. Su misterio  
 habrá.
- RAMÓN. ¿Conoces á éstas?
- PACO. Yo creo que son las de  
 la calle de las Carretas.  
 Yo he de seguirlas que quiero  
 introducirme con ellas.
- RAMÓN. Pues anda que en el café  
 nos veremos.
- PACO. ¿Qué? ¿Te quedas?
- RAMÓN. Sí.



- MARÍA. ¿Dónde refrescaremos?
- RITA. Entrate aquí en la primera  
botillería, que tengo  
que hablar con cierto fachenda  
un poco. (*Vanse RITA, y MARÍA.*)
- PACO. Para estos lances  
hacen falta las pesetas;  
pero á bien que fian. (*Vase.*)  
(*Salen LORENZA y PERICO siguiéndola.*)
- GARCÍA. ¡Valiente  
aire de tacho trae ésta?  
(*A ella.*) Ese garbo es andaluz;  
no hay que volver á la cuenta:  
¿he mentido? ¿Sí? ¿Pues hay  
más de que usted me desmienta?  
(*A PERICO que le empuja.*)  
¿No mirará lo que hace?
- PERICO. (*A LORENZA.*) Márchate por la otra acera.
- LOR. ¿Me meto yo con nenguno?  
Si ellos son sueltos de lengua,  
¿tengo yo la culpa? ¡Toma!....
- GARCÍA. Usted, seor majo, pudiera  
ver dónde pone los pies,  
que me ha emporcado una media  
y me ha pisado un zapato.
- PERICO. Si el zapato no se queja  
que es el ofendido, ¿quién  
le mete en causas ajenas?
- GARCÍA. Vaya, vaya usted con Dios.  
Estas gentes se desprecian. (*Ap.*)
- PERICO. De estos soy yo capaz de  
merendarme dos docenas.
- OFICIAL. Por enmedio, señorita.  
(*DON AMBROSIO y el OFICIAL se sepa-*



- ran para dejarlas pasar.)*  
 LOR. No soy yo tan desatenta.  
 AMBR. ¡Vaya! No hay que detenerse.  
 OFICIAL. Deje usted que se detenga  
 que no es mal tercio para una  
 conversación.
- LOR. Con licencia  
 de ustedes. *(Pasa.)*
- PERICO. ¡Habr  demontre  
 de mujer! Ella tropieza  
 con todos, y alguno pienso  
 que ha de tropezar con ella.  
 A estos soldados los temo.  
*(Pasa mirando airado.)*
- OFICIAL. ¿Le ha parecido que es buena  
 mi cara para un retrato?
- PERICO. Me había parecido que era  
 usté un amigo á quien busco.  
 Manden ustedes.
- RAMÓN. Lorenza.....  
 ¿Vas sola?
- LOR. No, viene ahi  
 aquel hombre. *(Vase.)*
- RAMÓN. Mas que venga.  
 Anda delante; yo, yo  
 le espantar  si se acerca. *(Vase.)*
- PERICO. ¿Otro moro? ¿Cuánto va  
 que no para en bien la fiesta?  
*(Sale PEPE fumando.)*
- PEPE. Adiós, Perico.....
- PERICO. Adiós, Pepe.
- PEPE. ¿Vas al café?
- PERICO. S . ¿Quién queda  
 alli?

- PEPE. No hay muy mal ganado.
- PERICO. Oyes..... ¿Y están ya las mesas ocupadas?
- PEPE. Si; hasta luego,  
que yo pronto doy la vuelta.
- PERICO. ¿Jugaste?
- PEPE. Sí, y he perdido  
diez medallas. (1)
- PERICO. ¿Y quién juega  
ahora?
- PEPE. Un nuevo presumido  
que con todos atraviesa,  
y pierde.
- PERICO. ¡Voto va á sanes!  
¡Que justamente me venga  
sin dinero! Dame una onza.
- PEPE. ¿Te parece que á tenerla  
me saldría yo del juego?  
Voy á ver si uno me presta  
algo: no tardo en volver.
- PERICO. Adios, amigo. (*Vanse opuestos.*)
- OFICIAL. ¡Qué bella  
gente es la que anda al redor!
- AMBR. Si acabar de conocerla  
queréis, vamos.
- OFICIAL. Para mi  
no hay diversión como aquesta. (*Vanse.*)  
(*Sale MANOLILLA de limera, cantando.*)
- MANOL. Limitas y limones,  
dulces naranjas,  
baratitas las vendo  
por irme á casa.

---

(1) Onzas de oro.



¿Quién me las compra?  
Todas son escogidas,  
dulces y gordas.

GARCÍA. Me he llevado fiero susto;  
creí que era una limera  
á quien le debo unos cuartos.  
Adios.

MANOL. ¿Ha estado usted fuera  
de Madrid?

GARCÍA. ¿Por qué lo dices?

MANOL. Porque en todas estas fiestas  
no le hemos echado encima  
la vista mi compañera  
ni yo en el Prado.

GARCÍA. He tenido  
una fluxión á las muelas  
que me ha incomodado mucho  
y aun ahora me retienta.  
Adios. (*Vase.*)

MANOL. ¡Bravo parroquiano!  
(*Salen DOÑA SEBASTIANA, ABATE y CA  
PITÁN.*)

SEBAST. ¡Vaya, que cosa como ella  
no me ha sucedido nunca!  
Decid, ¿no estaban perversas  
todas las bebidas?

ABATE. Cierto.

CAP. ¡Porquería! Si no fuera  
por usted, le encajo el  
mostrador en la cabeza  
al botillero.

ABATE. Si llevo  
con qué, le abro la mollera.

CAP. ¡Porquería!



- SEBAST. El cuento es  
que llevo como una yesca  
los labios.
- ABATE. A bien que aquí  
tenemos otra bien cerca.
- SEBAST. Bien está.
- ABATE. A mí me parece  
que os ha causado impaciencia  
no haber hallado al pariente.
- SEBAST. Ciertó que eso me afligiera  
mucho: ni yo me acordé  
al salir de la cazuela  
de mirar si estaba allí,  
una vez que estaba cierta  
de que estarían ustedes.  
El flato es el que me lleva  
displicente.
- ABATE. Pues, señora,  
no bebáis frío, no sea  
que os haga daño.
- SEBAST. Antes bien  
al contrario; me recetan  
los médicos beba helado  
bastante, y que me divierta  
y baile, con tal que no  
haga labores violentas  
como el hilar ó coser.
- ABATE. ¿También el hacer calceta  
es malo?
- SEBAST. ¡Oh, Jesús! Eso  
nos destruye las caderas.
- MANOL. Señora, naranjas dulces.
- SEBAST. Tome usted media docena,  
mi Capitán.

- CAP.                                ¡Porquería!  
Con cincuenta pares de éstas  
no tengo yo para un diente.
- SEBAST.                        Es verdad que son pequeñas;  
dejadlas.
- CAP.                                Adios, guítana. (1)
- MANOL.                        No soy yo de las que piensa,  
señor Oficial, ni doy  
un retal de mi probeza  
por toda la usía, aunque dé  
la basquiña de griseta  
y el reloj encima.
- SEBAST.                                Vamos;  
que tienen muy mala lengua  
esas mujeres.
- ABATE.                                Señora,  
aquí con delicadeza  
se hacen todos los sorbetes.  
Vamos.
- SEBAST.                                ¿Sabéis cuál bebiera  
yo de buena gana, abate?....
- ABATE.                                Decid.
- SEBAST.                                Sorbete de brevas.
- ABATE.                                Si no le hay yo mandaré  
que mañana le prevengan.
- CAP.                                Si no hay sorbete de pavo  
seguro está que yo beba. (*Vanse.*)  
(Sale LUCÍA, de limera, cantando.)
- LUCÍA.                                No hay en Madrid hoy día  
mejor comercio  
que limas y naranjas  
por los paseos.

---

(1) Mujer que se exhibe á pretexto de cualquier comercio ambulante.

Y esto se infiere  
de que allí sin postura  
todo se vende.

MANOL. Oyes..... Lucía..... ¿Qué tal  
ha ido esta tarde de venta  
en el Prado?

LUCÍA. Grandemente:  
más de catorce docenas  
he vendido, y me saldrán,  
chica con grande, á peseta.

MANOL. Mujer..... No sé cómo lo haces;  
yo no encuentro quien las quiera  
á tres cuartos.

LUCÍA. Cada una  
se ingenia como se ingenia.  
Vosotras de arriba á bajo  
andáis como pregoneras  
roncando de balde; amiga,  
todos los que se pasean  
no buscan naranjas; yo  
me voy á los que se sientan,  
á los coches, á los que  
andan haciendo la rueda  
á las madamas, y llamen  
ó no, les echo las cestas  
encima; ellas son golosas  
todas por naturaleza,  
y ellos vanos, y de aquí  
se saca la consecuencia  
de que ellas las toman, y ellos  
pagan y no regatean.  
Amiga, quien no supiere  
el oficio, que le aprenda.

MANOL. En conciencia, yo discurro



- que eso es hurtar, y que pecas.
- LUCÍA. ¿Hay alguno que haya visto  
en el Prado la conciencia?  
No ha bajado allí á paseo  
jamás persona tan seria.
- MANOL. He visto al usía que  
te pegó la bigotera (1)  
la otra tarde.
- LUCÍA. ¿Y dónde está?
- MANOL. Oye, verás y qué fiesta.  
*(Hablan aparte las dos y salen PETRA y  
PACA de payas, con basquiñas y mantillas  
de bayeta, y JOSILLO de payo, en cuerpo,  
con una cachiporra y un pañuelo atado).*
- PETRA. ¡Lo que has tardado, Josillo!
- JOSILLO. Como hay allí tantas puertas,  
y era tan mucha la gente  
que entra y que sale por ellas,  
no atinaba con vosotras.
- PETRA. Déjame, que he estado muerta  
de calor.
- PACA. A mí se me ha hecho  
un instante la comedia.
- PETRA. No es comedia.
- JOSILLO. Ya se ve:  
si ésta es lo propio que un bestia.
- PACA. ¿Pues qué es?
- JOSILLO. ¡Qué sé yo! Una cosa  
que hacen allí
- PETRA. Es..... es zarzuela.
- JOSILLO. Es verdad; no está malita;  
mas la que en Carnestolendas

(1) Bigotera, en lenguaje popular, es lo mismo que estafa ó petardo.

- hicieron en el lugar,  
esa sí que estaba buena.
- PETRA. Valía más la relación  
que echó el hijo de la Andrea,  
que todo esto.
- JOSILLO. ¿Y el barbero  
no hizo un papel de primera  
dama, que rompieron todos  
los bancos y las silletas  
de risa? ¡Madril, Madril!  
¡Y es todo una friolera!.....
- PACA. Sin embargo, á mí me gusta  
como cantan las más de ellas,  
y el teatro es mucho cuento.
- JOSILLO. Yo cantaba, cuando era  
monago, mejor que todas.
- PETRA. Oyes, Josillo, ¿qué llevas  
en ese atado?
- JOSILLO. Pasteles  
muy ricos.
- PETRA. Yo más quisiera  
que llevaras agua fría.
- JOSILLO. Por aquí puede que vendan  
agua. Voy á preguntarlo,  
que estas quízaves lo sepan.  
¡Chist! Digo..... ¿Dónde se bebe?
- LUCÍA. Ahí tiene un pilón bien cerca.  
en la Puerta del Sol.
- MANOL. No  
le hagas rabiár; en aquella  
casa, si refrescar quieren,  
hallarán lo que desean.
- PACA. ¿En cuál?
- LUCÍA. En aquel portal

- grande, pasando las rejas.  
 JOSILLO. Vamos, muchichas.....  
 PETRA. ¡Qué sed  
 que llevo!  
 PACA. Yo me estuviera  
 sin comer como durara  
 todo el año la comedia. (*Vánse*).  
 LUCÍA. ¿Con que en la botillería  
 entró?  
 MANOL. Yo le ví.  
 LUCÍA. Pues deja  
 que he de quitarle el vestido  
 si no me paga. ¡Con frescas  
 á mí! Vamos, Manolilla,  
 que nunca estoy más contenta  
 yo, que cuando me retoza  
 en el cuerpo una pendencia.  
 LAS DOS. (*Cantan*).  
 Contigo }  
 Conmigo } chanzas.  
 á buena parte el probe  
 viene por lana.  
 (*Se entran repitiendo la seguidilla que pa-  
 rezca*).



## MUTACIÓN

*Descúbrese la botillería ó café de la calle de la Cruz con la mayor propiedad. En la primera mesa estarán MARÍA y RITA, tapadas; en la que se sigue la PEPA, sola; en la primera del otro lado DOÑA SEBASTIANA con el ABATE y el CAPITÁN; en las que se sigue y en la del foro no habrá nadie. RAMÓN se pasea solo; un ENANO y el MOZO de la botillería corren de una parte á otra del tablado. A la derecha del teatro, que se figura la puerta, estará el POBRE. Frente de la mesa de DOÑA SEBASTIANA hay un banco sin mesa á la punta del tablado.*

ABATE. ¡Hola, mozo! ¿Qué tenemos  
que beber? Con ligereza.

MOZO. Agua de limón, horchata,  
agraz, aurora, canela,  
leche, mantecado, boca  
de dama, imperial y fresa.

SEBAST. ¿Qué sorbetes hay?

MOZO. De arroz,  
de garbanzos, de manteca  
de Flandes, de fresa, lima,  
bizcochos de mil maneras  
y té, café, chocolate,  
dulces de Francia, conservas  
y licores.

ABATE. ¿Qué gustáis  
que traigan de esto?

SEBAST. Que venga

- de todo para probar.  
 PEPA. ¡Mozo!....  
 RITA. ¡  
 MARÍA. ¡Mozo!....  
 ENANO. Poca priesa,  
 que hay muchos á quien servir.  
 RAMÓN. ¿Dónde has puesto la cazuela  
 de la lumbre?  
 ENANO. ¿No la vé  
 usted sobre aquella mesa?  
 MOZO. ¡Vaya, señores! ¿Qué traigo?  
 ABATE. Pedid, madama.  
 SEBAST. Me suena  
 á ordinario cuanto ha dicho.  
 Yo no sé como no inventan  
 estas gentes un sorbete  
 cada tarde, y así fuera  
 su ganancia más segura.  
 MOZO. ¡Que tenga yo tan perversa  
 memoria! Justamente hoy  
 tengo dos bebidas nuevas.  
 SEBAST. ¿Qué son?....  
 MOZO. Agua de almendrucos  
 y sorbete de lentejas.  
 SEBAST. Esas son más exquisitas.  
 ABATE. Pues trae, y haremos la prueba.  
 MOZO. Yo haré un bodrio que vomiten  
 la hiel; á ver si escarmientan. (*Ap.*)  
 MARÍA. (*Al ENANO, quedo.*)  
 Digo..... ¿Está ahí Don Federico?  
 ENANO. Jugando desde la siesta  
 está allá dentro.  
 MARÍA. Pues dile  
 que aquí dos damas le esperan



- que salga al punto.  
 (Vase por la puerta chica.) Allá voy.
- ENANO.  
 PEPA. Chico, da presto la vuelta.  
 (Sale GARCÍA cantando, y atraviesa como que entra al juego.)
- GARCÍA. Ya huyó la noche,  
 ya salió el sol,  
 las corderillas  
 con su arrebol.  
 (Salen DON AMBROSIO y el OFICIAL.)
- POBRE. Señores, al pobre viejo.
- OFICIAL. Está con mucha decencia  
 esto.
- AMBR. ¿No os lo dije yo?  
 Pues todo es á costa nuestra.
- SEBAST. ¡Mi marido! ¡Mi marido!....
- ABATE. ¿Qué peligro hay en que os vea?
- SEBAST. Ninguno; pero es bastante  
 para que á gusto no beba  
 yo, que bebiera él conmigo.
- ABATE. Pues á bien que hay otras mesas  
 desocupadas.
- SEBAST. Si, sí.....
- Mejor será.
- CAP. ¡Que ande en estas  
 pantomimadas un hombre  
 como yo! ¡Qué friolera!  
 (Múdanse de mesa. Sale LORENZA.)
- LOR. ¡Qué temprano que has venido!  
 ¡Y solita!
- PEPA. Por ofertas  
 no ha quedado; pero ya  
 sabes tú lo que se arriesga.
- LOR. Lo propio me ha sucedido



- á mí.
- RAMÓN. Pidan cuanto quieran  
ustedes con disimulo,  
que aquí estoy yo.
- LOR. Eso se aprecia  
mucho; pero no podemos  
admitirlo.
- RAMÓN. Pues paciencia.  
(Sale OLMEDO de majo, se sienta en una  
mesa, dá cuatro golpes, y no habla palabra;  
el MOZO le saca la bebida á DOÑA SEBAS-  
TIANA. DON FEDERICO, con el taco en la  
mano, y el ENANO le señala dónde le lla-  
man; luego acude á OLMEDO.)
- ENANO. Esas son.
- MOZO ¡Ya van, ya van!....  
¿Qué mandan ustedes?  
(A DON AMBROSIO.)
- AMBR. Deja  
eso que ya pediremos.
- LOR. ¡Chist!.... (Al MOZO.)
- MOZO. Manden ustedes, reinas.
- OFICIAL. ¿Por qué se levantaría,  
cuando entrábamos, aquella  
que está allí con el Abate  
y el Oficial?
- AMBR. Por fachenda,  
y darnos en qué entender.
- OFICIAL. Yo voy á reconocerla. (Va con disimulo.)
- AMBR. Será alguna de las muchas  
maulas que aquí salen y entran.
- FEDER. ¿Y para eso me mandaste  
llamar? Yo haré lo que quiera,  
y cuando me dé la gana,

- y en tu vida te acontezca  
llamarme estando jugando.
- MARÍA. Pues como usted no se venga  
ahora con nosotras, ya  
puede echar por la otra acera,  
señor guapo. ¡Vaya que hay  
poquitos á la prebenda!
- FEDER. ¡Ya sabes tú dónde hablas!....  
Calla, porque si me aprietas  
pagarás lo que yo pierda.  
Tasadicamente llegas  
en el día del despacho.
- MARÍA. ¿Usted á mí?
- FEDER. Y á otras treinta  
como tú.
- RITA. Vamos callando,  
que parecen muy mal esas  
cosas en gente de modo.  
(Sale el ENANO.)
- ENANO. Que dicen los que atraviesan  
que si vuelve usted ó no vuelve.
- FEDER. Ya voy. —Dispón tú que beban  
lo que quisieren. —Yo, yo  
te curaré la soberbia. (Vase.)
- ENANO. Pidan ustedes.
- MARÍA. No tienes  
que traer nada de su cuenta.  
Hemos de hablar, porque rabie,  
con el primero que venga.
- RITA. ¿Qué? ¿Eres tú de las que cuando  
tienen alguna pendencia  
con su cortejo, no quieren  
tomar lo que las presentan?
- MARÍA. Me han de rogar, mucho para



- que yo tome una fineza.  
 ¡Vaya! ¡Bonita soy yo!....
- RITA. Pues no eres sino muy necia.  
 Tratarlos muy mal, y hacerles  
 echar un palmo de lengua  
 es muy conforme á razón;  
 pero ¿la vez que pretendan  
 regalarnos, desairarlos?  
 Eso no, no tiene cuenta:  
 ni es buena crianza, ni  
 se puede hacer en conciencia.  
*(Sale PACO.)*
- PACO. Allí están, y están aún solas.....  
 Yo llego, que la vergüenza  
 aunque es buena para todo,  
 para cortejar no es buena.  
*(Se va acercando. Sale PERICO y tiéndese en  
 el banco donde están PEPA y LORENZA.)*
- PERICO. ¿Qué hay muchachas? ¡Como soy,  
 que este calor me revienta!  
 ¿Habéis bebido?
- LOR. Hasta que  
 tu real persona viniera,  
 ¿cómo era fácil?
- PERICO. *(Al ENANO.)* ¡Mil hombres!....  
 A estas mozas lo que quieran.
- POBRE. Señores..... Al pobre viejo.....
- Mozo. Hermano, váyase fuera  
 á pedir.
- POBRE. Déjeme usted,  
 que tengo la casa llena  
 de familia.
- OFICIAL. *(Volviéndose al sitio.)*  
 ¡Vaya, vaya!  
 Que como soy no creyera



- de la mujer de mi amigo  
locura tan manifiesta.
- AMBR. ¿La habéis conocido?
- OFICIAL. No.
- AMBR. Ella será linda pesca.
- PACO. ¿Ustedes ya habrán bebido?
- MARÍA. No, señor.
- PACO. Si mereciera  
yo que me honrasen ustedes....
- RITA. Fuéramos muy desatentas  
en despreciar tantas honras.
- PACO. ¡Muchachol....
- MOZO. ¡Bravo postema!  
¿Qué se os ofrece?
- PACO. Al instante  
trae cuanto estas damas quieran.
- MOZO. ¿Quién paga?
- RITA. ¡Buena pregunta!
- MARÍA. ¡Vaya que el tal mozo es pieza!....
- MOZO. ¿Quién paga?
- PACO. Yo, bruto.
- MOZO. Es que  
en pagando usted la cuenta  
que tiene de tres veranos,  
formaremos otra nueva.
- PACO. ¡Ea! Marcha y no te chancees.
- MOZO. No hablo sino muy de veras.
- PACO. (*Se levanta.*)  
Yo se lo diré á tu amo  
y que te eche por la puerta  
de la calle en este instante.
- MARÍA. ¡Vaya que quedamos buenas!
- RITA. Consolémonos con que  
no seremos las primeras.

- RAMÓN. ¿Qué te ha sucedido, Paco?
- PACO. ¿Me das ahí unas pesetas?
- RAMÓN. ¿Me estaría tan de sobra aquí yo si las tuviera?
- PACO. Veré si encuentro allá dentro alguno que me las presta. (*Vase.*)  
(*Sale GARCÍA.*)
- GARCÍA. Rabiaron los cuatro duros que traía en la faltriquera; pero aquí están las tapadas: desquitémonos con ellas.  
(*Sale PEPE.*)
- PEPE. Oyes, Perico ....
- PERICO. ¿Qué traes?
- PEPE. ¿Encontraste esa moneda?
- PERICO. No; pero traigo un arbitrio: tú, que aquí no tienes deudas, puedes entrar á jugar y yo esparciré que juegas poco; iremos á la parte con el partido y traviesas: eso yo lo compondré.
- PERICO. Bien; como luego no sea que.....
- PEPE. No dudes: déjate gobernar por mí, y no temas.  
(*Vánse. Salen los PAYOS.*)
- JOSILLO. ¡Válgame Dios y qué casa! No está tan guapa la iglesia de mi lugar.
- PETRA. Mira, Joso: cuántas por allá quisieran está colgadura para guardapiés el día de fiesta.



- PACA. En Madril hasta los probes  
andan vestidos de seda.
- JOSILLO. En Madril es imposible  
que cuando llueve, no llueva  
oro macizo, según  
reluce.
- MOZO. Aquí tienen mesa.
- PETRA. No venimos á comer.
- MOZO. Ya se sabe; pero beban  
sentados.
- PACA. Dice muy bien;  
que así están todas aquéllas.
- JOSILLO. En Madril debe de hacerse  
todo con gran conveniencia.
- MOZO. Vaya..... ¿Qué piden, bebidas  
ó sorbetes?
- JOSILLO. (*Ríese*). ¡Buena es esa!  
¿Sorbitos? ¿Es caldo hirviendo?
- PETRA. Saque usté una cosa fresca.
- MOZO. ¿Pero qué quieren, horchata,  
aurora, limón, canela,  
agraz?....
- PACA. ¿Cuál es más barato?
- MOZO. Todas las bebidas cuestan  
á un precio.
- JOSILLO. Pues de ese modo  
pedid una cosa güena,
- PETRA. Pide tú.
- MOZO. Despachen; que hay  
muchas partes á que atienda.
- JOSILLO. ¿Con que mi gusto es el vuestro?
- PETRA. Sí, Joso; no le detengas.
- JOSILLO. Saque usted tres vasos chicos  
de aloja, más que síquiera.



- MOZO. No se vende aquí la aloja  
 JOSILLO. ¡Vaya que como es tan fea!....  
 PACA. Pues venga horchata, que yo  
 la bebí una vez y es bella.  
 JOSILLO. Vaya.... Sáquela usted.  
 MOZO. Voy.  
 ¡Habrás semejantes bestias!  
 (Váse. Salen las LIMERAS.)  
 MANOL. Oyes.... chica.... allí le tienes  
 de espaldas: valga la flemma  
 hasta ver si se levanta.  
 (Sale PACO.)  
 PACO. En las mayores urgencias  
 faltan á uno los amigos,  
 ¡Déjalos estar, que tenga  
 yo dinero! Pero allí  
 he visto mis naranjeras.  
 Voy á ver si de lo mucho  
 que las doy, algo me prestan.  
 (Váse á ellas.)  
 OFICIAL. (Al MOZO que ha traído de beber á los  
 PAYOS.)  
 Dí, muchacho, ¿quiénes son  
 tantos matones como entran  
 y salen aquí?  
 MOZO. Señores,  
 yo no sé: ellos vienen, juegan  
 de largo, beben y fuman,  
 á destajo, galantean,  
 no se les sabe el oficio  
 á los más, y doy que pierdan  
 hoy treinta duros, mañana  
 los pagan, y traen sesenta  
 que jugar. Cosa es que aturde.

- OFICIAL. Mucho temo que les venga su San Martín, según la presente justicia.
- JOSILLO. Petra,  
no te lo bebas sorbido,  
sino como yo; echa, echa  
sopas; moja los pasteles,  
verás que cosa tan tierna.
- LUCÍA. No prestaré ni á mi padre.
- PACO. Pues no seas vocinglera.
- LUCÍA. (*Vá á la mesa de GARCÍA.*)  
Voy á hacer un ejemplar.  
Señoras, con su licencia  
tengo que hablar al señor.
- MARÍA. Y gracias, si se le lleva  
de aquí, daremos encima.
- RITA. También suele haber sus quiebras,  
como en los demás, en el  
oficio de petimetras.
- MARÍA. ¿Cuál es?
- RITA. Que solemos ir  
á pegarla y nos la pegan.
- MARÍA. Anda, que hasta que lleguemos  
á estar en paz, bien les queda  
que desquitar á los hombres.
- GARCÍA. Ahora estoy algo de priesa;  
ya nos veremos, muchacha.
- LUCÍA. Venga usted acá, Don Miseria:  
¿le parece á usted que á mí  
me dan de balde la hacienda  
los murcianos en el peso?  
Si usted tiene la flaqueza  
de cortejar, y no hay plata,  
pleitee como otros pleitean,



por probes; pero querer  
cortejar á costa ajena,  
y especialmente á la mía,  
á fe que era linda empresa;  
pero es usted oficial  
muy corto, y yo muy maestra.  
Calla ahora.

GARCÍA.

LUCÍA.

¿Yo? ¿A qué horita?

Peseta sobre peseta  
me ha de pagar *iso fato*,  
ó le descuelgo una prenda.

MANOL.

GARCÍA.

Quítale el reloj.

Primero

me quedara sin calcetas;  
es alhaja delicada  
y la única que me queda  
de las muchas que heredé  
de mi tía la Condesa.

MANOL.

¿Cuánto va que trae usía  
reloj de las Covachuelas?

LUCÍA.

¿Hay más de que lo veamos?

GARCÍA.

Muchacha, que me estropeas  
el vestido.

(LUCÍA tira de la cadena y le arranca el  
bolsillo á que está cosida).

TODOS.

¡Viva, viva!....

GARCÍA.

Es una gran desvergüenza  
pues nadie á otro meter debe  
la mano en la faltriquera.

LUCÍA.

¿Hay quien me compre, señores,  
por ahí, una funda vieja  
para un reloj?

GARCÍA.

¡Por quien soy  
que me has de pagar la befa!



TODOS. ¡Agur, agur!

SEBAST. Mientras tanto  
que anda por allá la gresca,  
vayan ustedes delante  
de suerte que no me vea  
mi marido, y escapemos.

AMBR. ¡Digo, digo! ¿No es aquella  
mi mujer? Adiós, señora,  
¿Adónde va usted tan seria?

SEBAST. Tú eres el serio y el puerco  
cochino, que por más señas  
que te hecho, y he estado adrede  
bien patente y descubierta,  
no has llegado: ya quizá  
habría quien lo impidiera.

AMBR. ¡Mujer!.... Dígalo el amigo.....

OFICIAL. ¡Fuego de Dios, y qué diestra!.....  
*(Salen por la puertecilla PERICO, en chupa,  
con el taco en la mano, y D. FEDERICO lo  
mismo, trayendo agarrado á PERICO del  
cuello de la camisa y rota la cabeza, y PEPE  
queriéndolos dividir).*

FEDER. ¡A buena parte se vienen  
con trampas y con chufletas!

PERICO. ¡Por vida del!.... Suelte usted.

FEDER. Hasta mirar tu cabeza  
rota del todo, no ha  
de holgar la mano derecha.

OFICIAL. Caballeros, poco á poco.....

PERICO. No, pues como se atreviera  
á levantarme la mano.  
le pesara muy de veras.

OFICIAL. ¡No es nada! Y tiene en la cholla  
cuatro ventanas de á tercia.

- SEBAST. Abate, vamos de aquí.
- AMBR. Caballeros, la prudencia  
en todo caso.
- SEBAST. ¡Hijo, hijo!....  
¿Qué vas á hacer? No te metas,  
por Dios, con ellos: tu quieres  
dejarme de un susto muerta.
- CAP. Vamos, que estoy de por medio
- JOSILLO. Vámonos de aquí, no sea  
que nos descalabren
- ENANO. Digo.....
- JOSILLO. ¿Han pagado?  
Allí se queda  
la mitad del ajo blanco;  
la otra mitad pagarela.
- MOZO. La han de pagar por entero.
- JOSILLO. ¿Y cuánto es?
- MOZO. Una peseta.
- JOSILLO. Póngase usted en la razón.
- PETRA. Es verdad que estaba güena  
y dulce; pero eso es mucho:  
dale un real y que te vuelva  
doce cuartos.
- JOSILLO. Usted diga  
cuánto es lo último, en conciencia.
- MOZO. Cuatro reales.
- JOSILLO. ¿Quiere usted  
los tres?
- MOZO. No, señor.
- JOSILLO. ¿Los treinta  
cuartos?
- MOZO. Sobre que no es menos.
- JOSILLO. Ahí vá: reviente con ella.
- PETRA. No más horchata, Josillo.



JOSILLO. No más.

PETRA. ¡Cuánto mejor era  
la aloja!

JOSILLO. ¡Pues ya se vé!  
Que aquel picante que le echan  
es un prodigio para el  
estómago.

PETRA. Si desuellan  
así, no es mucho que esté la  
alojería compuesta.

JOSILLO. Dos pesetas se me han ido  
en ajo blanco y zarzuela.

PETRA. Casi el jornal de tres días:  
¡Jesús y qué desvergüenza!

JOSILLO. En Madril se pillan buenos  
bocados, pero bien cuestan.

FEDER. Yo he de escarmentar á uno  
de estos guapos

PERICO. Agradezca  
á los que han mediado; pero  
yo le pillaré allá fuera.

FEDER. Aguarda, aguarda....

(*Entranse.*)

MOZO. Señores,  
mi amo decirles ordena,  
que no vuelvan á esta casa  
jamás, pues de las pendencias  
que una ú otra vez se suelen  
armar, por malas cabezas,  
resulta, tal vez, la mala  
opinión, sin merecerla,  
de la casa,

TODOS. Dice bien.

ENANO. Si quieren reñir, afuera.



— 333 —

OFICIAL. Ya te quedarás bien ancho.  
Y pues no puede esta idea  
terminar, ni concluirse  
porque entonces fuera eterna,  
pongamos fin continuando  
tonadilla y fin de fiesta,  
Todos. en solicitar piedades  
cuando aplauso no merezcan.

FIN.



## SAINETES DE QUE CONSTA ESTA COLECCIÓN

---

La Casa de linajes ó Las bellas vecinas. X

Seriano loco. X

X El Oficial de marcha.

X Los Panderos.

X La Función completa. X

X Loa del año 1791.

X La Mesonerilla. X

X El Convite de Martínez.

X La Maestra de niñas.

X Los dos Libritos.

X La Cómica inocente.

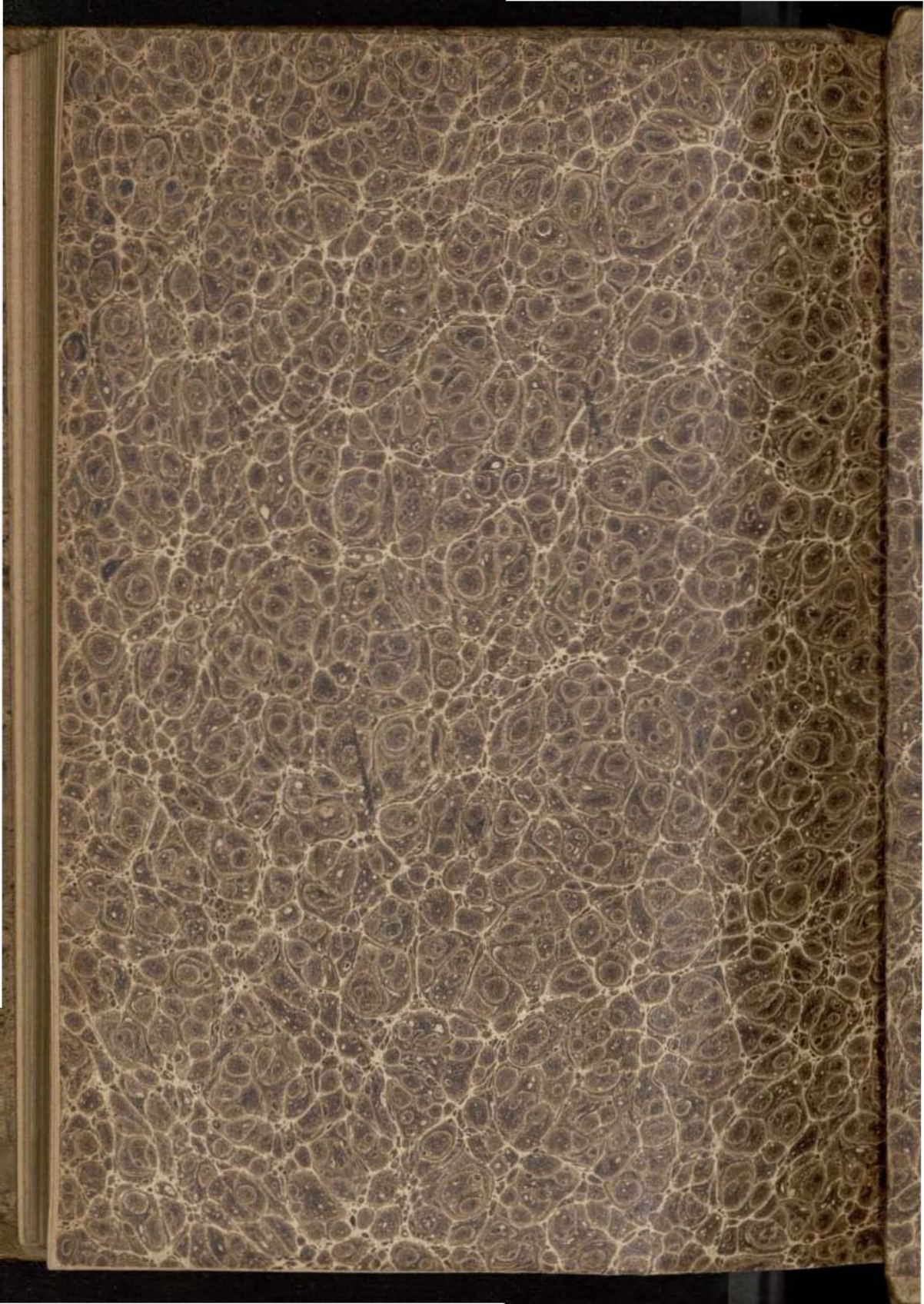
X La Botillería.



EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID, COMO HO-  
MENAJE Á **Don Ramón de la Cruz**, HIJO  
ILUSTRE DE LA VILLA, HIZO IMPRIMIR ESTE  
LIBRO BAJO LA DIRECCIÓN DEL CONCEJAL  
**Excmo. Sr. Conde de Vilches**,  
EN LA TIPOGRAFÍA MUNICIPAL,  
TERMINÁNDOSE Á XXXI DIAS  
ANDADOS DEL MES DE  
JULIO DE N. S.  
JESUCRISTO  
DE MCM  
AÑOS.









T  
15044